

bebes quanto el quicre, y como no le resistes, no sientes su guerra, que si tuvieras la puerta cerrada, y no admitieras los malos pensamientos, yo te aseguro que sintieras su contradiccion.

Esta es vna grande verdad, porque como dize San Cypriano: *No haze guerra el enemigo sino a los soldados de Christo, que se la hazen a él.* Todo el tiempo que asentaron plaça los del Pueblo de Dios en Egipto, les hizieron los Gitanos buen paisaje; pero en tratando de salir de sus tierras a sacrificar a Dios, les doblaron las tareas, les mataron los hijos, y los perseguieron, hasta querer quitarles la vida; esto mismo (dize San Bernardo) experimentamos cada dia, que en saliendo vn alma del Egipto del siglo, y empegando el camino de la perfeccion, la persigue el demonio, y le dobla la batalla con dobladas tentaciones; y el que gozaua de paz en el mundo, padece guerra en la Religion; pero es exercicio de perfectos, y mina de oro finisimo, en que se enriquece de gloria; y afsi la deue estimar, como vn riquisimo tesoro, y pelear hasta morir.

Los piratas (dize San Iuan Chrysostomo) no acometen, sino a las nabes, que vienen cargadas, y ricas, que a las vacias dexanlas facilmente passar. De la misma manera el demonio no haze caso de los que estan vacios de virtud, ni acomete sino a los ricos de muchos merecimientos; contra estos arma sus huestes, y descarga su ira, procurando despojarlos de sus riquezas: pero los valerosos soldados no se dexan despojar facilmente, antes se defienden con tanto valor, que rinden primero la vida, que las armas. Consuelate, si eres combatido, animate, si te haze guerra el enemigo, defiendete con valor, y no te rindas a su voz, que Dios te ayudara, si le llamas, y con su fauor le venceras: mira que vale mucho el tesoro que llevas, y pues él te quiere robar, sin duda que vas rico, executoria tienes en sus contradicciones, de que Dios te ama, pues el demonio te persigue, no dexes la virtud, porque esto pretende, y si dexas las buenas obras que hazes, es darte por entendido.

Cuenta la Sagrada Historia, que caminando el Santo Tobias el moço en compania del Angel San Rafael, llegaron al rio Tigris, al qual acercandose Tobias le acometio vn pez de estraña grandeza, con designio de tragarle, llamo al

Cyp. li 1. Epist. 1. Quia non impugnat aduersarius nisi milites Christi.

Bern. in ser. de con. ad Cler. c 18.

Chrys. hom. 31. in Geta

Iob. 6.

Angel en su ayuda, el qual dixo a Tobias, que le echasse la mano, y le sacasse de las aguas, hizolo assi, y en sacandole a tierra empecò a palpar hasta morirle, luego mandò que le desentrañasse, y guardasse la hiel, porque era medicinal para los ojos. Todo lo executò el santo moço, como el Angel se lo mandò, y diò vista con la hiel a su padre, quando boluiò a su casa.

El Venerable Beda moralizando este lugar, dize, que hizo Dios a qui vn dibujo de las guerras que padeccimos del demonio, y de como le hemos de vencer: acometenos muchas vezes, aunque vamos con Angeles en el camino de la virtud, para tragarnos, si pudiesse, pero todos son amagos, y espantos, como los del pez a Tobias, él clamò al Angel, y nosotros hemos de clamar a Dios, y a sus Angeles, a él fauoreciò con santos consejos, y a nosotros fauorece con santas inspiraciones; a él le mandò echarle mano, y lo mismo manda a nosotros, porque esta es vna lid, en la qual quien le acomete vence; él le sacò, y desentrañò, porque vencerle, es sacar a luz sus mentiras, descubrir sus ardidcs, y desentrañar sus traças, que todas son lazos, y zancadillas. La hiel fue medicina para la vista, porque lo amargo de las tentaciones es medicina, y dà luz, y ojos al alma, para conocer el camino verdadero, y apartarle del torcido, y engañoso que guia a la perdicion, purifica de muchas faltas, y aferuoriza en el camino del Señor. Finalmēte el Santo Tobias, y no el Angel fue quien le sacò, y le venció; porque aunque pudiera el Angel con mas facilidad quitarle la vida, no quiso, sino que él lo hiziesse, para que lleuasse la gloria, y la corona de la vitoria. Bien pudiera Dios acabar con vna seña con todos nuestros enemigos: pero no quiere, sino que nosotros los vençamos, dandonos manos a la obra, orando, ayunando, sudando, y trabajando en seruicio de Dios. Desta manera se vence, no dexando las obras buenas que haziamos, sino antes añadiendo otras de nuevo, como diremos luego.

De vno de aquellos Santos Monges se cuenta, que siendo moço fue combatido terriblemente del espíritu de la deshonestidad, mas resistia varonilmente, orando, ayunando, trabajando de manos, y martirizando su cuerpo con otros generos de penitencias; y como su Padre espiritual le viò tan affligido, le dixo: si quieres hijo salir de este molesto combate, y o

rogaré al Señor que te quite esta tentacion, con que podrás descansar. No Padre mio (respondió el buen dicipulo) mas pi de al Señor, que me dé fuerças para vencerla, porque con ella ando mas vigilante, y humillado, acudo mas a la oracion, frequently las penitencias, y me ocasiona grandes bienes. Oyendo esto, no pudo contener las lagrimas el anciano, y derramando grande copia de consuelo, y deuocion, dixo: Aora hijo mio conozco que mora Dios en ti, y que vas aprouechando, persevera en tu pelea, que Dios será contigo, y te coronará en el Cielo con el laurel de la gloria; así lo hizo, y sintió el fauor Diuino, y despues recibió el premio eterno de sus victorias en el Cielo, *hoc fac, & viues*, haz tu lo mismo, y alcançarás la misma corona: no te caigas en la tribulacion, ni te desalientes por verte combatido, mas toma aliento como varon virtuoso, que el Señor te ayudará, y vencerás gloriosamente con grandes medras de tu alma, y alcançarás breuemente vn riquísimo tesoro de merecimientos, de que gozarás para siempre en el Cielo.

*Antes tengas mas que solias.*

§. IV.

*Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras.*

**T**odo el intento de Satanàs en las guerras, que mueue contra los siervos de Dios, es apartarlos de su serui cio, y traerlos al suyo, de lo qual se sigue, que si ve que quanto mas los aflige, mas le sirven, desfilirá de sus lides, por no salir con perdida, de donde pretendia ganancia; por lo qual no ay medio mas probado para vencerle, que aumentar las buenas obras que soliamos hazer, y que pretende impedirnos. Como si nos tienta de gula, añadir mas ayunos; si de vanagloria, exercitarnos mas en obras de humildad; si de ira, ò vengança, añadir mas paciencia; si de sueño, mas vigiliass; si nos acomete con deleytes, rechazarle con mas mortificacion, y mas obras de penitencia; y así de

las otras tentaciones; porque como dicen los medicos, cada dolencia se cura con su contrario, y desta suerte le degollaremos con su propia espada, como David a Goliath.

Y es doctrina esta tan asentada entre los Padres, y Maestros de la vida espiritual, que dando nuestro Padre San Ignacio documentos para la oración, aconseja, que quando alguno se hallare seco en ella, no desista, ni la dexé, sino que persevere, no solo el tiempo que auia determinado para orar, sino algo mas. Lo vno, para vencerse, y vencer al demonio, si le ocasiona aquella sequedad, poniendole a çibar en la oracion. Lo otro, para obligar mas a Dios, ofreciendose tan desinteresadamente a su seruicio, sin retorno de consuelos, sino por solo su seruicio, y su gloria, y esté cierto, que si haze esto alcanzará victoria, y hallará en la piedra dura arroyos de dulcissima deuotion.

Enseñò esta verdad San Leon, con la elegancia que suele, diciendo assi: *Aunque siempre deues velar contra tu enemigo, que nunca duerme; pero especialmente conuiene andar con mayor vigilancia, quando se muestra mas diligente contra ti*, combatiendote con mayor pertinacia, entonces conuiene afezuorizar tu espiritu, añadir penitencias, alargar la oracion, guardar riguroso silencio, cautelar tu alma, sin perdonar a diligencia, ni trabajo, porque con estas armas le vencerás, y sin ellas serás vencido.

El Bienaventurado San Antonio Abad, que como tan experimentado en sus lides, tenia bien tomado el pulso a esta materia, reperia muchas vezes a sus Monges: *Creed me hermanos, que yo le conozco muy de atrás y se por experiencia, que de ninguna cosa mas tiembla Satanás, que de las vigiliás, oraciones, y penitencias de los siervos de Dios*, estas le quebrantan, y le destierran al abismo. Y assi, quando llega a tentar a los Monges, y ellos recurren a la oracion, y aumentan la penitencia, macerando sus cuerpos con nuevas mortificaciones, se vá corrido, y vécido, y ellos quedan vitoriosos, y son coronados de Dios. Por lo qual tomad esta lición, y aumentad vuestros buenos exercicios, siempre que os sintieredes acometer del enemigo, con que le derribareis a vuestros pies. Y si os dormis os derribará: porque como dize S. Pedro Chrisologo: *Temea los que velan, y acomete a los que duermen*.

Dize muy bien S. Bernardo, que rinde a los que se le rinden,

S. Ign. heb. d.  
lexerc.

S. Leon. ser.

2. de Quil.

Semper tibi,

ò anima hri

stiana vigilã

dum contra

salutis tue

aduersariũ

fuit, sed mo-

do tibi ma-

ior cautio, &

solicitior ad-

sumenda pru-

dentia est,

quan lo idem

hostis tuus

accitiori sa-

uit inuidia.

S. Ant. Aba.

Credite mi-

hi fratres per

timefcit. Sa-

thanas piori

vigiliã, san-

ctorum ora-

tiones, & as-

peram vitam

Chrys. ser 97

Vigilantes su-

git appetit

uormi. ns,

Es vencido de los que animosamente le contradizen: puede ladrar, y no morder, como enseña San Agustín, y si reconoce vn poco de valor, luego huye como cobarde: no haga caso dél, acometele, y pisale, y le tendrás debaxo de los pies. En figura de lo qual dize Teodoro, que auiendo Iosue vencido a los cinco Reyes, que impedian el passo al Pueblo, para la tierra de promission, mandò, que todos pusiesen sus pies sobre sus cuellos, para que cobrando audacia perdiessen el miedo a los poderosos, y peleassen con valor en las guerras, hasta poner el pie sobre sus enemigos, conociendo por experiencia su flaqueza, y que no vencen, sino a quien se les rinde.

Esto mismo passa en la lucha que tracemos con el Principe de las tinieblas, y con todos los de su valia, a los quales mandò Christo, que pisassemos como Iosue a los Reyes, en aquellas palabras que dixo a sus discipulos, quando los embiò a predicar: *Recuerda, que os ha dado virtud, para pisar las serpientes y escorpiones, y para poner el pie sobre vuestros enemigos*, no los temais, y os temeràn, acometedlos con valor, y los venceris, pelead con perseverancia, añadiendo virtudes a virtudes, y obras santas a las que soliadis hazer, y alcançareis victoria, y vna paz, y tranquilidad de espíritu, tal, que nunca sintais mas guerra, ni se atreua vuestro enemigo a inquietaros, ni contradzeiros.

Lo mismo enseñò Tertuliano, escriuiendo a los Martires, por las siguientes palabras: *Tema vuestra presencia, y huya de vuestra sombra quebrantado, y sin fuerças a los profundos abismos, como la culebra encantada, ò a quien han dado humo en su viua.* Bien sabida es la fuerça del humo, y del encanto contra las serpientes; porque el humo las ocupa los sentidos: de manera, que salen como fuera del de sus viuares, y van despeñandose de vno en otro risco, sin tiento, ni labiduria, perdiendo en él todas sus astucias: y los encantadores tienen tal fuerça contra ellas con sus palabras, que las hazen vomitar el veneno, y no pocas vezes rebentar, quirandoles la vida.

Esta misma virtud (dize Tertuliano) diò el Señor a sus siervos contra las serpientes infernales, de la qual deuen vsar, conuiene a saber del humo, y el encanto, el humo es la oracion, como lo dixo el glorioso San Iuan en su Apocalipsi. *Subiò el humo de las aromas, por mano del Angel a Dios, q̄ s̄n las oraciones*

Per. tom. de  
Quod dicit.

Inf. to. n. 24.  
Theo. q. 11.  
Vt audotio-  
res facti a-  
criu in acie  
confitent.

Luc. to. n. 13  
Ecce deo i-  
bis potestati  
calcandi su-  
pra serpen-  
tes, & scor-  
piones, & su-  
pra virtutem  
inimici.

Tert. ad Mar-  
tyr. c. 1. Fu-  
giat conspe-  
ctum vestru,  
& in ima sua  
delitescat ob-  
tractus, & tor-  
pens tanquã  
coluber ex-  
cantatus.

Apoc. 14. 8.  
11.

nes de los Santos, estas deues usar frequēter ente cōtra las serpientes de los demonios, porque con ellas pierden las fuerças, y las astucias, y no saben pelear, huyen temerosas, y se despeñan en los abismos. El encanto son los buenos consejos, la claridad con los padres espirituales, el feruor de las buenas obras, con que les haràs vomitar la ponç. ña que traian encubierta, y los veràs rendidos a tus pies. En ti se cumplirá esta profecia de David, como se ha cumplido en otros tan flacos como tu, que pisaràs los aspides, y basiliscos, y veràs a tus pies rendidos los leones, y dragones de los demonios: animate, y no te rindas, leuanta el coraçon cubierto de esta tristeza, despide esta niebla, ponte delante de Dios, persevera en la batalla, y luego amanecerà la luz, y hallaràs consuelo, y alegria.

En la historia de Santo Domingo se cuenta, que estando el Santo Fray Jordan conjurando a vna endemoniada, despues de auerle dicho por su boca el demonio muchas injurias, amenazando a él, y a sus Frayles con persecuciones, y trabajos, añadió: pero si quieres tener paz, y librarte de mis guerras, hagamos vn concierto, y sea est: dame palabra de no predicar mas, y yo te la doy de no hazerte guerra a ti, ni a tus Frayles mientras viniere; mas el Santo Padre, como fiel vasallo del Señor, detestando su paz, dixò: no quiera Dios que yo haga conciertos con el infierno, ni quiero tu paz, ni se me dā nada de ti de aqui adelante predicarè doblado, porque se que te pesa, y seruirè con mas cuydado a mi Señor Iesu Christo, el qual me librarà de ti, a mi, y a toda mi Religion, asì lo cumpliò, y Dios le fauoreciò con euidentes aumentos espirituales, y temporales, como lo haze con todos los que le firuen, y lo experimentaràs tu si te fias de su Magestad.

*Y veràs quan presto el Señor te fauorece.*

§. V.

*Los prouechos que acarrea la tribulacion y como Dios fauorece al que del se fauorece.*

Ps. 90. Clama it: dme, & ego exauideam

**L**amame y oirele, con èl estoy en la tribulacion, yo le sacarè della con ganancia, y le harè glorioso en la tierra, y en el cie,

*Cielo.* Todo esto promete Dios a los que pelean varonilmente, y se valen de su fauor, por que dexa a quien le dexa, y fauorece a quien le llama, y le saca vitorioso, rico de despojos con infinita ganancia. Copiosa, y espiritualmente (como suele) tratò este punto San Geronimo en la primera de sus Epistolas, la qual escriuiò a Heliodoro: no te mas en la vida que has empeçado (dize el Santo) ni las batallas del enemigo, ni las asperezas de los Monges, ni la austeridad de la profersion, por que Dios està contigo, y pelea por ti, y es partícipe de tu tribulacion. No està a la mira solamente para ayudarte, cosa que bastará a darte sumo aliento, sino contigo en la misma tribulacion, como estuuo con los tres mancebos en el horno de Babylonia, y le vieron en medio de las llamas, conuirtiendolas en suaueroocio. Buelue los ojos a tu coraçon atribulado, y le hallarás en medio del padeciendo contigo, por compadecerse de ti en la misma tribulacion; contigo ay una, contigo vela, contigo trabaja, contigo ora, contigo se echa en la tabla, y en todas tus acciones te acompaña, siendo tu compañero para ayudarte, y premiarte: a quien, pues, puedes temer con tal lado? No hallo a quiẽ sino a ti mismo, sino reconoces tan grande bien, y te vales de su fauor.

De esta manera habla San Geronimo a su carissimo Heliodoro, y te habla a ti, y a todos los atribulados. Cruz no ha de faltar, como diximos, pero tampoco Dios, pues siempre viene con la Cruz. Dize muy bien San Ambrosio, hablando de la carcel que padeciò Iosef; y de los aumentos con que Dios le sacò de aquella tribulacion; pues de esclauo saliò para Gouernador de todo Egipto, que tales aumentos acarrea la tribulacion, y tales fauores haze Dios a los que se valen del. Dize, pues, San Ambrosio, que es Dios tan fiel, que no solo no permite que sean tentados los suyos mas de lo que pueden: pero que en vna balança pone el trabajo, y en otra la virtud, para llevarle tres vezes mas crecida que la tribulacion. Dios baxa a las carceles, y se encadena en vn grillo con los suyos, tres doblandoles el auxilio sobre el peligro, por que estando el mismo Dios con ellos quien los podrà ofender, ni entrarsecer?

Esto es lo que dixo el Profeta Sophonias, hablando de los Fieles destos tiempos, en que anda por Christo la gracia tan abundante: *Seruirán a Dios con solo vn ombro*, por que el mis-

deam cum  
i solo sine in  
tribulacione  
cripiam cum  
& glorifica  
bo cur.

Hier. cap. 1.

Amb. lib. de  
Ios. c. 5. Vifi  
cat Deus, &  
in carcere  
suis, & ideo  
ibi est plus  
auxilij, vbi  
est plus peri  
culi.

Soph. 3. n. 9d  
Seruicium  
unum.

mo Señor pondrà el otro, para que no les pese la carga: Cruz tienen, pero Christo pone el ombro para llevarla, no le han bien llamado, quando luego sienten su fauor, y luego viene a ayudarlos. El aniso viene (dize San Bernardo) no se contentando con embiar a sus Angeles, sino que él viene a ayudarnos en la tribulacion, proponiendose a los suyos por exemplo, y premio: por exemplo para que le imitemos, y para darnos aliento: por premio, para serlo de nuestras vitorias, ofreciendonos su corona, y dandonosla riquissima en la gloria.

Pues dime, yo te ruego, que aliento puede auer, que con este se compare? que premio que iguale a este? A quien no animará ver a Christo pelear a su lado, tomar la Cruz que él auia de llevar, y caminar con ella? A quien no animará premio tan crecido, como es su propia Corona? Mira que él mismo quiere, y pretende ser tuyo, no pierdas tan rica possession, puestendrás con ella el Reyno del Cielo; verdaderamente que es ganancia tan crecida tener a Christo por compañero, y por premio, que si tuuieramos Fé, solo por este interés auiamos de pedir a Dios que nos diesse trabajos, y que nos embiasse tribulaciones. No conoce el valor de la gloria, sino el que alcanza la vitoria, ni estima la corona, sino el que ha sabido pelear por ella.

El Bienauenturado San Antonio Abad padeciò por mas de veinte años crueles batallas de los demonios, que vsaron de todas sus artes para espantarle, y afligirle, porque dexasse la vida santa que auia empeçado, y vna vez èntre otras le acotaron tan cruelmente, que le dexaron todo llagado, y como muerto; mas no por esto fioxò vn punto del rigor que guardaua, ni de los otros exercicios espirituales que hazia, y como perseverasse aquellos malos espiritus en tentarle, y afligirle, el Santo se fue a Dios, y le pidió fauor, el qual le apareció muy glorioso, y le consolò cõ palabras blandas, y de mucho amor: A donde estauades, Señor, (dixo Antonio) quando vuestros enemigos me tratan tan mal? Contigo estaua (respondiò) y permiti que te llagassen para sanarte de mi mano, como luego le sanò, y le dexò tan consolado, y fortalecido que desafiua a los demonios, y no quisiera auer dexado de padecer sus batallas por todo lo criado.

Casi lo mismo se cuenta de Santa Catalina de Sena, a quien  
los

B r. fer. 4. in  
Cant. Se ipsa  
cer tantis e-  
xemplum pro  
ponit, & pra  
miura.

los demonios molestaron por mucho tiempo con recias vaterias de feas imaginaciones, que la Santa, como tan pura sentia mas que la muerte, guerreando contra ellos de dia, y de noche, martirizando su cuerpo con penitencias, y no cessando de acallar al Cielo, llamando a su dulce Esposo Iesu Christo, el qual le apareció, como triunfante en sus vitorias, y le dixo lo mismo que a San Antonio, preguntandole la Santa amorosamēte, porque la auia dexado en manos de sus enemigos? No te dexé hija (dize Christo) contigo estaua gozandome de verte pelear, y merecer la corona, que yo te daré en mi gloria, y aquella afliccion que sentias nacia de mi, que estaua en tu coraçon, a donde me hallarás siempre, defendiendote como esposa mia. Con estas, y otras palabras semejantes la consolò el Señor, dexandonos a todos saludable lición de la fortaleza, que deuemos tener en las lides, y combates del demonio, del fauor que Dios nos da para vencerle, como está siempre a nuestro lado, y las ganancias tan crecidas, con que nos saca dellas.

## S. VI.

*Lo que enseñó a cerca desto la gloriosa Santa Teresa.*

**P**ara dar buen remate a la doctrina deste auiso, quiero poner aqui lo que nuestra gloriosa Santa enseña desta materia, en que habla de expericncia de lo que le pasó por sí, que como Maestra tan diestra, confirma con mucha claridad, y grandeza de espíritu todo lo dicho en el fin del capitulo 25. y principio del 26. de su vida, por el tenor de las palabras siguientes, que pone despues de auer tratado de la flaqueza de los demonios, y de la fortaleza que dà Dios a los suyos, diziendo así:

*Pues fieste Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y q̄ son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar; pues es Fè, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatir me cō todo el infierno? Tomaua una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temí era tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz, los venciera a todos, y así dixé: agora*

S. Th. c. 25  
de su vida

venid a dos, que siendo yo siervo del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer.

Es sin duda, que me parecia auian miedo, porque yo quedè sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido, mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de mis cas: Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven se les rinde, ò quando lo permite Dios para mas bien de sus siervos, que los tienen, y atormenten. Pluguiesse a su Magestad temièsemos a quien hemos de temer, y entendièsemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros assimietos de honras hazienas, y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo, lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn, porq̃ con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilencia, es amigo de mentiras, y la misma mentira, no harà pacto con quien anda en verdad. Quando èl vè escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya èl vè que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con èl vna, y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo de estos, sino que me favorezca su Magestad, para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra, lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reves, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, a donde podemos dezir Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear si el Señor no lo permite: Que es esto? Es sin duda q̃ temo yo mas a los que tan grandè le ticnè al demonio, que a èl mismo, porque èl no me da de hazer nada, y estos si, en especial si son confisores inquietan mucho y he passado algunos años de tan

gran trabajo, que agora me espanto, como lo he podido sufrir, bendi-  
to sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado, Amen.

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Se-  
ñor, este animo que me dió contra los demonios, porque andar vn  
a'ma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios es  
granlísimo inconueniente; pues tenemos Rey todo poderoso, y  
tan gran Señor que todo lo puede, y a todos sujeta, no ay que te-  
mer a andando como he dicho con verdad delante de su Magestad,  
y con limpia conciencia: para esto, como he dicho, queria yo todos  
los temores, para no ofender en vn punto, a quien en el punto  
nos puede deshazer, que contento su Magestad, no ay quien sea  
contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeza.

Hasta aqui son palabras de nuestra Santa, y aunque luego  
profigue, diziendo, como Dios la sacó victoriosa de grandes  
contradicciones, y trabajos, lo dicho baste para saber de su  
boca el modo que deuenos guardar en resistir a los comba-  
tes del enemigo, quan flaco es, y quan poco puede la confian-  
ça, y recurso que deuenos tener a Dios en la tribulacion, el  
fauor que nos dà en ella, y quan vitoriosos nos saca, y ricos  
de virtudes, y merecimientos de las batallas.

## AVISO SEXAGESIMO QVARTO.

S. I.

*Tus tentaciones, è imperfecciones no las comuni-  
ques con los más desprosechados de casa, que te  
haràs daño a ti, y a ellos, sino con los  
más perfectos.*

**E**ste es otro medio para hallar consuelo en las tribula-  
ciones, alegría en las tristezas, y victoria en las ten-  
taciones, de que hemos tratado en varias partes co-  
piosamente, y en este mismo libro en el auiso 6, y  
7. si bien es materia tan copiosa, y necessaria, que siempre dà  
nueua, ocasiones de reficcar su memoria: y aquí viene naci-  
da en que tratamos de la tribulacion, y tentacion, porque no  
se

Eccl. 13. Pon  
das supra tol  
lie, qui eius  
curat se com  
municat.

se puede negar, sino que es de mucho alivio al atribulado de-  
saogar su coraçon, y a tomar consejo con quien se le puede  
dar, segun aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: *Car-  
ga techa de si el que comunica sus cuydados con otro*, y mas si es  
persona santa, y experimentado, qual conuiene que sea, para  
vencer las tentaciones. Porque como diximos en el auiso 7.  
el demonio huye vencido en viendose descubierto, y el buen  
consejo es arma fortissima para vencerle; porque quando no  
huuiera de por medio, mas que la humildad con que vno se  
sujeta a otro, para que le aconseje, y enderece en lo que deue  
hazer, es vna virtud tan grata a los ojos de Dios, que por ella  
sola le darà a cierto en sus negocios, y vitoria en sus peleas: y  
si quiere vencerlas a solas, confiando de sus fuerças, por sola  
essa presumpcion le dexa caer en muchas culpas, y despenar-  
se en muchos yerros, que despues no pueda remediar, como  
lo declara el caso siguiente.

Cor. de los  
Pad. Cap. 1.  
p. 1. 1. c. 1. q.  
§. 1. 1. 6.

Estando vn Guardian Capuchino, que se llamaua Fray Lu-  
eas de Naro, varon de singular espiritu, orando en su Iglesia,  
viò entrar al demonio vestido de vna tunica negra, y larga,  
que le llegaua a los pies, y llegarle a vn Frayle, que estaua o-  
rando, y hablarle a la oreja con mucha familiaridad. El buen  
Guardian agudiò luego, como sollicito Pastor a socorrer a su  
ouesja, y sacarla de los dientes del lobo, que se la queria lleuar.  
Leuantò el vaculo, y diò al demonio vn golpe, con que le hi-  
zo huir del Templo. Llamò luego al Frayle, y exortòle a la  
perseuerancia, y a descubrir su conciencia, y manifestar sus lla-  
gas para ser curado, y no dar oidos a Satanàs; pero él estuuò  
sordo a las exortaciones de su Pastor, y como le cerrò la puer-  
ta quedò sin remedio, y aquella misma noche fue engañado  
de Satanàs, y sacudiò el yugo de la Religion, y se fue apostata  
al siglo, entregado a sus aperitos, y a la seruidumbre del demo-  
nio. Que este fin tienen los que cierran los oidos a los conse-  
jos de sus Padres espirirituales, y les enebren sus concien-  
cias, dando en ellas lugar a su enemigo.

Eccl. e. 31. Fi-  
lij sine confi-  
lio nihil fa-  
cias, & post  
factum non  
pœnitabis.

Por lo qual aconseja el Espiritu Santo tantas vezes, y en  
tantas partes, que siempre tomemos consejo, y no hagamos  
cosa sin él, por boca del Ecclesiastico, dize: *Hijo no hagas cosa  
alguna, sin tomar primero consejo; y no te arrepentiràs de averla  
hecho*; pero si no le tomas fiado de tu juyzio, presto te dolerà  
de la resolucion que tomastes. Y como sino le huuiera expli-  
cado

cado bien torna en el mismo capitulo luego a repetir la misma sentencia, diciendo *Ante todas cosas trata siempre verdad, y ante toda obra toma consejo, sano y firme, de quien te le sepa dar, sin verdad no puede auer palabra buena, y sin consejo obra acertada.*

Y en los Prouerbios persuade esto mismo con varias sentencias que repire a cada passo: *Yo la sabiduria (dize) tengo mi habitacion en el consejo, y me hallo siempre en los buenos, y acertados pensamientos: y por el consiguiente los que no toman consejo, no tendran acierto, ni sabiduria en sus obras, como lo testifica Salomon en sus Prouerbios, diciendo: Los soberbios, y vanos, que se rigen por si mismos, siempre andan en guerras; pero los humildes, que en todas sus cosas toman consejo, y ninguna hazen sin el, aciertan en todo, porque se rigen con prudencia, y Dios les dà luz, y consuelo en quanto ponen mano.*

Por lo qual siguiendo estos consejos del Espiritu Santo, siempre que te hallares atribulado, ò tentado, no cierras tu puerta, fiando de ti mismo, y quedandote con vn enemigo a solas, sino abrela de par en par, no a todos, como diré luego, sino a quien te pueda consolar, y ayudar con su consejo, dale parte de tus penas, que la carga repartida se lleva mejor que a solas. Tu amigo pondrà el ombro, y te encomendarà a Dios, y como està libre de la passion que tu padeces, mirarà las cosas mas libremente, y con mayor luz, y ambos pelearis con mas seguridad; pues como dize el Espiritu Santo, mejor se vence el enemigo acompañado, que a solas.

Toda esta doctrina es es del glorioso Padre San Basilio, sobre el capitulo 1. de Isaias, a donde empieza, y no acaba, persuadiendo a los hombres esta verdad, y entre otras muchas cosas, dize: *Cosa celestial, y sagrada, es tomar consejo, indicio manifesto de verdadera humildad y del deseo de acertar en lo que vn hombre trata. Y por el contrario no ay cosa peor, ni mas perniciosas al alma, que no tomar consejo, pensar que todo lo sabe, y que de ninguno tiene necesidad, indicio claro de intolerable soberbia, a quien Dios resiste siempre, y dexa despeñar en pena de su presumpcion. Porque el hombre sin consejo, es como el nauio sin piloto, el qual va a manifesto riesgo de perderse, los vientos le lleuan a todas partes sin camino, las aguas le tras-*

Ante omnia  
opera verba  
verax præce-  
dat te, & an-  
te omnia o-  
pera consiliū  
stabile.

Prou. 8. n. 1.

12. Ego sapiē-  
tia habito in  
consilio, & e-  
ruditis inter-  
sum cogita-  
tionibus.

Prou. 13. nu.

10. Inter su-  
perbos sem-  
per iurgia sūt  
qui autem a-  
gunt omnia  
cum consilio  
reguntur sa-  
pientia.

S. Bas. in cap  
1. Isai. Sacra  
quædam res  
est consiliū,  
& humilia-  
tis insignis,  
& ediuerso in-  
tolerabilis  
superbie ar-  
gumentura  
ex existima-  
re se nullas  
egere consi-  
lio.

Bas. orat. 225

tornan, las olas le combaren, las tempestades le anegan, y en qualquiera roca, ò vaxio se haze pedazos: pero el que es regido de diestro piloto, toma camino con los vientos, sobrepuja a las olas, sujeta los mares, resiste a las borrascas, escapa de las tempestades, huye los vaxios, no dà en las rocas, y toma seguro puerto, acabando su viaje felizmente.

Esto mismo sucede a los que naegan por el tempestuoso mar deste mundo, que sino toman consejo, son combatidos, y anegados de qualesquiera borrascas, asì de tentaciones, como de contradiciones; con qualquiera viento de imaginacion se alteran, y padecen escrupulos, y melancolias mortales, siempre andan sobrefaltados, y afligidos, caen en rocas, y vaxios de engaños, y en lazos del enemigo, de que no pueden salir, y perecen miserablemente. Pero los que toman consejo, son como nauios regidos de buen piloto, y que vencen todas estas dificultades, y alegres, y ricos de merecimientos toman puerto al fin de su jornada en el Cielo.

S. Hier.

Lo qual considerando San Geronimo dixo, que vno de los mayores castigos que Dios podia dar a vn alma, era quitarle el buen consejo, priuandola de quien se le dà, segun aquella amenaza que hizo a su pueblo por Isaias, en pena de sus idolatrias: *El Señor de los exercitos priuarà a Gerusalem, y a Iudà de quien le pueda aconsejar*, que es vno de los mayores castigos que puede darle. Y por el contrario de los mayores fauores darle buen consejero, y humildad para tomar su parecer, porque lo ha dado prudencia, a cierto, y descanso, y desago en todas sus dudas, y perplexidades. De lo qual concluye San Gregorio Nazianzeno, que ninguno por sabio, y auisado que seà deve guiarse por solo su parecer en las tribulaciones, y trabajos que padeciere, y aunque sea muy diestro en dar consejo a otros, le ha de tomar en tales ocasiones, si quiere no errar.

*Los ojos (dize) son la luz del cuerpo, que dan a todos los miembros, y necessitan de quien los rija, y mire, porque no se ven a si mismos;* de la misma manera los que son la luz de la Republica, y los Maestros de espíritu, que como ojos rigen a todos los demas, necessitan para si de la luz, y Maestros que se la den, por quien se puedan regir, porque no son buenos luezes en sus causas, y se podrán facilmente enganar. Y si a los muy sabios, y experimentados conuiene tomar consejo, quanto mayor razon es, que le tomen los que menos saben, y le necesi-

Isa. 3 n. 2. Ecce dominator Dominus auferet a Hierusalem, & Iudà consiliarium.

Nazi. In terris, oculi intuetur cunctis, ac se non vident, ergo monitori rectis incunctis habe.

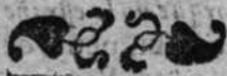
tan mas? Quien mas sabio que Moyses, ni mas alumbado de Dios, escogido por su mano para regir aquel Pueblo, y aunque le tenia por guia, tomò a vn hombre diestro, y experimentado que los guiasse por el desierto, como lo pondera Lyra. De lo qual saca el mismo Doctor, que aunque seamos muy antiguos, y alumbados de Dios, y aunque él mismo nos gouierne, siempre hemos de tomar consejo, y regirnos por personas sabias, porque asi lo quiere Dios.

Llenase esta de exemplos semejantes las Escrituras Sagradas, que pudieramos aqui multiplicar de muchos Santos, y sapientísimos varones, como Abraham, Dauid, Iacob, Salomon, los quales en sus dudas, y tribulaciones tomaron consejo de quien sabia menos que ellos, y Dios les diò a cierto por su humildad. Pero lo que excede todo encarecimiento, es lo que pondera San Iuan Chrysostomo, y es que el mismo Dios, siendo la suma sabiduria le tomò de los hombres, y se rigiò por ellos. Prueba el Santo esta verdad con la historia de Abraham, quando recibì a Dios en su casa en habito de peregrino, y despues de auerle seruido, saliendo para ir a Sodoma, dice el Sagrado Texto, que iba Abraham delante guiandole por el camino: *Abraham simul gradiebatur deducens eos.* Y añadeluego el Bienauenturado San Iuan Chrysostomo: *Atiende a la piedad de Dios nuestro Señor, y considera quanta es su humildad, pues toma por guia a los hombres, y se informa dellos, aprendiendo lo que èl mismo sabe mejor, para que tu aprendas a humillarte a los que saben mas que tu, y no te desdengas de consultarlos en tus dudas, comunicarlos en tus tristezas, tomar su consejo en tus tribulaciones, y valerte dellos para vencer tus tentaciones. Aoraveamos que personas han de ser las que has de comunicar para tomar consejo, y de quales has de huir.*

Num. 10.

Lyc.

Gen. 18. 16.  
Chryf. hom.  
42. in Gen. vi  
de Domini  
misericordiã  
quanta obse  
que la vsus  
est.



*No las comuniques con los mas desaprovechados de casa, que te harà daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.*

## §. II.

*Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas.*

Eccl. 8. Non omni homini cor tuum manifestes, ne forte inferat tibi gratiam falsam, & cõnuicietur tibi  
Ibid. Cum fueris confiliũ non habebas, non enim poterunt diligere, nisi que eis placeant, eorum extra non facias confiliũ, nec eis enim quid pariat.

Eccl. 37. Cũ viro irreligioso non trades de sanctitate, & cum iniusto de iustitia, sed cũ viro sancto esto, quem cumque cognoveris obferuam tẽ morea Dei, cuius anima est candum animam tuã.

**L**O primero es cierto, que no conuiene descubrir su razon a qualquiera, sino que es muy necessario mirar con atencion, y elegir con prudencia la persona de quien vno se ha de fiar, que tenga las calidades que conuiene para darle acertado consejo; assi lo dize expresamente el Espiritu S. *No descubras tu coraçõ a qualquiera, mira con quien hablas, y a quien pides consejo, porque no te suceda que seas engañado del, vendiendote por verdad la mentira, y caygas en oprobrio.*

Y tratando en el mismo capitulo de las calidades que ha de tener la persona a quien se ha de pedir consejo, dize lo primero, que no le pidamos a los que poco saben, ni tampoco a los estraños, y no conocidos: *Con los imprudentes no te aconsejes, porque nunca saben mas de lo que gustan, y siempre miran en deuecho de su dedo; con los estraños tampoco, porque se rigen por el libro de su aldea, no te conocen, ni saben lo que te importa, y podran recetarte alguna medecina que te mate, siempre conuiene que sepa el medico las calidades, y complexion del enfermo.* Despues deciendo a señalar en singular, de quien hemos de tomar consejo, y dize: *Lo primero conuiene que sea Santo, y temeroso de Dios; con el que lo fuere trata las cosas de tu alma, y con el que no lo fuere no las trates. Y atiende que sea conocido persona que frise contigo, porque no le estrañe tu espiritu: porque verdaderamente nos fiamos facilmente de aquellos que nos tienen amor, y de los que no, no. Procura tambien, que juntamente con la santidad sea sabio, y prudente, porque no se engañe, y te engañe. Assi lo advertiõ tambien el Santo Tobias a su hijo: Pide siempre consejo a hombre sabio, y no te ties de me-*

ño Letrados, que ignoran mas, que saben, y presumen mas, q̄ alcançan, con lo qual se fían de su ciencia, y se engañan, y despeñan a los que se aconsejan con ellos.

El Bienauenturado San Ambrosio trato muy bien este punto, y lo primero dize, quando no se trata de ciencias, ni facultades, sino de buenas costumbres, de que aora hablamos, y materias espirituales; lo principal que se ha de mirar, es la santidad, y prudencia: *Aduiértase, que para tomar consejo, lo primero que se ha de mirar es la santidad de vida, las buenas costumbres, las virtudes conocidas, la beneuolencia, y buena gracia; executorias de vn natural mortificado, y vn animo tranquilo, seguro, y quieto para nauegar por él; porque si está alterado de las pasiones no domadas, hinchado con la soberuia, vano con la presumpcion, possido del amor propio, vencido de las tentaciones, impaciente en las tribulaciones, como podrá quietar al que le pide remedio, ni sanar al que está enfermo, ni defender al que se vale dél? Quien a si no se sabe regir, como regirá a los otros? Quien no se sabe defender, como te defenderá a ti? Es imprudencia pensar que te ha de librar de la auaricia, quien está possido della, y de la luxuria, quien está preto en sus deleytes, y de la gula el que tiene a su vientre por Dios? No le consultes, no le pidas consejo, que no te le podrá dar, quien no le sabe tomar para si, antes te destruirá, y le harás daño tambien a él, porque terá echar leña en el fuego darle parte de tu misma tentacion; dexa a los imperfectos, y vé a los mas aprouechados, a hombres que tengan canas, y de conocida santidad, que ellos se remediarán, y te aconsejarán lo que conuiene.*

Aduiértió San Bernardo, que Dios diputò los Angeles para nuestros consejeros, y los embia del Cielo a que nos hablen a la oreja, aconsejandonos por momentos lo que nos conuiene, para que sepamos las calidades que han de tener aquellos a quien hemos de pedir consejo, que han de ser Angeles en la vida, personas santas, que nos digan desinteresada, y libremente lo que nos importa, sin tener otro blanco mas que la gloria de Dios, y el bien de nuestras almas.

Dixe Angeles en la vida, porque no basta serlo en la naturaleza, sino lo son en las costumbres; pues como aduerte Rupetto, vno que dege nerò de quien era, bastò para malear con su mal consejo, la tercera parte de los Espiritus del

Ecll. 9. Cum sapientibus, & prudentibus tracta.

Tob. 4. Consilium semper a sapiente recipit.

Amb. l. 2. de offic. Aduertendū, quod in acquirendis consilijs primum valeat vita probitas, virtutum prout gatiua beneuolentia vltus facilitatis gratia.

Boin ser. 126 i. P. qui habitat.

Rep. l. de vit vet. c. 19.

Cielo. Quanto mayor es su ciencia, y mas illustre su linage, tanto mayor daño haze sino corren parejas con su santidad; porque el resplandor de sus prendas deslumbra a los flacos, y atrae a los de menos prendas, y les pega la roña de sus dictámenes, y se pierden por su mal consejo. No se puede explicar facilmente el daño que haze vno de estos en vna Comunidad. O quantos hemos visto, que eran vnos Angeles en la Religion convertidos en demonios, por fiarse de semejantes personas, cuyo lustre los engaño, y comunicando con ellos sus almas las perdieron en lugar de ganarlas.

Por esto mandaua Dios antiguamente, que los leprosos anduiesse fuera de poblado, y que nadie los comunicasse, hasta que sanassen de su lepra, y fuesse dados por buenos de los Sacordotes; porque a hombres tocados de la lepra de los vicios, no conuiene comunicarlos, ni hablarlos, ni desabrochar el pecho con ellos, que no seruirá sino de que se te pegue su lepra, y ellos aumenten la suya, haziendo mas gente de su valia, hasta inficionar toda la Comunidad; no los comuniqués, ni los trates, apartate dellos, como de apeltados, y vete a los Santos, y prudentes. *Si videris sensatum, euigila ad eum.* Toma consejo con hombre cuerdo, y lo lerás tu, porque qual es el consejo, es el aconsejado, como enseñó Aristoteles.

E el 6.

Arist.

Conoci en la Compania vn Religioso de mucha virtud, y de no menos nobleza, el qual se acedò vn poco con el Superior (principio ordinario por donde el demonio empieza las mayores ruynas) fue a comunicar a otro mas tentado que el, el qual se le hazia amigo. Este como estaua maleado, en lugar de quietarle le tentò doblado, acriminandole el caso, cargando al superior, y culpandole de apasionado, y que ni guardaua ley, ni razon. Con este azeyte leuantò llamas el fuego, y de vnas en otras se encendió de manera, que no se pudo atajar, y fue necessario despedirlos a ambos de la Religion; y los que vivian en la casa de Dios, como vnos Angeles en pureza de vida, se deleytaron con el manjar de las bestias, rebolcandose en cenagales de vicios, olvidados de la virtud. Mira si te auiso bien, que tus imperfecciones, y tentaciones no las comuniqués con los mas desaprouechados de casa, porque te harás mal a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, a quien darás ocasion de mejorarle, y a ti remedio para todas tus dolencias.

No se puede negar, sino que es digna de alabanza la prouiden-

Ter 1. Quia  
tribantur in  
croceis, am-  
plexati sunt  
Merora.

tencia que usò la madre de Caton, para que su hijo saliesse big-  
 morigerado, de la qual escriue Plutarco, que criò otro niño  
 hijo de buenos padres a sus pechos, juntamente con Caton, Plut. in vit.  
Cat.  
 para que mamasse en la leche de las mismas costumbres, y no  
 maleasse despues a su hijo criando se con él: y así sucedió, que  
 fueron intimos amigos de vnos mismos dictámenes, y buenas  
 inclinaciones, con que salió Caton vno de los más consuma-  
 dos varones del mundo: y al contrario con ser Sócrates tan  
 insigne Filosofo, padeció el vicio de la embriaguez, tan ageno  
 de la templança que deuia guardar, porque vn amigo suyo, de  
 quien mucho se fiaua, era tocado deste vicio, de quien le apré-  
 dió. No ay que fiar de sabiduria, ni de años, porque aunque tē-  
 gas muchos, si tomas consejo con quien está maleado del cō-  
 tagio de los vicios, te los pegará. Hu ye de los relaxados, alle-  
 gare a los obsequiantes, busca los mejores medicos para el al-  
 ma, como los buscas para el cuerpo, personas en quien more Eccl. 6.  
 Dios, escogidos entre mil, como dize el Espíritu Santo: *Consi-  
 liaribus sit tibi vnus de mille,* y acertarás en todo.

*Sino con los mas perfectos.*

§. III.

*Confirrase lo dicho con algunos exemplos.*

**E**N el Prado espiritual se cuenta, que auia vn Monge no-  
 rablemente tentado del espíritu de blasfemia, anda-  
 ua acofado, y triste, como andan los que batallan a  
 solas estas peleas, y conociendo que su remedio esta-  
 ua en el buen consejo, y direccion de sus Padres espirituales,  
 iba donde sabia que se juntauan; pero el demonio le tenia tan  
 rendido, que no le dexaua manifestar su dolencia, poniendo-  
 le empacho al dezirla, con lo qual boluia a su celda mas atrib-  
 bulado que auia salido della. Vna entre otras fue a la del Abad  
 Pemenes, nombradissimo en todo Egipto, en viendolo el San-  
 to, conoció por reuelacion Diuina su tentacion, y el empa-  
 cho que padecia en declararla, y saludandole amorosamente,  
 dixo: Seas muy bien venido hijo mio, dexa el empacho, y vē-

ceràs al enemigo, descubre tu pecho, y saldràs de la tribulacion: no temas, que Dios te trae para que salgas desta celda consolado. Como esto oyò el Monje, derribòse a sus pies, y reconociendo la gracia del Espiritu Santo, que moraua en Penenes, le confesò de plano su tribulacion, y la guerra tan prolixa que padecia, pidiendole consejo, y fauor para vencerla: el Santo Abad le repondiò: Ya hijo la has vencido, porque en descubriendo sus lazos, huye el enemigo corrido. Si te acoete otra vez, no hagas caso dél, ni oigas, ni respondas, sino esmerate en seruir, y alabar al Señor, y viuiràs seguro. Fue cosa admirable, que desde aquel punto nunca fue mas molestado de aquella tentacion, gozando su espiritu de vna tranquilidad serenissima; tal fuerça tiene la humilde confesion cõ que descubrimos los fraudes del enemigo, y tal la virtud del buen consejo para vencerle, y hallar gracia delante de Dios nuestro Señor.

*in l. ca. PP.* El Abad Moyfes fue vno de los mas esclarecidos varones que tuuieron los Yermos en los tiempos antiguos, assi en penitencia, y mortificacion exterior, como en prudencia, y acierto, dotado de celestial sabiduria, con que daua saludables consejos a los que le comunicauan, y siendo varon tan seña la do, hallándose atribulado de vna tentacion de lasciuia, salió de su celda, y fue a la del Abad Isidoro a pedirle consejo para vencerla. Isidoro se admirò de la humildad de Moyfes, pero no estrañò el hecho, porque conocia la grandeza de su santidad. Dixole lo que supo, consolandole, y animandole con palabras de la Sagrada Escritura, y lo que alcançaua de la vida de los Santos, y dixole que se boluiesse en paz, que nuestro Señor se la daria, y vitoria de a quel enemigo. Mas el Abad Moyfes, no quiso partirse de su santa compañía, antes le suplicò, que le detuuiessse en ella como a dicipulo, porque desta manera estaria defendido, y seguro, y en su celda correria riesgo de perderse hallandose a solas. Oyendo esto el Abad Isidoro, le tomó por la mano, y subiehndole a lo alto de su celda, le dixo: Mira àzia el Occidente; mirò, y viò innumerables exercitos de demonios, que estauan armados, y diuididos en esquadrones a guisa de pelear. Buelue aora (le dize Isidoro) al Oriente; boluiò el rostro, y viò mucho mayor numero de Angeles, que venian a defender los. Entonces le dixo: Ves Padre quantos mas,

y mas fuertes son los q̄ nos defienden, q̄ los q̄ nos hazen guerra. Buelue a tu celda, y confia en la potencia del Señor, que si tu no te faltas, no te faltará; y si te da enemigos, te da amigos que te guarden, y defiendan, para sacarte con vitoria de sus combates, y coronarte en la gloria. Oido esto el Abad Moyses se despidió de Isidoro, y boluio a su celda consolado, y esforçado, dando alabanças a Dios, con cuyo fauor alcanço gloriosa vitoria de su enemigo, y cesò la tribulacion.

San Iuan Climaco escriuió el caso siguiéte, y dize: que le supo del mismo a quien le sucedió. Vn Monge de mucha Religión, fue combatido por espacio de veinte años del espíritu de blasfemia, guerreando todo este tiempo contra su enemigo, con vigiliyas, ayunos, cilicios, disciplinas, y todos los medios q̄ alcançaua para macerar su carne: mas como nunca el enemigo se diessè por vencido, lloroso, y vergonçoso escriuiò su tribulacion en vn papel, y fuessè a vn Sauto anciano, a cuyos pies postrado, sin osar mirarle al rostro de puro empacho, le rogò con lagrimas leyessè aquellos renglones, y tuuissè misericordia del. Leyòlos el anciano, y sonriendose leuantòle del suelo, y tomandole por la mano, dize: Pon el brazo sobre mi cuello; hizolo assi: Sobre mi (dize) hijo mio cargue tu pecado todo el tiempo que has sido combatido, y que te combatiere en adelante Satanàs. Tu solamente guarda este consejo, que lo desestimies, y ningun caso hagas del. Cobró con estas palabras tanto esfuerço el buen Religioso, que luego quedò libre de la tentacion, ilustrado con vna luz del Cielo, y lleno de consuelo, y alegría boluio a su celda en paz, auiendo acabado tan proliza guerra con solo descubrirse, y pedir consejo a su Padre espiritual.

En estos exemplos veràs manifestamente, quanto importa no decaer en las tentaciones, ni dexar los buenos exercicios de oracion, y penitencia que solias tener, y como el remedio mas eficaz para ellos, es el buen consejo, manifestando tu coraçon al Superior, y al Padre espiritual que tiene las vezes de Dios; porque si vas al tentado, y tocado del enemigo, antes te destruirà, angustiandote, y apretandote mas el coraçon. Dios es el mejor Consejero, el qual habla por los Superiores, que estan en su lugar, y por los Padres espirituales, en quien mora: dales parte de tus penas, y te las ayudarán a

S Ioa. Clim.  
Grad. 15.

Heuar, de clerales tus tentaciones, y te ayudaran a vencerlas, como el Abad Isidoro al Abad Moyses, y no te oluides del Santo Angel de tu Guarda, pues sabes cierto como se arma, y está a tu lado para defenderte, peleando por ti.

## AVISO SEXAGESIMO QUINTO

### §. I.

*El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido.*

**E**sta es otra arma no menos fuerte que las passadas, para vencer los combates de Satanàs, el vfo frequente de la sagrada Comunión, como lo testifica el Santo Profeta David en el Psalmo 21. diciendo: *Aueis me preparado una mesa para defendirme de los que me persiguen, y a tribulan*, contra los demonios que me tientan, como dize San Cyrilo: porque verdaderamente no ay arma mas fuerte contra ellos, que este diuino manjar, en que se nos dà el mismo Autor de la vida, que tantas vezes los ha vencido, de cuyo robe tiemblan, y a cuya voz se arrodillan, él quiso por su inmensa bondad darsenos en manjar, para fortalecernos contra ellos, y quedar se Sacramentado entre nosotros, para consolarnos, y alegrarnos en nuestros trabajos, y tristezas, por esto se quedò en especies de vino, que conforta, y alegra el coraçõ, porque conforta, y alegra el alma, desterrando los nublados de las tinieblas, y tribulaciones, que nuestros enemigos leuantan con sus ardidès diabolicas.

En la vida de la deuotissima Virgen Doña Sancha Carrillo se cuenta, que hallandose vn dia sobre manera atribulada, y triste, por algunos accidentes interiores de su alma, se acogió a este Diuino Señor Sacramentado, como a puerto seguro de sus tribulaciones, Preparòse lo mejor que pudo para recibir-

Ps. 114. nu. 5.  
Parasi in  
non spectu  
meo mens in  
aduersus eos  
qui tribulã  
me.

S. Cyr.

Lib. 1. c. 1.

le y quando boluio el Sacerdote con la Hostia en las manos para darla, vió en ella a Christo crucificado, y oyó que le dezia: *Hija, si te parecen muy agrias tus tribulciones, mira las mias, y no pienses que estás en ellas sin mi, pues soy tan tuyo, que todo me doy por ti.* Luego resplandeció en su espíritu vna luz celestial, que desterró aquellas tinieblas, y sintió tal dulzura con aquel diuino manjar, que todo lo criado era liuel amorga en su comparación, y tal fortaleza, que los demonios le parecían hormigas, y todo el infierno poco para vencerlos, y le quedaron aquellas palabras tan impresas en su alma, que nunca las pudo olvidar, ni tuuo mas socorrido puerto en todas sus borrascas, que la memoria dellas.

Bien dize el Profeta David, que preparó Dios esta mesa como plaza de armas, contra los que nos atribulan, pues la memoria deste diuino manjar quebranta sus fuerças, y nos dá seguridad. Repararon mucho San Ambrosio, y San Chriostomo, como los leones hambrientos no despedaçaron, y comieron Daniel, quando le echaron en su leonera; y aunque dixerón para nuestra enseñanza, que los enseñó a ayunar con su ayuno. Tanto puede la fuerça del buen exemplo, que hasta las fieras, y leones doméstica; pero quando a los siete dias, como el manjar que le truxo el Profeta Abacuc, por ministerio de vn Angel, como entonces viendole comer, y estando de siete dias hambrientos, no se mouieron a comer con su exemplo, y le despedaçaron, y tragaron? La razón es, porque aquel manjar fue simbolo del que nos dan en el Santissimo Sacramento del Altar, por ser embiado de Dios, como lo dize el Sagrado Texto expressamente, y tuuo tal fuerça por solo ser sombra suya, que refrenó a los leones, para que no hiziesen mal a Daniel, significando con esto la que tiene el Diuino Sacramento del Altar, para enfrenar a los demonios, para que no puedan ofendernos, aunque vsen de toda su ferocidad, y nos cerquen como leones por todas partes, procurando hazernos mal.

No ay cosa que mas teman los leones, que el fuego, y este Diuinissimo Sacramento, enciende de tal manera en fuego de caridad a los que dignamente le reciben, que afirma San Iuan Chriostomo, que se leuantan de aquella mesa echando llamas, y tan formidables al infierno, que tiemblan dellos los espíritus malignos. Y así date por avisado, y si te hallares cōbati-

Amb. l. 2. c. 4.

Chryf. hom. 57. in Gen. etiam leones i. iunare docuit.

D20. c. 4. n. 37. Prandisti quod misit tibi Deus.

tió de qualquiera tentacion que sea; acogete a este Divino Señor, vete a la Iglesia, ponte en su presencia, pidele que te desfienda, frequenta su Altar, añade comuniones, y te hallarás fortalecida; y consolada, y alcanzarás vitórias de tus enemigos.

Aquel maná celestial que dió el Señor a los suyos en el desierto, dize la Sagrada Historia, que era como Coriandro, *quasi semen Coriandri*, de quien testifica Filón, que tiene dos singulares calidades; vna que molido dà el mismo fruto cada pedazo, que todo el grano; otra que es triaca contra las serpientes; de manera, que las deslierra, y haze vomitar la ponçoña: Geronimo deste Divino manjar, cuya menor particula tiene la misma virtud que toda la hostia entera, y es triaca contra las serpientes infernales, a quien haze vomitar el veneno, y pone en huida con gloriosa vitória de los que le frequentan.

San Agustín enseña, que con celestial prouidencia no permitió Dios que tujese el Pueblo de Israel enemigos en el desierto, hasta que les dió el maná del Cielo, y el agua milagrosa de la piedra, para enseñarnos que todas nuestras armas, con que hemos de alcanzar vitória de nuestros enemigos están vinculadas a este maná celestial, y a la fuente milagrosa de los Sacramentos, que mana de la piedra Christo herido con la vara de su Cruz. Perluadate el Christiano, que no le dexó Dios arma mas fuerte que la deste Sacramento contra las guerras del infierno, ni medicina mas saludable para todas las dolencias de su alma, ni triaca que mas le conforte, y preserue de la corrupcion de los vicios, y que si quiere no caer en ellos, ni ser vencido del demonio, conuiene valer se dél, frequentandole, adorandole, siruiendole, y suplicandole, porque al passo que le hiziere, alcanzará vitória de sus enemigos, y al passo que le ouidare será dellos vencido.

## §. II.

Declarase la virtud deste Divino Sacramento con vn milagro que vsó con vn Religioso de Santo Domingo, en fauor de N. Santa Fè Católica.

**E**N la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta, y lo trae tambien Fray Tomas de Cantimpra

Num. 11. n.  
7.

Aug. ser. 93.  
Tandis enim  
quisq; diabolo  
lum contra  
se pugnat  
non sentit,  
quandiu ope  
ra illius exer  
cere vellet.

Deo. c. 1.  
Tandis enim  
quisq; diabolo  
lum contra  
se pugnat  
non sentit,  
quandiu ope  
ra illius exer  
cere vellet.

Chri

7

2010

10

to, que el año de 1231. predicandó en Alemania el Maestro Conrado, varon eminentissimo contra los hereges de aquellos tiempos, vno muy pertinaz, y gran nigromantico, trabó disputas con otro Religioso compañero suyo, sobre la real presencia de Christo en el Santissimo Sacramento del Altar; y como el herege no pudiesse derribar al Religioso de la constancia de su Fé, apeló a los milagros, y dixole: Dime; Padre, si el mismo Christo, y su Madre, y los Apostoles; que enseñaron la Fé, testificassen lo que yo digo, creeriaslo? Yo (respondió el Religioso como santo, y como docto) creeré lo que dixeren Christo, y sus Santos; pero no puedo creer que digan contra lo que yo enseño, que es la verdadera Fé Catolica, pues yo haré que lo creas (replicó el herege) vente conmigo. esta noche, y lo veras claramente.

No reusó el buen Religioso la carrera, por ver si podia acabar de conuencer aquel herege, y recelandose de alguna inuencion diabolica, qual ta suelen vsar los hereges, lleuó consigo en vna caja de plata la Hostia consagrada en el pecho, contra cuya virtud ninguna fuerza tienen todas las potestades del infierno. Armado, pues, con estas armas, salió al campo con el herege despues de anochecido, que todos los que hazen mal, huyen la luz. Lleuóle a vna cueua algo apartada de la Ciudad, a donde entraron, y a pocos passos se hallaron en vna sala muy capaz, y bien labrada, en cuya cabecera estaua Christo (al parecer) en vn trono de oro; representando Magestad, a su lado en otro la Reyna del Cielo su Santissima Madre. Luego se seguian en buena proporción muchos varones vestidos de resplandor, que representauan a los Apostoles, Profetas, Martires, y Confesores, entretexidos con ellos tantos Angeles tan resplandecientes, y gloriosos, que parecia vna gloria celestial. Admiróse el Religioso con su vista, pero no se turbó, que tenia a Dios en el pecho, el qual destierra toda turbacion. El herege se postró en tierra adorando aquella Magestad, y juntamente dezia al Religioso se postrasse, porque agora veria si era verdad, lo que él tantas vezes le auia dicho. El buen Religioso se estuuó en pie, y con el ánimo que le daa el Señor que traia consigo, sacó del pecho la caja en que lleuaua la Hostia consagrada; y tomandola en las manos, dixo. Señor, si vos sois Iesu Christo Hijo de Dios viuo, como lo pareceis, veis aqui vuestro Santissimo cuerpo, reconocedle Señor; y si vos,

horatòis su Madre, veis aqui vuestro Hijo, adorable; y vosotros Santos reconoced a vuestro Redemptor. Al dezir aquellas palabras, desvaneciò aquella vision fantaltica, y quedaron en obscuras tinieblas sin acertar a salir, mas la Hostia consagrada resplandeciò como vn Sol, y les diò luz para caminar, y al herege en el alma, por que alumbrado de Dios conociò sus errores, y saliò dellos, abraçandò de coraçon nuestra Santa Fé Católica.

Esta luz da aquel Diuinissimo Sacramento, y para desterrar las tinieblas, y conocer los lazos de Satanàs, estas fuerças comunica para vencerle, estas victorias alcançan con su fauor, los que se valè del: frequentale tu, y valere de su gracia, si quieres experimentarlas en tu alma, preparandote con la ciuigencia, y deuocion que conuiene. Ahora solo resta saber, que diligencias deuenos hazer de nuestra parte, para lograr su gracia, que es el blanco a que tira la doctrina deste presente auiso, de las quales diremos en los parrafos siguientes.

*La oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios.*

### §. III.

*La preparacion que deue hazer el alma para recibir la Sagrada Comunión.*

1. Paral. c. 19.  
Opus enim  
grande est, et  
non enim ho-  
mini præparari  
habitatio sed  
Deo.  
2. Paral. cap.  
3. Quis ego  
sum vt pos-  
sum edificare  
ei domum.

**G**rande obra es la que emprendemos, pues no preparamos habitacion para hombres, sino para Dios. Si todos los Cielos son cortos, y todo lo criado en lo alto, y en lo baxo, no son digna habitacion para tan inmenso Señor? Quien soy yo, y como podrè edificar, y preparar casa competente a su Diuina Magestad? Desta manera sentia Salomon de si quando tratò de leuantar aquel magnifico Templo, para habitacion en la tierra, Culto, y seruicio de Dios, a donde se auia de colocar el Arca del Testamento, y ofrecerle sacrificios de aues, y animales. Que dixera si alcançara el Sacrificio del Altar, en que se ofrece el mismo Hijo vngenido del Eterno Padre, y el Santissimo Sacramento en que la recibimos, debaxo de aquellas especies de pan, y vino, y para quien.

preparamos habitacion en nuestras almas? Verdaderamente es obra sobre manera grande, y la mayor, y de mas peso que tiene el hombre, mientras viue en la tierra sobre todas sus fuerzas, y que necessita las del mismo Dios, para cumplir con ella como deve, y prepararle digna posada en su coracon, y assi deve como pobre reconocer su dignidad, y miseria, y pedir a su Magestad, y a todos los Santos, y Angeles del Cielo, que suplan sus faltas, y preparen la posada qual conuiene para tan grande Señor; y desta manera suplira algo de lo mucho que le falta, por mas que trabaje en disponerle, porque todo es corto, y nada para lo que merece tan grande Señor.

Estandose preparando vn dia la gloriosa Santa Getrudis para comulgar, padecia mucha pena, viēdo por vna parte la grandeza de aquel Señor, que auia de recibir, y por otra su indignidad, y quan indispueta estaua para recibirle dignamente. Con este dolor acudiò como pobre a pedir limosna a las puertas de la Santissima Virgen Maria, y de alli a las de todos los Santos, suplicandoles humildemente, que ofrecieslen a Dios por ella toda la preparacion que auian tenido para recibirle, y el deseo que ella tenia de estar tan dispuesta, como todos auian estado, cuya peticion fue tan grata a su Divina Magestad, que luego le apareciò nuestro Señor Iesu Christo, y mirandola con agradabilissimos ojos, le dixo: *Hija consuelate, que para conmigo, y mis Corcesanos está con aquel ornato, y preparacion que deseaste, y pediste, con que la Santa quedò firmamente consolada.*

De Santa Merildis cuenta Blosio, que hallandose otra vez cō la misma pena, por no tener la preparacion que quisiera para recibir a Dios, le apareciò su Magestad, y le dixo: *Hija, quando huieres de recibir la Sagrada Comunion, desea a honra de mi nombre tener todo el deseo y amor con que ardiò algun tiempo para conmigo el mas encendido coracon, y desta manera te puedes llegar a mi, porque yo pondrè los ojos en aquel amor, y le recibirè, conforme huieres deseado tenerle.*

Desta manera se preparauan los Santos, y suplían su indignidad para recibir a tan soberano Señor; y desta suerte hemos de prepararnos nosotros con viuos deseos de tener la preparacion que tuuo la Reyna de los Angeles, quando le recibió en sus purissimas entrañas, y la que tuuieron los Angeles para adorarle, y los Santos para recibirle, y el amor con que arde n

en el Cielo, y por este medio suplirémos lo que nuestras fuer-  
zas no alcançaren, recibiendo el Señor nuestros deseos por o-  
bras.

Sobre aquellas palabras de Isaías. *Todos los que tenéis sed, ve-  
nid a las aguas, y los que no tenéis plata, daos por precio venid, y com-  
prad, sin precio, ni interés alguno, vino, y leche: dize San Grego-  
rio Nazianzeno, q̄ este deseo, y la sed del Divino manjar, y de es-  
tar dignamente preparados para recibirle, es el precio con q̄  
se ha de comprar. Esta joya tan preciosa la vende Dios a pre-  
cio de deseos, no le pide mas por ella, que el deseo de recibir-  
le con la disposicion que deues, haziendo de tu parte lo que  
pudieses; porque aunque tus obras no podrán llegar a lo que  
merece tan soberano Señor, él te dà por contento con tu bue-  
na voluntad, y la recibe por obra: ahora veamos breuemente  
las diligencias en particular, que deuemos hazer de nuestra  
parte para la Sagrada Comunión.*

#### §. IV.

*La pureza de alma y cuerpo que se requiere para la Sagrada  
Comunión.*

**Q**uando determinò Dios baxar al monte Sinai a dar  
la Ley a su Pueblo, habló primero a Moyses, y le  
dixo las siguientes palabras: *Santificalos a todos oy,  
y mañana, y laben sus vestiduras, y estien preparados  
para de aqui a tres dias.* Las quales palabras ponderando S. Am-  
brosio, dize: La venida de Dios a aquel monte fue vna repre-  
sentacion de la que avia de hazer al del Altar, debaxo de las es-  
pecies Sacramentales a visitar su Pueblo, y enriquecerle de do-  
nes celestiales. Pues si para sola la representacion pide tanta  
preparacion de santidad, y pureza de tres dias antes; que pre-  
paracion pedirà para la misma verdad? *Que santidad? que pu-  
reza de alma, y cuerpo para venir, no solo a hablar a los suyos,  
o a que le vean, sino a morar con ellos, a ponerse en sus ma-  
nos, y a entrar en sus coraçones, vniendose intimamente cõ  
sus almas? Allí mandò lauar las vestiduras, en que como dize  
S. Cyrilo significò la pureza que deuian lleuar de alma, y cuer-  
po, santidad en el alma, y limpieza en el cuerpo.*

Y explicandose mas en el mismo capitulo, añade: *Estad pre-*

ai. 55 nu. 7.  
Omnia sicut  
es venite ad  
quas, & qui  
non habetis  
erga mentem  
venite, emi-  
e, &c.  
132 orat. 10  
hoc bonum  
oio volunta-  
tis precio ti-  
bi emendum  
nõ op. iur.  
appetitione  
psalm Deus  
ingentis pre-  
ii loco ha-  
106

Exod. 19. 11.  
11. Sanctifi-  
ca illos ho-  
die, & cras la-  
uentque ve-  
stimenta sua  
& sint parati  
in die ter-  
tium.

Amb. Si in si-  
gura tanta  
obseruatiõ,  
quanta in ve-  
ritate?

Cyr. l. 4. sup.  
Ioan. c. 31.  
Per lotionem  
indumentu-  
rum corporis  
ostendit puri-  
tatem animæ.

parados, y no llegais en estos tres dias a vuestras propias mugeres. A donde como pondera Ruperto; no solo pide la disposicion precissa, y necessaria de limpieza de pecado mortal, y venial, y de qualquiera imperfeccion que sea mancha del alma, sino tambien la mortificacion, abstinendose de las cosas licitas que pudieran gozar sin pecado. Porque que otra cosa (dize Ruperto) es santificarse, sino abstenerse, no solo de lo illicito, si no de lo licito, y de lo que sin pecado pudieran gozar, mortificando sus apetitos? Esta disposicion pide Dios expresamente en el cuerpo, y esta santidad en el alma, para comunicar con él, y mucha mas le requiere para recibirle.

Por lo qual verán quan engañados viuen los que no piden para comulgar mas disposicion, que carecer de culpas graues, y en no teniendo conciencia de pecado mortal, dan, y aun se toman larga licencia, para llegar a este Altar Santissimo, pareciendoles, que cumplen con lo que el Apostol pide, quando dize: *Pruebe se el hombre a si mismo, y a si coma de aquel pan, y beba de aquel caliz*; porque el Apostol no expresa, que prueba es la que ha de hazer de si, y aunque los Teologos no piden mas, de que no tenga conciencia de pecado mortal; pero aqui vemos, que pide expresamente Dios nuestro Señor mas alta disposicion; pues manda, que por tres dias se abstengan de lo licito, y se den a la mortificacion de la carne, refrenando sus apetitos, y trabajando por alcanzar la santidad, para ser dignos de ver, y oír a nuestro Dios, y Señor, y aun no le vió mas que el Santo Moyses, y esse en sombras, y figuras; pues quanta mas disposicion deuen tener los Fieles para tocarle, y recibirle en sus coraçones, y vnirle con él en sus almas? No es justo alargar la mano tanto, y mas seculares, y personas casadas, dando ocasion para menospreciar este diuino manjar, y frustrar sus frutos, recibiendole frequentemente con menos disposicion de la que pide.

Mandaua Dios en el Exodo, que si el dia de la Pasqua, quando comian el Cordero, se hallasse entre la familia algun siervo, ò esclauo, que no comiesse dél, sino fuesse circuncidado primero. Qual es, dize Ruperto, el siervo comprado, si no el Christiano comprado, y redimido con el precio de la Sangre de Iesu Christo? que significò aquel Cordero Pascual, sino el que se nos dà en la mesa del Altar, asado con el fue-

Num. 15. Sto-  
te parati in  
diem tertium,  
& ne appro-  
pinquetis ve-  
xoribus ve-  
stris.  
Rup. Quid a-  
nim est san-  
tificari? nisi  
abstineri e-  
tiam a licitis

1. Cor. 11.  
Probet autē  
se ipsum ho-  
mo, & sic de  
pane illo e-  
dat, & de ca-  
lice bibat.

Exo. 12. Om-  
nis autem ser-  
uus empta-  
tus circum-  
cidetur, & sic  
comedet.  
Ruperto

go de su Diuino amor, y sazónado por virtud de las palabras Sacramentales, para que le podamos recibir: manda, pues, Dios expressamente, que no se atreua a gustarle, sino se circuncida primero, porque ninguno se ha de llegar a recibirle, sino preceda primero la espiritual circuncision de sus apetitos, y pasiones.

Mas disposicion pide de la que piensas, no te contentes con hazer vna confesion de cumplimento, y vn examē de priesa a media vista, y a medio dolerte de tus faltas; y en no hallando pecado graue, luego correr a comer, como si fuera otro manjar, primero conuiene circuncidar, no la carne, sino el espiritu (como dize S. Pablo) de todas sus pasiones, y desordenados apetitos, desnudandonos del hombre viejo, y viltien donos del nueuo, que es Christo.

*Probet autem seipsum homo.* Examínese primero el hombre, mire si ha dexado el amor propio, si se ha desnudado del afecto de la honra, y de los parientes, si ha borrado de su alma el sentimiento de las injurias recibidas, si tiene ansia de padecer por Christo, y de llenar su Cruz, que tal le vā con sus deshonoras, si ama su pobreza, si aborrece los gustos de la carne, si apetece los del espiritu, si reyna en su coraçon la ambicion, y la propia estima, y si desprecia a los otros, y quiere los primeros lugares, esto es circuncidarse espiritualmente primero, desnudarse del viejo Adan, y vestirse de Christo, y sino ha llegado aqui, procure llegar si quiere recibir los frutos deste Diuinissimo manjar. El que se hallare justo, y sin mancha de pecado mortal, justifique se mas, y el que se hallare santo, santifique se mas. Y crea, que qualquiera disposicion es corta, por grande que sea, para recibir a este Señor, porque aunque no peque mortalmente en ello, sino tiene conciencia de pecado mortal pero desagradase Dios, de que no haga de su parte mas diligencias para santificarse, y disponerse mas; y lo vno perderà gran parte de los frutos deste Sacramento; y lo otro merecerà que Dios le dexé caer en graues culpas por su negligencia, y poca reuerencia, cayendole la maldiccion que echó a los que hazen sus obras con tibieza. Oy llegarà con poca disposicion, mañana con menos, es otro dia sin consideracion de lo que recibe, el siguiente diuertido, y a pocos lances, como se frequenta cada dia, ó los mas, contentandose con solo no hallar culpa graue, caerà en ella, y vendrà a despreciar el manjar del

Cielo, y no diferenciarle del terreno.

Quando David pidió a Melchisedech los panes de la propofición, dióscelos, y con ellos el cuchillo, por que le ha de tener para corrar por lo viuo, y mortificarse en lo que mas sintiere repugnancia, el que se llegare a este pan de Angeles de la mesa de Dios, y llamase de Angeles; porque como dize San Dionifio Arcopagita, lo ha de fer en la vida, y en la pureza el que le huuiere de comer.

Reg. 21.

Pfa. 77 n. 25  
S. Dionif.

Aquel manà del Cielo, sombra deste Sacramento, guardò Moyfes en vna urna de oro purififimo, como lo testifica S. Pablo. La razon dà S. Iuan Chryfostomo, por la excelencia de aquel manjar, y por ser sombra del nuestro, declarando con esto la disposicion que ha de tener el alma para recibirle, toda ha de ser oro de caridad purififima, sin raza, ni etceria de vicios, ni mora de pecado mortal, ni venial.

Ad Heb. 9. n. 4.

(hys. hom. 6. ad pop.

Por esta razon dize Filon, que quando embiò Dios el manà del Cielo, caia, no en los reales, ni en los poblados, sino en el campo desierto; porque manjar del Cielo pedia alma celestial, apartada, y desierra de todo genero de vicios, é imperfecciones. Y si tal preparacion pedia Dios para aquel manjar material, que era alimento del cuerpo, que disposicion pedirà para este espiritual, y Diuino, en que se dà el mismo Autor de la vida? Alma mas que celestial requiere, pureza mas que de Angeles, caridad, y feruor mayor que de Serafines, y Cherubines, y qualquiera es corta para lo que merece este Señor.

Phil. 1. 2. dlo. gat. Vbi desertum est vnum vitij, &amp; affectibus.

Cerremes este punto con lo que parece que se echa el sello desta materia, y se dize todo lo que se puede dezir, y es: que siendo la pureza de la Santififima Virgen tal, que como dize S. n Bernardo, de Dios abaxo, no se puede imaginar mayor, y su santidad de tan subidos quilates, que afirmò San Idefonso, que si la uia (si bien no llegaua) con la de Dios, quanto con su diuina gracia pudo alcançar con todo esto, hablando de la Encarnacion del Verbo, y de la venida a sus entrañas, se admira la Iglesia, de que no tuuififese horror de entrar en ellas, y lo estimò con suma admiracion por singular beneficio, *tu ad liberandum suscepturus hominem non horruisti virginis uterum.* Tu Señor, tuuififiste vna caridad de tan subidos quilates, que por liberar al hombre, no tuuififiste horror de entrar en el seno de vna Virgen, siendo tal, como he dicho: porque la distancia que ay de Dios al hombre, es tan grande, que palma al que la co-

noce. Y considera, que se dignasse de baxar a él, aunque fuese en pecho tan puro, y santo, como el de la Santísima Virgen, porque todo es poco para la grandeza de Dios.

Pues metra cada vno la mano en su pecho, y midase con esta medida, eche la sonda con este nibel, y considere de espacio que disposicion pide en su alma, pues la de la Santísima Virgen fue corta para tal Señor. Si pasma a los Angeles, y a los Santos ver a Dios entrar en el pecho de la Santísima Virgen Maria, que pasmo les causará ver que entre en el cieno? Si su disposicion, y santidad fue corta, tirando la barra a quanto pudo llegar vna pura criatura; qual será la suya, y que diligencias deve hazer, para recibir dignamente a este Señor, cuya

*Chrif.* Comunión llama San Chrisostomo extension de la Encarnacion, porque en la primera se vniò con vna persona, y aqui se va viniendo con todos los que le reciben Sacramentalmente. Por lo qual pide en esta segunda las virtudes, y santidad que en la primera.

En todo lo qual conocerá, que no es buena doctrina contentarse con no hallar conciencia de pecado mortal para frequentar la Comunión, aunque esté lleno de imperfecciones, pecados veniales, ambicion, auaricia, ira, honra, y amor proprio, hábitos, y costumbres malas, de hablar, reir, y aun murmurar, sino que se requiere mas alto grado de pureza, y vna vida Angelica, como dixo San Dionisio. Y si dixere, que al q̄ comulga de tarde en tarde, se le concede sin esta perfeccion de virtudes, y que tambien se le puede dar a él cada dia, no es buena razon, porque a aquel se le dà por su necesidad, juzgando por imposible moralmente que se disponga con el timbre de virtudes que pide, y fuera priuarle eternamente de la Comunión. Pero al que le recibe los mas dias se ha de pedir mayor disposicion, y si no negarsele para que se disponga; porque no padece la necesidad que el primero, y pide mayor santidad en la frecuencia por el mayor fauor que recibe, y el peligro que tiene de caer en irreuerencia, recibiendo tantas vezes con poca disposicion, y como si recibiera otro qualquiera manjar, passando de la conuersacion a vezes a la Comunión, porque no siente conciencia de pecado mortal.

Exemplo desta verdad tenemos entre manos, en lo que pasa en los palacios con los Reyes, y Señores del mundo, a los quales no permiten hablar frequentemente, sino a grandes Señores

flores, y criados muy validos, y fauorecidos suyos, por grandes seruicios que le han hecho, aunque vna, ò otra vez se permita a la gente moderada, dandoles entrada para que le hablen por su necesidad. Lo mismo se deve guardar, y con mas rigor con este gran Señor Sacramentado, no dando licencia para llegarle frequentemente a recibirle, sino a los muy validos, y familiares suyos, con quien por sus grandes seruicios se declare este diuino Señor, tratandolos como a intimos amigos suyos, dignos de sentarse con él a su mesa cada dia, aunque a los menos perfectos se les conceda por su necesidad comulgar vna, y otra vez, conforme al iuyzio del prudente Confessor, de que tenemos exemplo en Moyses, a quien Dios habla ua frecuentemēte, como amigo, y fauorecido suyo, no permitiendo al resto del pueblo llegarle, sino raras vezes a él.

Y en el mayor sabio del mundo, que fue Salomon, el qual hablando a la letra deste diuino manjar en el cap. 5. de sus Epitalamios, dize: *Mexclè mi mirra con mis aromas, comi el panal con mi miel, bebi vi vino con mi leche, comed amigos, y bebed, y embriagos carissimos*: a donde significa las disposiciones de pureza, deuocion, y caridad, que pide este diuino manjar, en la leche, miel, y vino, con que dize que le vsò, pero en lo que se ha de reparar es, en que a los amigos les dà licencia, para que coman, y beban d'él, pero a los carissimos, que son los muy intimos amigos en superlatino grado, que beban hasta embriagarse, porque aunque todos han de ser amigos de Dios, y estar en su gracia para llegar a su mesa, pero ay mucha diferencia de vnos a otros, como es justo que la aya en los que se auentajan sin limite en su seruicio, a los que le sirven tibiamente, que aunque a estos, como a no enemigos se les dé de quando en quando vn bocado, para que no descaezcan, no es justo igualarlos con los intimos amigos del Señor, a quien llama carissimos, a los quales dà su caliz sin rassa, diziendoles, que le reciban hasta embriagar se, esto es muchas vezes, y muy amenuado, como con mensales suyos, segun se vé de N. Santa, y de Sãta Catalina de Sena, que comulgauan cada dia, con quien no ha de correr parejas en la mesa, quien no las corriere en la santidad de vida.

(::)

Cant. 5. n. 1a  
Comedi fa-  
uor cum me  
lle meo, bibi  
vinum cum  
lacte meo: co  
medite ami-  
ci, & bibite,  
& inebriamini  
carissimè.

*La oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios.*

*Los medios que se pueden usar para alcanzar esta disposicion.*

S. Aug No-  
uerin te, &  
nouerim me

**E**Ntre todos el primero es el de la oracion, considerando quien soy yo, y quien es Dios, a quien voy a recibir, que es lo que meditaua San Agustin: Señor, conozcaos yo a vos, y conozcame a mi, que si os conozco a vos, luego me conoceré a mi: pues la luz de vuestro conocimiento me le dará para el mio, y a vista de vuestra grandeza se descubrirá mi poquedad. Quien sois vos, que los Cielos de los Cielos, no son capaces de vuestra grandeza: quien soy yo un gusano vil, y miserable, concebido en culpa, nacido en pecado, criado con pena, y sujeto a la muerte: vos la suma pureza, y la suma vileza: vos la suprema santidad, y la extrema maldad: vos todo santo, y todo pecador: vos Dios inmenso, cuya vista glorifica las criaturas, y yo un muladar de gusanos, cuya vista causa horror a todas las criaturas. Pues como, Señor, quereis juntar extremos tan distantes? Como os dignais de venir a criatura tan vil, y despreciable? Como me atreueré yo a recibirlos? Necesario es que vos me lo mandeis, y que llegue por vuestra obediencia, y que vos me dispongais, por que yo, ni podré, ni sabré, ni me podré atreuer a llegar a vuestro Altar.

Este es vno de los medios mas usados de los Santos, y mas probados para adquirir la deuocion, y el seruo de espíritu que Dios pide en los que han de comulgar, la oracion, y meditacion de lo que van a hazer, y del amor con que se les comunica Dios, su muerte, su passion, que se representan en aquel diuino Sacramento, lo mucho que reciben, y lo poco que hazen en su seruicio. Con estas meditaciones acompañadas con el silencio, y mortificacion de las passiones se adquiere la deuocion, y ternura, con que el alma se haze digna de recibirle a menudo, y logra los frutos que dà a sus escogidos.

Del B. S. Luis Gonzaga de nuestra Religion se dice en su vida,

da, que vn dia antes de comulgár se disponia con larga oracion, y mortificacion, y silencio, y quando abria la boca para hablar, compelido de la necesidad, todas sus platicas eran del Santissimo Sacramento, y tan feruorosas, que encendian a quantos hablaua, porque como nacia de coraçon ardiente en su deuocion, salian llamas de amor, y caridad para inflamar a todos.

De la B. Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, se dize en su historia, que era deuotissima del Santissimo Sacramento, y se preparaua para comulgar, ayunando la vispera a pan, y a agua, haziendo otras mortificaciones, y penitencias, gastando el dia en mortificacion, y silencio, y velando toda la noche en contemplacion con Dios, a quien auia de recibir, y luego el dia siguiente gastaua en silencio, y oracion, dandole gracias hasta la noche, en que tomaua vna breue refecion, que mas parecia ceremonia, que comida de cuerpo humano: Si a esta costa comulgaran las personas que se tienen por espirituales, y claman por comulgar cada dia, igualando se con los Sacerdotes, y con los mayores Santos de la Iglesia, por ventura no comulgaran tan amenudo, y fueran sus comuniones cõ mas fruto?

Estos medtos, pues, y faron los Santos, de oracion, silencio, mortificacion, y pureza de vida; y estos deuemos yfar todos para tener la actual deuocion que pide este soberano manjar, y conseguir los frutos que comunica a los que dignamente le reciben: pero si vais de la conuersacion a la comunion, y del hablar al comulgar, de la risa, y diuertimiento al Altar, como quereis tener deuocion, ni que os entre en prouecho aquel diuino manjar.

En el c. 14. del Exodo, mandaua Dios, que encima de los panes de la proposicion se pudiesse siempre incienso, el qual significa (como ya diximos) la oracion, porque nunca se ha de ofrecer, ni recibir este Señor sin oracion precedente de lo que vamos a hazer, y sin la actual de lo que hazemos, y recibimos, y la disposicion que deuemos tener.

En figura de lo qual mandaua Dios, que traxessen del rebano el Cordero Pascual, cinco dias antes de sacrificarle, para que con sus validos, y presencia les amonestasse la disposicion con que le deuián comer, y se preparassen para el sacrificio, como dize San Gregorio Nazianzeno, porque aprendiesen a

In eius vit.

p. 2. c. 1.

Hist. de San

Dom. 1. p. 12.

3 c. 2.

Exo 14. Po-  
nes super eos  
thrus lucidif-  
si num.

Exod. 12.

disponer sus almas para sacrificarlas a Dios, quatro, ò cinco dias antes, y luego añade el Santo, hablando consigo, y con nosotros las palabras siguientes: *Por ventura me quiso enseñar en esto lo que yo tengo de hazer para ofrecer mi sacrificio dignamente, retirando mi alma cinco dias antes del pasto, como un de los verdes prados del mundo, dandome al ayuno, recogimiento, y oración,* que son los medios que disponen al que dignamente quiere recibir a Dios.

De los primeros Christianos en quien floreció la deuoción deste diuino manjar, y el feruor para recibirle, dize San Lucas, que acompañauan la comunión con oración: *Todos comulgauan, y orauan juntamente,* tanta oración, como comunión, preparandose con lo vno, para lo otro: pero tomar la frecuencia de la comunión, y dexar la oración, no va bien, temo que no os entrará en prouecho, porque os faltará el calor para dixerir tan subido, y soberano manjar.

Es mucho de considerar a este proposito, lo que vsò Dios con Moyses, quando le quiso hablar a solas en el monte, que le retirò del paeblò, y le cubriò con nubes seis dias enteros sin comer, ni beber, ni ver, ni tratar a nadie, y al septimo le apareció, y le habló. Desta manera le dispuso para solo hablarle, que disposición le pidiera para darsele en manjar como a nosotros? Seis dias gastò Moyses en oración, silencio, y ayuno para oír a Dios, y otros tantos deuenos gastar nosotros en los mismos exercicios para recibirle dignamente. No se va bien de la nieta a la Misa, de la rila, y conuersacion de la noche a la comunión de la mañana, preceda la oración, preceda el silencio, preceda el ayuno, y la mortificación, si queremos ir bien dispuestos para recibir a Dios.

Naz. orat. 24  
u. 17. Affertur  
natur inquit  
tum d. e. for-  
tasse quia vi-  
ctima mea  
ia habes, vt  
sensus expar-  
get a quibus  
peccati. n. o-  
ritur.  
r. t. Erant  
omnes com-  
municant  
in fractione  
pa. is, & ora-  
tio. e.

Exo 24. u. 19

En el Exodo mandò Dios a Moyses que se retirara del paeblò, y le cubriò con nubes seis dias enteros sin comer, ni beber, ni ver, ni tratar a nadie, y al septimo le apareció, y le habló. Desta manera le dispuso para solo hablarle, que disposición le pidiera para darsele en manjar como a nosotros? Seis dias gastò Moyses en oración, silencio, y ayuno para oír a Dios, y otros tantos deuenos gastar nosotros en los mismos exercicios para recibirle dignamente. No se va bien de la nieta a la Misa, de la rila, y conuersacion de la noche a la comunión de la mañana, preceda la oración, preceda el silencio, preceda el ayuno, y la mortificación, si queremos ir bien dispuestos para recibir a Dios.

**§. VI.**  
**Declárase la disposición que requiere este diuino sacrificio, con el exemplo de lo que hazian los antiguos.**

**M**uchos exemplos pudiéramos traer de lo que hizieron los Santos en esta parte, pero para confusión nuestra quier referir algo de lo que hazian los Gentiles en seruiçio de sus dioses, para ofrecer sus sa-

erificios. Porque lo primero Numa Pompilio instituyò como ley sacra, que quando los Sacerdotes huiesen de llegar al Altar a ofrecer sacrificio, se preparassen por muchos dias antes, con ayunos, y vigilijs, abiteniendose de carnes, y vino, y de tratar, y comunicar con los hombres, sino era en cosas sagradas, y muy necessarias, meditando, y pensando el ministerio tan alto que auia de exercitar, y como le auia de hazer, y la soberania de los dioses delante de quien auian de parecer, y ofrecer el sacrificio. Y si los Sacerdotes eran de la Diosa Cibele, a quien los Romanos llamauan madre de todos los dioses, guardauan perpetua castidad, vsando para amortiguar los ardores de la carne de medios violentos, y muy penosos, con que se mortificauan para estar con mas pureza en la presencia de su Dios.

San Geronimo escribe de los Atenienſes, que para llegar al sacrificio con mas pureza de pensamientos, bebian muchos dias antes vn cierto çumo amarguissimo de vna yerua, que tenia virtud de apagar los ardores de la concupiscencia, para que amortiguados los apetitos sensuales, no huiesse en ellos rastro, ni pensamiento de cosa menos decente, ò que desdixesse vn apice de la suma pureza, que a su parecer pedia la presencia, y obseruancia de sus Dioses. A quien no admira lo que refiere Eusebio de los Sacerdotes de la Diosa Isis, de los quales dize, que muchos dias antes del señalado para el sacrificio, ayunauan rigurosamente, no comiendo en todo el dia si no vna vez muy tarde, vn poco de pan bazo, y bebiendo moderada agua. Y como se iba acercando el dia del sacrificio, se iban disponiendo con rigurosas, y asperas penitencias, haziendo carnicerías de si mismos, hiriendose, sañandote, despedazando sus viuas carnes, y vertiendo tanta sangre, que casi quedauan como exhaustos; y desta manera llegauan con sumo temor, y reuerencia, temblando, y humillados, sin osar leuantar los ojos del suelo, ni abrir la boca, ò menear los labios, a ofrecer a su Dios sacrificio. De los Sacerdotes de Baal, dize la Sagrada Escritura cosas semejantes a estas, que con cuchillos, y punçones herian sus carnes, y derramauan sangre, innocando el nombre de su Dios, para obligarle con esto a oírlos, y ayudarlos. Y Macorbio añade, que confessauan publicamente sus pecados, y hazian penitencia dellos antes de llegar al sacrificio, y exhortauan al pueblo a que asistiessen a él con

S Hier. cons.  
Iou.

Euslib 3. de  
Præp. Euan.  
c. 20

3. R. 18 n 27  
Macr. 13. de  
leg. sat.

roda reuerencia, y deuocion, porque no los castigassen sus Dioses, como lo merecian.

Todo esto, y otras muchas cosas hazian los Gentiles, preparandose para los sacrificios de sus falsos dioses, que será justo que hagan los Christianos para ofrecer a Dios verdadero Criador de todo el vniuerso el Sacrificio Sacrosanto de su Santissimo Hijo Iesu Christo? Si aquellos temian tanto tiempo antes para prepararse, con ayunos, silencio, meditacion, castidad, y penitencia, que mucho pecamos a los Fieles, en que tomen algun dia antes de ofrecer este diuinissimo Sacramento, y antes de recibirle para prepararse con oracion, mortificacion, y silencio? La cara te nos deuiera caer de empacho, viendo lo mucho que hazian aquellos, y lo poco que hazemos nosotros.

Entra la mano en tu pecho, para vn poco, quando llegares aquí, y piensa vn rato a tus solas, que responderas a Dios el dia del jayzio, quando te ponga en valanças con estos Gentiles, y te diga; mira lo que hizieron estos para llegar a las aras de sus falsos dioses, que ni los criaron, ni los sustentaron, ni murieron por ellos, ni les hizieron otro alguno beneficio, y mira lo que has hecho tu para llegar a mi Altar, y recibirme en tu pecho, auendote criado, conseruado, redimido, y cargadote de beneficios. Mira a quanta costa, con quanto cuidado, y por quanto dias se preparauan aquellos para ofrecer sus abominables sacrificios, y quanta negligencia tuuiste tu en prepararte para ofrecer el mio, y recibirme en tu pecho, empercaste para la mortificacion, no hiziste penitencia, ni guardaste silencio, llegaste sin cõfesion a mi Altar, estimaste en menos que a los dioses falsos. Pues si todo esto es verdad, dime con que titulo pedirás a Dios la gloria? Que en pacho te cubrirá el rostro? Que espada de dolor atravesará tu coraçon? Que gemidos daras por auer sido tan negligente en prepararte para la Sagrada Comunión? Que sentimiento mostrarán los Angeles contra ti, viendo que así despreciaste el Señor a quien ellos sirven con tanta reuerencia, y como los Santos te boluerán el rostro, como a indigno de estar en su compañía: despierta del engaño en que viues, y mira que te has de ver presto en la tela deste jayzio. Lo mas, y mejor de la vida está pasado, lo menos, y lo peor queda por passar: disponte desde luego para comulgar, si quiera vn dia bien, recupera lo pasado,

do, haz penitencia de tus culpas, enmienda en lo por venir las faltas que has cometido hasta aqui, y viue de tal suerte, que merezcas cada día recibir dignamente a este Señor Sacramēto.

*Ver que siendo tan miserable le ha de recibir.*

§. VII.

*La deuocion actual con que deuemos llegar a la Sagrada Comunion.*

**T**Res dias de camino dixo Moyfes a Faraon, que auian de alexarse de Egipto, para ofrecer dignamente sacrificio a Dios. San Bernardo dize, que estos tres dias significan las tres disposiciones, de temor, piedad, y contemplacion, que ha de tener vu alma, para llegar dignamente a comulgar, y ofrecerse a Dios con aquel diuino sacrificio. Y hablando mas claro estos tres dias, son los tres tiempos que ha de guardar el que comulga, preterito, presente, y futuro; esto es antes de la Comunion, en la Comunion, y despues de auer Comulgado; antes, preparandose dignamente, como està dicho, con mortificacion, y oracion; en, ella llegando con reuerencia, atencion, y deuocion; despues, dando a Dios las deuidas gracias, por tan incomparable beneficio. En los parrafos passados hemos dicho de la preparacion antecedente, en este, y en el siguiente diremos de la deuocion actual, y de la accion de gracias que deuemos dar despues de auer comulgado.

Y lo primero digo, que la primera deuocion es no hazer alli cosa indecente, y tener atencion a llegar al Altar con la reuerencia, y modestia que conuiene, guardando las ceremonias de la Iglesia, no inquietando a otros, ni inquietandose, ni admitiendo singularidades, escusando qualquiera nota, atendiendo al bien de su alma, sin que a ya mezcla de imperfeccion, presumpcion, ò vanidad, escoria que alguna vez suele hallarse en los que frecuentan la Sagrada Comunion, afectando ser teidos por santos, ò por mejores que otros, dando grandes suspiros, glorifiandose de sus lagrimas, tomando vano contentamēto

Exo. c. 5. Ibi  
mus viam  
trium die. ſi  
in ſolitudi-  
nem, vt imo-  
lem. is Don. i  
no Deo no-  
ſt. o.  
Ber. ſer. 7. de  
pan.

to de ser vistos, y alabados, y haciendo algunas singularidades para ser notados, azibar que defazona, y aun haze amargar aquel celestial bocado.

Leu 1. Nihil  
ferretat in  
apponetur in  
sacrificio.  
Sur. 17 Sep-  
temb ca. 18.  
Ita.

En figura desto mandaua Dios que no se le efreciese pan con leuadura; porque la leuadura auinagra la masa, no quiere Dios que se mezcle imperfeccion alguna en este sacrificio, ni que aya cosa que pueda abinagrar el gusto del que se llega a este pan de Angeles, tan dulce, y suauo para los que dignamente le reciben.

De Eleazaro Conde de Arriand escriue Surio, que siempre que comulgaua sentia en la boca, y en el pecho vna dulzura, y suauidad, como si recibiera vn terron de açucar, tal era la disposicion, y el temple con que se llegaua a aquella mesa, y la pureza de su alma fue tan grande, que viuidò toda su vida con Santa Delfina su esposa en virginidad, ocupado en santissimas obras. Si nuestra vida fuera como la suya, llegamos con la deuocion deuida a comulgar, y merecieramos sentir los efectos que el sentia.

Pero descendiendo mas en particular, se ha de llegar a comulgar con la misma meditacion que huuiere renioo el dia antes: y aquella mañana actuandole en ella, y auiuando la Fé del Señor que recibe, pidiendole que le disponga, porque con estos soplos se auia la deuocion, y son gotas de azeyte, que renueuan el fuego del amor diuino en el alma. San Bernardo, y Santa Catalina de Sena, hazian cuenta que recibian vn rayo de leche de la Santissima Virgen, con que se regalauan sus espiritus, y sentian grande dulzura. San Iuan Chrysostomo meditaua, que ponía la boca en el costado de Christo, y recibia vn sorbo de su preciosa sangre, que le viuificaua. San Francisco de Borja nuestro Padre, se juzgaua como oueja descarrada, y que se recogia en el aprisco de su diuino Pastor, y que se guarecia en sus llagas quando le recibia. Otros meditan en su Sagrada Pasion, y hazen cuenta que toda aquella sangre que derramò Christo, cae en su coraçon, con que se bañan, y recrean sus almas: otros le meditan como a medico que viene a curar sus llagas: otros, como a Rey que les viene a hazer mercedes. La mejor meditacion, segun la doctrina de S. Ignacio N. P. es la que a cada vno le causare mas deuocion, que es lo que con ella se pretende.

Pero sea esta, ò la otra, siempre conuiene llegar con algu-

na, y a diximos arriba lo que Josepho escriue, que quando Moy ses las manos levantadas al Cielo, recibio el maná el primero de todos, y le gustò, y diò a los hijos de Israel, porque como era figura deste Sacramento, quiso Dios darle a precio de oraciones, y que le recibiesse quando oraua actualmente, para enseñarnos que hemos de llegar a recibir este Diuino maná, con actual deuocion, si queremos experimentar su dulzura, y sentir sus efectos.

Buen exemplo nos diò desto N. gloriosa Santa, la qual dize de si, que siempre llegaua con alguna meditacion a comulgar, y la merced que Dios le hizo vn dia en pago deste feruor, refiere por las siguientes palabras.

Vn dia de Ramos acabálo de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la forma, y teniendowela en la boca, verdaderamente me pareció, quando tornè vn poco en mí, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y parecíame estar tambien en el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excelsiua la suavidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Yo quiero que mi sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores y gozas la tu como tan gran deleyte como ves, bien te pago el gusto que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lejos, y hazia yo cuenta que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun agora veo, y assi hazia vnas consideraciones, y deuílas de admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

Esto dize la gloriosa Santa Teresa hablando de si misma, en que declara la deuocion actual con que llegaua a recibir este diuino manjar, y los frutos que sacaua de la Sagrada Comunión, y hablando de los de la Compañia de Jesus, a donde se enseña, y practica esta doctrina, dize las palabras siguientes, sacadas puntualissimamente del original de su mano, que se guarda en la libreria de San Lorenzo el Real del Escorial: Estando en vn Colegio de la Compañia de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabezas, esto vi dos vezes, quando otros comulgaua no lo via. Hasta aqui

Exod. 16.  
Iose. li. 2. au.  
tiq. c. 10.

S. Ther. cap.  
vlt. de clauida.

Cap. 39. de fide  
vid. a lo vlt.

aqui nuestra Santa, en que nos dà a entender la preparacion antecedente, y la deuocion actual que aquellos fieruos Fieles de la Milicia de Christo, lleuauan inuifiblemente en sus almas, para recibirle, y aposentarle en ellas, declarandola el Cielo cõ tal demonstracion, que solo se practica con los Reyes en la tierra, significando que lo son para con Dios los que reynan a sus apetitos, y sujetan sus pasiones, y que los haze tal fauor quando se llegan a su Altar, que los dà lugar debajo de su propia cortina, colocandolos en su trono, como a intimos amigos suyos: que tales misericordias grangean los que se disponen dignamente para la Sagrada Comunion, coronacion, silencio, y ayuno, segun se practica en nuestra Religion.

**Galén.** Galeno hablando del manjar corporal, dize, que importa mucho, para que entre en prouecho, auitar el calor del estomago con algun exercicio corporal, porque gasta los malos humores, expele las flemas, limpia el estomago, y enciende el calor para la buena digestion. Lo mismo hazen la oracion, y meditacion, que son el exercicio espiritual del alma, consume las imperfecciones con el dolor de los pecados, y con los buenos deseos; expele los malos humores de los apetitos, enciende el calor de la caridad, y amor de Dios, y dà hambre deste diuino manjar, que como diximos, es vna de las mayores disposiciones que podemos traer para que nos entre en prouecho.

**Chryf. hom. 14. in 1. Ep. ad Cor. Mat. 24. Vbicum que fuerit. or pns, illic con grabuntur, & aquiæ.**  
**Iob. 31. Inde contempla- tur escam, & de longe ouu li eius respi- ciunt.**

El glorioso San Iuan Chrysostomo dize, que nos deuetos preparar para recibir el cuerpo de Christo, a fuer de aguilas espirituales, segun aquello del Salvador: *A donde se hallare cuerpo, alli se juntaràn las Aguilas*, porque donde se halla el cuerpo de Christo Sacramentado, concurre las Aguilas de los Fieles a cebarse en él. El Aguila, dize San Chrysostomo, se remonta a lo alto, contempla el Sol; y como dize Iob, desde alli mira el manjar, y le contempla tambien, y contemplandole auina el deseo dél, y la hambre con el exercicio del buelo. Lo mismo, pues, deuen hazer, los que como generosas Aguilas se ceban en el cuerpo de Christo Sacramentado, bolar a lo alto con el afecto, despreciando quanto el mundo adora, y poniendo el coraçon en Dios, contemplando su grandeza, por la continua oracion, sin apartar los ojos de la meditacion deste diuino manjar, con que se auina el deseo, y se excita la hambre para recibirle con prouecho.

Tambien es muy buena consideracion para aquel tiempo, ofrecer al Señor aquel sacrificio con el Sacerdote, y ofrecer juntamente con él su alma, y su cuerpo, renouando sus votos, y buenos propósitos, haziendo holocausto de sí a Dios, y suplicandole que le reciba con el de su Santísimo Hijo, accion muy agradable a su diuina Magestad. En figura de lo qual leemos en el libro de los Iuezes, que el Angel que anunció a sus padres el nacimiento de Sanson, ofreció su sacrificio, y él mismo se metió en las llamas, y bolò dellas al Cielo; para enseñarnos, que si deseamos agradar a Dios, y que nuestras Comuniones le sean gratas, es muy buen medio ofrecernos en las llamas deste Sacrosanto sacrificio, sacrificandonos con él en su Altar, porque así subirán nuestras ofrendas en su compañía al Cielo.

Iud. 13. n. 20

*X la oracion de la noche de que le ha recibido.*

*S. VIII.*

*De la accion de gracias despues de la Comunión Sacramental.*

**L**os puntos desta meditacion nos dà el glorioso San Iuan Christostomo, por estas palabras: En auiendo comulgado, retirate a vn rincón, a donde ninguno te inquiete, y piensa de espacio la honra que Dios te ha hecho, a quien tienes en tu pecho, la merced tan incomparable que has recibido de su diuina mano, tal, que ni tu, ni yo, ni alguno de los mortales, jamás la pudieramos imaginar, y mucho menos pedir. Mira a los Angeles admirados, y atonitos, de ver a tan grande Magestad, tan humillado, y encerrado en tu pecho, cosa que les causa pasmo, y te le causara a tí si le conocieras, y te conocieras, como ellos le conocen, y te conocen; ellos tiemblan en su presencia, y no se atreven a mirarle por la grandeza de su resplandor, con que clarifica los Cielos, y la tierra. A este Señor viuo, y glorioso has recibido por alimento, ellos no cesan de darle gracias, no enmudezcas tu en ellas, que has recibido el beneficio: Con este Señor nos yunimos, y entrañamos de manera, que nos hazemos con él vn cuerpo,

Chri. ho. ad Pop.

Chryf. Hec  
nos facimur  
huic nos vai  
mur, & felix  
f. mus vnum  
Christi cor-  
pus, & vna  
caro.  
C. art. 7. n. 9.  
Vinum opti-  
mum dignū  
dilecto meo  
ad potandū  
labijsque, ac  
dentibus il-  
lius ad rumi-  
mandum.

Zac. c. 9. n. 17

cuero, y vna carne. Mira como viues, y como te portas en a-  
delante, no como hombre mortal, sino como Ciudadano del  
Cielo, consorte, y compañero suyo, y como de su propia san-  
gre. Hasta aqui San Chrysostomo.

De esta manera se ha de celebrar este banquete, dando infinitas gracias a su diuina Magestad, por la merced que nos ha hecho. Hablando dél la Esposa Santa en los Cantares, le llama vino escogido, y excelente para recibirle, y rumiarle. Los demas vinos se beben, y vna vez gastados, no bueluen al paladar, pero este se rumia vna, y muchas vezes con la meditacion, considerando su excelencia, dandole gracias por su liberalidad, pidiendole mercedes de nueuo, renouando los deseos de seruirle, y gustandole muchas vezes.

Aquellas palabras del Profeta Zacarias: *Vinum germinans Virgines*. Este es vn vino que engendra Virgines, y da pureza de vida a los que le reciben; dize la letra Hebrea: *Cantare faciēs Virgines*, que haze cantar alabanzas a Dios, y a las Virgines, porque las almas puras como son tan agradecidas, encendidas en el diuino amor, y obligadas con tan grande merced, no pueden dexar de dar mil gracias a Dios por él, y se abrasan de manera en el deseo de sus alabanzas, que quisieran hazer se todas las lenguas para bendezirle, y que todas las criaturas no cessaran de alabarle, y darle gracias eternamente.

Dize bien Teodoreto, que si por el manjar material damos siempre gracias a la persona de quien le recibimos; y lo contrario es ingratitud, aborrecida de todos los hombres, y aun de los brutos, y fieras, que se domestican, y muestran agradecidas a quien las sustenta, por tan singular merced, por comida tan celestial, y mesa tan esplendida. Quien puede auer tan ageno de razon, y tan desconocido, é ingrato, que no dé gracias a este diuino Señor? Poco era el infierno, nuevos se denietan inuentar para castigar tal linage de ofensa.

Assentada, pues, esta verdad, en que no me detengo por ser de doctrina tan recibida, y practicada, que despues de la Comunión, por media, ò vna hora, ò lo que se estendiere la deuociõ de cada vno, se ha de dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Solo resta dezir, de que modo se han de dar estas gracias a nuestro Señor, y el mejor de todos es el que cada vno dictare su deuocion, y como mejor se hallare. Los Padres, y Maestros de la vida espiritual aconsejan, que continuen la meditacion

Theo. in c. 2.  
Ierl.

cion empuçada con que se dispusieron, y llegaron a recibir. Y así lo dize N. Santa en este auto, acordandonos nuestra indignidad, y su grandeza: otros se acogen a su pasión, y se encierran en sus llagas, a donde hallan minas de inestimables tesoros, de que salen ricos, y es muy buena deuocion: otros se consuelan con Christo, poniendose a sus pies, y mirandole como a Padre le cuentan sus trabajos, pidiendole remedio para ellos: otros varian con el tiempo, siguiendo a la Iglesia, quando celebra su nacimiento, lo miran, y visitan en su alma, como en el peñebre, quando su circuncision, recogen en su corazón la sangre que vierte, mirandole herido en él, quando la adoracion de los Reyes le adoran con ellos, ofreciendole los mismos dones espiritualmente. Quando estuuo entre los Doctores le miran como a Doctor, enseñandoles, quando predicaua le oyen como Maria a sus pies, quando la Iglesia celebra su pasión le consideran espinado, afrentado, y dolorido, quando su Resurreccion glorioso. Y así de los otros misterios en que con la variedad despiden el fastidio, y probando muchos manjares hallan el prouecho en vnos que no hallaron en otros, y facan mas de muchos, que de vno solo.

San Geronimo escriuiendo a su amada hija en Christo la Virgen, Eustochio le aconseja, que ofrezca en hazimiento de gracias, despues de auer comalgado a Christo su sangre, y con ella la propia suya, para derramarla por su amor, porque de buena razon se acue dar tal por tal, y no deue ser menor la retribucion, que la merced recibida. Y como esta es tan grande, no ay con que pagarla igualmente, sino con ella misma, como lo testifica David, que lo hazia así, quando dize: *Que darè yo al Señor por tantas mercedes como me retorna?* en que me hallo alcanzado de cuenta. Confieso, que no hallo cosa con que poder satisfacerle, sino con su propia sangre, essa le ofrecerè, y con ella le satisfare: *su caliz le ofrecerè lleno de su preciosa sangre* alabandole, y bendiziendole en accion de gracias, por las mercedes que me ha hecho. Pues sigue tu su exemplo (dize San Geronimo) y ofrecele a Christo en hazimiento de gracias su sangre misma, y con ella los merecimientos, y gracias que le dan todos los Santos, y echa el sello, ofreciendole tambien la tuya propia, para derramarla por su amor, y vna vida tal en adelante, que de claro testimonio de la

Hier. Ep. 22;  
ad Eust.

Ps. 117. v. 2.  
Quid retribuam Domino pro omnibus, que retri-  
buit mihi.  
Calicem salutaris accipiam, & facificabo ei.  
hostiam laudis.

bondad del manjar que has recibido , porque si comulgas , y no te enmiendas, deshonoras con la obra el alimento que loas con las palabras,

Esto se explica bien con lo que sucediò a vn Filosofo de Atenas, entrando por vna Ciudad de Egipto, a cuya puerra corria vna fuente, y gran multitud de gente a llevar agua della. Preguntòles si era buena, respondierònte, que muy buena, y muy saludable, y como los viesse macilentos, quebrada la color, y descaecidas las fuerças, replicò el Filosofo bien: vuestros rostros desmienten, lo que vuestra boca publica, y la corta salud que trais, desacredita el agua que alabais; pues siendo, como dezis fan saludable, estais todos tan enfermos bebiendo della.

Ioan 6.

El pan que comemos Fieles, es tan saludable, que de su cosecha comunica vida sempiterna, preserua de corrupcion, apaga los malos humores, y no se puede hallar otro que con él tenga comparacion; esto dezimos, y esto predicamos con la boca; pero si comiendole estamos enfermos, y no se halla en nosotros enmienda de vida, sino corrupcion de costumbres, y mal exemplo, deshonoramos con la boca, a quien alabamos con las palabras; y desmentimos con la vida, lo que afirmamos con la boca. Por lo qual la mejor accion de gracias que le podemos dar, es la enmienda de la vida, y que sea tal, qual es la del Señor que auemos recibido, y si esta falta, siempre quedaremos deudores, porque no se paga de solas palabras, sino de obras tambien.

Asi lo enseña San Dionisio Arcopagita, y dize que es doctrina de Christo, la qual nos enseñò en aquellas palabras: *Como yo viuo por mi Padre* (esto es la misma vida de mi Padre) *assi el que me recibe viue por mi*, la misma vida que yo: *Vitam deificam*, añade San Dionisio, vna vida celestial, y deifica, no de hombres, sino de Dios, pues ha recibido a Dios, y se alimenta de Dios: *Conuiene, pues, dize el Santo, hermanarse con Christo, y vnirse con èl con vna vida sincera, y diuina, en todo semejante a la suya*. De manera, que el que te viere, conozca por tus obras el pan que comes, y el Señor que te mantiene. Esta es la mejor accion de gracias, y la que Dios nos pide, y si nos falta, corrermos plaça de ingratos, y incarrimos en sus penas, aunque mas gracias le demos de palabra.

Adiurtiò San Cyrilo, que dos vezes murmuraron los del

Ioan. 6. Et ego viuo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse viuet propter me. S. Dionis de celest. Hier. c. 1. & 3. Per vitam sinceram diuinam similitudinem Christo communiari.

Puc.

Y pueblo de Moyses, y Aaron, y la primera no los castigò, mas la segunda si, porque con el bocado de la boca les quitò la vida, y dà la razon, porque la primera no auian recibido al manà, y la segunda si, y despues de auer gustado el manjar del Cielo, fue gran sacrilegio abrir la boca para ofender a Dios, porque con tal sustento deuiaran criar mejor sangre. Lo mismo sucederà a los que despues de auer comulgado ofenden a Dios con su lengua. Los pecados de antes disimularàlos el Señor, pero los que comeren despues, no, porque estàn obligados a corresponder con la vida al manjar con que se alimentan, que es la paga que Dios les pide por él.

A Diogenes Filosofo dixo vn amigo suyo, mucho me deues porque te alabo en todas partes; a quien responde agudamente el Filosofo: Bien te pago, viuiendo de tal suerte, que sean verdaderas tus alabanças. Esta paga pide Christo a los que comulgan muchas vezes, que viuan de tal suerte, que acrediten la bondad del manjar con que los alimenta. Esto te pide a ti, viuè tan ajustadamente, que vna Comunion sea disposicion para otra, y merezcas cada dia recibir al Señor, y hospedarle en tu coraçon dignamente, y recibir las mercedes que haze a los justos, y Santos que se disponen para recibirle.

## AVISO SEXAGESIMO SEXTO.

### §. I.

*Cada vez que comulgare pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.*

**E**ste auiso es parte del precedente, y pertenece a la accion de gracias, que todos deuemos dar despues de auer comulgado, las quales, no soiaamente recibe N. Señor, bendiziendole, y alabandole, sino tambien pidiendole, porque como entonces viene a hazernos mercedes sienta que no se las pidamos, y no hallarnos dispuestos para hazernoslas. Bendita sea su bondad que tan finamente nos ama

Ciril. sup. r  
Ioa. 3. c. 35

Aug. Sic vi-  
uc, vt quot i-  
dic merearis  
accipere,

1. Reg. 25. n.  
8. Nunc ego  
intendit: que  
si tui gratia  
in oculis tuis  
in die enim  
bona veni-  
mus quod scilicet  
que inueni-  
rit manus ua-  
stra seruis tuis  
& filio tuo  
David.

ama Quando Dauid tuó noticia del combite esplendido que hazia Nabal en su casa, embió a sus criados, que le pidiessen las vituallas necessarias para si, y para los suyos, los quales entrando en su casa, le dixerón de su parte: *No podemos dexar de hallar gracia en tus ojos, pues venimos en tan buen día a ti, día de combite, en que no se puede negar nada, en que todos reciben mercedes. Rogamos te nos des lo que tuuieres a tus siervos, y para tu amigo David.*

Esto mismo hemos de dezir a Christo, quando entra en nuestras almas, y nos haze plato de su carne, y de su sangre: *Señor, en buen día venimos a vuestra casa, día de combite, y tan esplendido, qual ninguno le hizo jamás, todos reciben hartura, no se quede tu siervo sin alguna merced, día en que estais tan liberal, que os dais a vos mismo en manjar, como podreis negar nada? menos es lo que os pido yo, que os suplico me deis vuestra gracia, y el perdon de mis pecados, y proseguir, suplicandole las mercedes que cada qual necesitare, como luego diremos.*

Este es el buen día, de quien dize el Sabio, *no dexes passar vn momento del buen día, lograle todo bien, tratando a solas con tu Dios, que ni tendrás otro mejor, ni mas lazonado para negociar con él.* El Cardenal Cayetano enseña, que todo el tiempo que duran las especies Sacramentales en el estomago, está Dios haciendo singulares mercedes al alma, como está el fuego obrando siempre que persevera viuo en qualquier parte que se enciende. Y así pierde mucho el que no coge las riquezas que corren de aquella fuente de misericordia, sin cessar vn punto el tiempo que está con nosotros, comunicandose liberalissimamente. En figura desto vemos, que quando la Reyna Sabá se vió con el Rey Salomon, le dió quanto quiso, y otros muchos dones que no cayerón en su imaginacion de sumo valor. Mucho mayor es la magnificencia de Christo, que la del Rey Salomon, ma yores sus riquezas, y mayor su liberalidad. Y si él no negó cosa alguna a la Reyna Sabá de quantas le pidió, mucho menos las negará a ti el Señor el día que viene a tu casa, a solo hazerte mercedes. Y si le dió liberalmente lo que ella no supo pedir, mucho mas te dará a ti las mercedes que necesitas, y no sabes pedir. No seas corto, pidele quanto quisieres, que tu boca será la medida, y tan colmada que excedan los dones a tus peticiones, y descos, y a todo quanto

Escl. 1. n. 14  
Particulabo  
ni dici non  
te pretereat

2. Reg. c. 10.

puedes imaginar. Oye lo que a cerca desto dize N. gloriosa Santa, como experimentada a recibir en esta hora mercedes de la mano de Dios.

*Estuos de buena gana con él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de auer comulgado, mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se firme mucho el buen Iesus, que le tengais compañía: tened gran cuenta hijas con no la perder. Si la obediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa; procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego lleuais el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quexeis, sino de vos. Este, pues, es buen tiempo para que nos enseñe vuestro Maestro, para que le oyamos, y bese-mos los pies por que nos quiso enseñar y le supliquemos no se vaya de con nosotros.*

S The Com  
de pife 36

Lo dicho es de Santa Teresa, y luego prosigue, aconsejando, que auuemos la Fé, pues tenemos con nosotros al Señor, cuya vestidura hazia tantos milagros, que daua salud a los que la tocaban con Fé, quanto mas hará su propia persona? Y si sus imagenes miradas causan deuocion, mucho mas la causará el mismo Señor? Si le sabemos mirar con atencion, y reconocer las mercedes que nos haze. Ahora resta el vltimo documento, que es el blanco deste auiso, conuiene saber, que merced en singular hemos de pedir al Señor, por que siempre es bien instar en alguna cosa hasta alcanzarla; y si cada vez alcançásemos vn don, presto seriamos ricos, al modo que dize aquel Santo, que si cada año desarra y gásemos vn vicio, presto seriamos perfectos.

Tom de Qué  
pis.

## S. II.

### Pida a Dios algun don.

**L**O que cada vno, pues, ha de pedir en singular, es aquello que mas necesitare por entonces, y mas huierre menester para si, ò para sus proximos, y lo demas es andar por las ramas, y no coger el fruto, y boluerse sin nada. Leemos de el ciego del Euangelio, q̄ ofreciendole Dios lo q̄ quisiese, no pidió riquezas, ni sabiduria, ni tener honras en el mundo, sino lo que mas necesitaua, que fue la vista:

*Domine vt videam*, Señor, lo que es suplico es, que me deis vista, esso es lo que deseo, y lo que pido, y luego lo la dió, con decendiendo con su peticion, y atendiendo a su necesidad.

Lo mismo deues hazer tu, quando te vieres a solas con tu Dios, combidandote con sus mercedes, echa mano de lo que mas necesitas, y esso es lo que has de pedir en particular a Dios, empeçando por la mortificacion de las passiones, hasta llegar a la cumbre de las virtudes. Mira si te vence la ira, ò la gula, ò si reyna la embidia en tu coraçon, ò te señorea la ambicion, ò la codicia, ò otra qualquiera passion desordenada, y por ahi has de empeçar, pidiendo al Señor merced, que te dé gracia para vencerla, y fuerças para mortificarte, hasta salir con gloriosa vitoria, y vencidos los enemigos, y desarrayadas del coraçon estas espinas, atiende a la virtud que mas te falta; mira si es la piedad para con los pobres, ò la confianza para con Dios, el amor para con tus hermanos, ò el respecto, y obediencia para con tus mayores, la mansedumbre, ò la paciencia en las cosas que suceden, y essa es la primera que se ha de pedir a Dios, y lo mismo se ha de guardar, quando rogamos por los otros, mirando siempre a su mayor necesidad, resignando toda nuestra voluntad en la suya, que conoçe mejor lo que nos conuiene, y lo que necesitamos, y nos lo sabrà dar mejor que lo pedimos.

3. Reg. c. 17.

Es muy buen exemplo para esto el de la viuda de Elias, que le recibió en su casa, y le dió el puñado de harina, y la gota de azeite, que tenia para si, y para su hijo, lo qual lazono, y comieron todos tres; y luego el Profeta, atendiendo a su necesidad, le dió vna fuente de harina, y otra de azeite, con que se sustentaron los siete años que duró la hambre en Israel. Aquel puñado de harina, amasado con aquel azeite, fue simbolo del rediuno pan, amasado con la sangre de Christo, del qual comió el mismo el primero, y luego le dió a los demas. La abundancia de la viuda, dá a entender, la que el Señor da en las casas a donde entra, conforme a su necesidad, sin dexar alguna mengua. No ayas miedo que falte en vuestra casa, ni la harina abundante de los frutos de este Sacramento, ni el azeite de la deuocion, ni que ay a necesidad en vuestra alma, que no socorra, como vos no falteis en correspondier a sus santas inspiraciones.

1. Reg. 17.

El Bienaventurado San Ambrosio, no se contenta con esto, sino que añáde, que haze mercedes de participantes el dia que le recibien por la Sagrada Comunión, de manera que socorre las necesidades, y sana las enfermedades de los que comulgan, y de sus vezinos, y amigos, y de los que conuersan con ellos, y trae para esto lo de la sombra de San Pedro, la qual era de tanta virtud, que tocando a vn enfermo sanauan todos los que estauan con él: así lo dize expressamente San Lucas: *Esperauan en las calles, y plagas, a que passasse San Pedro, para que tocando su sombra alguno de los enfermos sanassen todos de sus enfermedades.* Tu carne sacramentada fue tu sombra. O soberano Señor (dize San Ambrosio), que apagò el calor ardiente de nue tros desordenados apetitos; pues si la sombra del siervo, no solo sanaua a quien tocava, sino a los que tocauan a aquel, ò estauan vezinos, no ha de tener menos virtud la sombra del Señor, en la qual no solo se representa, sino se encierra, y viene él mismo en persona, y así sanará al que comulgue, y le hará mil mercedes. y por él a los que trataren, y conuersaren con el que ha comulgado por su infinita bondad.

Vn caso sucedió a Santa Lugarda, muy a proposito para confirmar esta doctrina de San Ambrosio, refirirele, como le escriue en la Coronica de la Orden del Cister, por el tenor siguiente. Auendo vn dia de Domingo comulgado Santa Lugarda, segun lo tenia de costumbre, y estando dando gracias a Dios por el beneficio recibido, el Señor la visitò, y llenò su alma de consolaciones, y deleytes celestiales: Hallandose, pues, tan possida de aquel Señor, y como fuera de sí, tocaron a comer, y ella obedeciendo con grande mortificacion suya, baxò al retiro, a donde la dulzura interior de su espiritu la tenia tan absorta, y eleuada en Dios, que no le era posible tomar gusto en cosa de la tierra, ni aun atèder a lo que hazia hallandose así, y advertiendo la falta en que caía, y la hora que podia dar, se boluò a su dulce Esposo, y le dixo: Hazedme, Señor, merced de darme alguna tregua en el interin que cumplo con la obligacion que tengo a este mi cuerpo, y entre tanto idos con la hermana Isabel, y dadle gracia para que pueda ayunar, pues como sabeis no puede passar vna hora sin comer. Cosa marauillosa, luego se hallò libre, y despertando como de vn profundo sueño, pudo vsar de sus sentidos; y la dicha Isabel, que era

Act. 5. n. 11.  
vt saltem vmbra illius •  
bumbaret quem quoniam illorum, & liberarentur omnes.  
Amb. in Psal. 18. ferm. 19.  
Vmbra tua caro tua fuit, que nostrum æstus refrigeravit cupiditatem.  
Chron. Cist. 1. p. 15. c. 36.

una Monja espiritual, amiga suya, se hallò llena de vna dulzura espiritual de acostumbrada, y con tanta consolacion, qual nunca tuuo, y el Señor la confortò de manera, que cobró fuerças para poder ayunar, y hazer otras penitencias en adelante.

Estos efectos tiene la accion de gracias, despues de auer comulgado, y otros muchos, que sin conocerlos nosotros haze el Señor inuisiblemente al alma, quando le dà gracias, y pide mercedes; de todos los quales se priuan, los que en recibiendo este diuino manjar le bueluen las espaldas, y se van a los negocios exteriores, lo qual siente su Magestad, de manera, que por esta descortesia los permite caer en culpas grandes, negandoles los auxilios que les auia de dar para seruirle, y es tanta verdad, que afirma San Cyrilo, que de aqui tuuo origen la traicion de Judas, porque en comulgando se fue del Cenaculo, no se deteniendo a dar gracias con Christo, y los demas Apostoles. Por lo qual Dios le dexò caer en el mas enorme pecado, que ha cometido hombre jamás, trocando la triaca en ponçoña, y el manjar de vida en muerte, y condenacion eterna; escarmienten todos en su cabeça, y ninguno siga su mal exemplo, porque no sea su consorte en la pena; y como dize San Chrysostomo, no ay otro Judas en està mesa, todos sean Apostoles Santos, los que se llegan a ella, deteniendose con espacio a darle gracias, y recibiràn en retorno las mercedes que los Apostoles recibieron.

## AVISO SEXAGESIMO SEPTIMO.

### §. I.

*En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pidale al Señor que se las de.*

**E**Xortando el glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin a los Fieles, a celebrar las fiestas de los Santos Martyres, y a guardar el modo conueniente en ellas, les dize, como las han de celebrar por las siguientes

tes palabras: Aquellos celebran con verdad las fiestas de los *Mártires*, que figuen sus *exemplos*, porque las solemnidades de los *Mártires* son exortacion de su paciencia, y para esso nos lo propone la Iglesia, y nosotros lo celebramos, para que *afervorizados* con sus *exemplus*, imitemos sus *virtudes*, y los que no las imitan, aunque más se esfueren en sus fiestas, crean que no las celebran como *deuen*.

Todo lo dicho es de San Agustín, en que claramente nos ha dado la doctrina deste auiso, que es exortarnos a celebrar las memorias de los Santos con la imitacion de sus virtudes, en esto consiste la verdadera deuocion, que les deuemos tener, esta es la que los mismos Santos estiman, y nos piden, sin la qual todo es ficcion, apariencia, y deuocion de hipocresia, como largamente proué en el segundo, y quinto libro de la imitacion de nuestra Santa. Y por tanto los deuotos de los Santos deuen el dia de su fiesta leer sus vidas, meditar de espacio sus virtudes, reparando con mas atencion aquellas en que más se esmeraron, y encenderse con su exemplo en su imitacion, siguiendo sus pisadas, y caminando por la senda que ellos caminaron: porque pensar celebrar sus fiestas, con solo ruydo de palabras, altares, colgaduras, fuegos, y trompetas, y con que digan dellos grandes encarecimientos en el sermón, procediendo en lo demás al contrario de lo que los Santos hicieron, más es ofenderlos que festejarlos, porque aunque el culto exterior es bueno, sin el interior no les sirve, como se verá por el caso siguiente, que escriuiré con las mismas palabras que le refiere su Autor.

La sierva de Dios Doña Sancha Carrillo, salió vn dia de Corpus Christi a la Iglesia Mayor, muy de mañana, para oír Misa, y adorar el Santísimo Sacramento. Estando allí pareciale los juegos, y regozijos de aquel dia instrumentos de la Passion del Señor, a quien se ofrecian. Acabada la Misa, y saliendo el Sacerdote del Altar, vió en ella leuado Christo nuestro Señor, que le lleuauan preso, maltratado, corriendo sangre, y gran multitud de gente, que con mucho ruydo, y voces escarnecian dél, y le dezian mil valdones, y afrentas. Oyó también pregonarle por malhechor, y viole tan asfado por vna parte, y lastimado, que despertaua grauissimo dolor en quien le miraua, por otra con tan increíble mansedumbre, y paciencia, que causaua grandissima compassion. Preguntó a vno

P. Mart. de  
Roal. a. c. 4.

de los que andauan a vista de tan doloroso espectáculo, que tropel de gente era aquel? Que prisión, y justicia, y que persona era la que se hazia? Respondiòle, oy lleuan preso, y maltratado por las calles a Iesus Nazareno, hijo de Maria Virgen, no fueron estas para ella palabras, sino cuchillos agudos, que atravesaron su coraçon: hizieron se sus ojos dos fuentes de lagrimas. Boluiòse luego a su casa traspasada con este sentimiento, de manera, que no le pudo disimular, y todos conocieron que venia mudada, y que auja tenido alguna grande ocasion. Recogióse apriessa en su aposento, hincò las rodillas en tierra, y cerrò los ojos, para atender sin estoruo a lo que Dios le comunicaua. Estando àssi recogida sintió que le tiraron del braço, abrió los ojos, y viò junto a si a Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofereado el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento, corriale hilo a hilo por las mexillas, y barba muchas lagrimas, pero con semblante tan piadoso, y tierno, que solo verle bastara para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes del mundo. Animosè su sierua, y con humildad, y ternura le pregunta: Señor, como estais àssi? Miròla su Magestad amorosamente, y respondiòle: *Oy me trata àssi el mundo, y me pone tal, qual me ves.* Dicho esto se ausentò de su vista, y ella quedò tan lastimada, que por mas de treinta dias no cesò de llorar, y gemir amargamente, lo mucho que en aquel dia padecia su diuino Esposo, de los que se color de festejarle, le ofendian con sus vicios, y pecados, y los años que le resta con de vida galtà aquel dia en su recogimiento llorando, y orando por los pecados del pueblo, pidiendole favor para que no le ofendiesse, y perdon para los que le ofendian.

Mes aqui manifiestamente, como las fiestas con pecados, aunque mas celebridades aya, no son fiestas, sino ofensas para Dios, y para sus Santos. Los quales no se sirven de cosas que a Dios ofenden, sino de las que son de su gloria, y honra, y como ningunas mas que las virtudes, y la imitacion de sus obras. Estas son las que de verdad mas los festejan, y en las que deues poner la mira, si quieres celebrar dignamente sus fiestas, y merecer su gracia, é intercessión para con nuestro Señor en el Cielo.

Y porqu: no falte testimonio de la Sagrada Escritura, para probar esta verdad, oye lo que dice Dios por boca del Profe-

ta Elaiás: Abominables son vuestras juntas en mis ojos, y vuestras visperas y solemnidades me dan en rostro, de manera, que las aborrece mi alma, y no las puedo ver. Y dando la razon Tertuliano, dize: Aborrecelas como fiestas de hombres, y no suyas, porque los celebran sin freno de temor de Dios, sin deseo de su gloria, sin respeto, ni reverencia, y lo que peor es cometiendo en ellas muchos delitos. Que importa que cubran las paredes de sedas, si tienen las almas cubiertas de pecados? De que sirve adornar los Altares con rosas, y flores, y los coraçones a donde Dios desea descansar, con cambrones, y espinas de vicios? Que ha de agradar a los Santos que los traygas en procession con grande solemnidad por las calles, si son mas los pecados que las luzes, y las ofensas, que los seruicios que les hazen? Todo esto les dà en rostro, y no lo reciben, sino lo abominan: porque, aunque el paño es bueno, y precioso, las manchas que trae son tantas, que les ofende en lugar de seruirles, y no le quieren recibir. Di yo confirmando esto San Macario, que assi como se alegran los Santos en el Cielo, por la conuersion, y santas obras de vn pecador, segun lo enseñò el Saluador: assi tambien se entristecen por sus pecados, y al passo que los justos les hazen fiesta con sus virtudes, y santas obras, los malos se la quitan con sus vicios, y malas obras. Pues si tu quieres acertar a tener deuocion con los Santos, y a celebrar sus fiestas, toma esta licion, y procura seruirlos, y agradarlos, haziendo en su dia todas las buenas obras que pudieres, esmerandore en aquellas en que mas resplandecieron, con deseo de imitarlos, y seruirlos. Apartate de vicios, porque estos manchan la deuocion, de manera, que en lugar de seruirlos, les ofendes.

Del B. San Francisco de Borja se dize en su vida, que celebraba las fiestas de los Santos, exercitando las virtudes en que mas resplandecieron, de tal suerte, que el dia de San Felipe, y Santiago, hazia oracion cien vezes al dia, y ciento a la noche, en memoria de Santiago que lo hazia assi. Y lo mismo el dia de San Bartolome, y en las octauas de sus festiuidades repartia sus virtudes por los ocho dias, ayunando en vno, y diciplinandose en otro, y orando largamente en otro, y haziendo en otro muchas obras de profunda humildad, en memoria de las que el Santo auia hecho. Y desta manera iba copiando en su alma las mayores perfecciones de todos, celebrando sus fiestas, y ganandolos por deuotos.

Esai. 1. c. 13.  
Iniqui tunc  
ceteri vultu  
calidos ve  
litas eduit  
anima u ca.  
Tul. 2 con  
tra Barr. c. 2  
Hominu ca  
de iurat non  
suo, que sine  
Dei timore  
celebrat po  
pulus plenus  
delictis.

Mach. ho 5.

Luc. 15 n. 7.

De vn hombre deuoto de vn Santo, se cuenta, que hallandose en vn aprieto, le llamo con todo el afecto de su alma, pidiendole su fauor, y como se tardasse, daua voces, y clamaua casi queixandose, porque siendo tan deuoto suyo, no le oia a las voces, vino el Santo, como boluendo por si, y le dixo: porque me llamas con tantos gritos, y voces? Porque despues de Dios (dize) y de su Santissima Madre, entre todos los Santos del Cielo, eres tu mi deuoto, mi esperança, mi consuelo, y el amigo de quien espero, y deseo recibir fauor, y como a tal te llamo en todas mis necesidades, y en esta, que es la mayor, te suplico, que no me desampares. Entonces dixo el Santo con muestras de sentimiento, y de idem: *Quomodo amicus ero inimico Domini mei?* Como puedo ser yo amigo de quien es enemigo de mi Señor? (no traia su vida tan ajustada al seruicio de Dios como deuiera) Con esto desapareció dexandole bien auisado, que si le queria tener por deuoto, confirmasse su vida con la suya, enmendando sus costumbres, y dandose de veras a la virtud, porque assi como acá ningun fiel vasallo tiene por amigo al que es alcuoso a su Rey: de la misma manera ningun Santo tiene por deuoto al que haze alcuosia a su Rey del Cielo ofendiendole con pecados.

### Pienfe sus virtudes.

#### §. II.

*La contemplacion de las virtudes de los Santos, es vna, y principio de su imitacion.*

**E**L B. S. Ambrosio, hablando de los exemplos, tan ilustres de pureza, yantidad, que nos dio el Santo Joseph, dize la vida de los santos, y son el dechado que nos propone Dios, para que copiemos del la nuestra, y por esto nos dio a este Santo, como a espejo en que mirandonos de espacio, conosciésemos nuestras faltas, y las enmendásemos, y siguiendo sus pisadas corriésemos en la seguimiento a la cumbre de la perfeccion.

Y San Juan Climaco solia dezir, que aunque no fuera mas que para humillarnos deuicramos meditar a menudo las he-

101. Bron In  
sum. vrb. f.  
tix u 7.

Amb. l. de  
seph. Sanc'o  
rum vita cae  
ter. y norma  
v. u. ndi est.

Clim gra. 16  
de disc.

roycas virtudes de los Santos: porque así como vn pobre e noçt más su mendiguez, y se humilla a la vista de los grandes Señores. De la misma manera los imperfectos, y n. en os espirituales conocen más su pobreza a vista de la riqueza de los Sãtos, y se humillan, viendo la cumbre tan alta de perfeccion, a donde subieron, quedandose ellos tan baxos en lo infimo de la virtud.

Y añade el mismo Santo, que como Ceuges aquel insigne Pintor juntò las doncellas más agraciadas de la Ciudad de Argentina y copió de cada vna la faccion en que se auentajaua a las demas, y así vino a pintar vna imagen perfectissima. Del mismo modo el verdadero seruo de Dios, que aspira a la perfeccion, deve ponerse delante las vidas de los Santos, y cõtemplando sus obras, copiar de cada vna aquella en que más se auentajò, imitando de vno la paciencia, de otro el zelo de la gloria de Dios, de otro la pureza de vida, de aquel la mortificacion, deste la piedad, y caridad, del vno la humildad, del otro la obediencia, y sujecion; y así de los demas, haziendo vn ramillete de todas estas flores muy agradable a su diuina Magestad, lo qual se haze contemplando en sus dias las virtudes en que cada qual resplandeciò, y procurando imitarlas, porque la meditacion, y contemplacion de sus obras enciende los coraçones en el deseo de su imitacion, y los que no las miran, no las desean, ni tratan de imitarlas.

Es tan experimentada verdad esta, que dize San Iuan Chrysostomo, que no solamente a los hombres, sino a los brutos mueue el exemplo de vnos, propuesto delante de los ojos, para seguirle otros. De que pudiera con el Santo multiplicar exemplos, pues vemos que en volando vna paloma, todas las que están a su vista la siguen, y vuelan, y que a vna queja siguen las demas, de manera, que si la primera se desprecia, todas se desprecian; y hasta en los pezes ay esta emulacion, pues vemos que en cayendo vno en la red, le siguen todos sus compañeros, tanta es la fuerça del exemplo, que está propuesto a vista de los ojos, y tal virtud tiene para mouer los coraçones a su imitacion.

Es muy repetido entre los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en comprobaciõ desta verdad, el ardid que usò Iacob, quando concertò con Laban, q̄ le diessse en dote de sus hijas, y en premio de sus seruicios las crias que naciessen mancha-

Chry. de  
Cenc. Ios. p.  
Non in solis  
hominibus  
demus simi-  
lium imita-  
tionē, sed  
in brutis.

das le fue ganado, y puso las varas descortezadas a las corrientes de las aguas, a don le bebían las ovejas, para que viendolas al tiempo de concebir pariesen los hijos manchados, y salióle tambien la traça, que casi todas nacieron con manchas.

Este hecho moraliza San Gregorio en sus Morales, diciendo, que otra cosa significan estas varas descortezadas, sino las vidas de los Santos, adornados de variedad de virtudes, desnudos de todo lo terreno, y muchos dellos hasta de su propia carne, martirizados por Christo, matizados con el rosicler de su sangre. Estas puso Dios en las corrientes de las aguas de las fuentes de las Sagradas Escrituras, y de las historias Ecclesiasticas a vista de sus Fieles, para que viendo, y contemplando sus obras engendrasen viuos deseos de imitarlas, y produxessen acciones en todo semejantes a ellos, con que se enriqueciesen de los tesoros eternos, para que engendren tales deseos, y produzgan tales obras, quales son las que ven en los santos, cuyos exemplos meditan mudando de vida en adelante.

De San Iuan Columbino sabemos, que leyendo la vida de Santa Maria Egypciaca, se encendió de manera en el amor diuino, y desprecio del mundo, que siendo hombre rico, y entregado a las ganancias terrenas, se trocò en vn varon espiritual, y Santo, cuyo trato fue siempre en el Cielo, y en la ganancia de las almas, y mereció ser Fundador de la Insigne Religion de los Iesuatos. Y nuestro Santo Padre Ignacio, siendo Soldado del Emperador Terreno, se trocò en Capitan del Emperador del Cielo, leyendo las vidas de los Santos, meditando en su coraçon sus exemplos, con los quales inflamado en el ardiente deseo de la gloria de Dios, diò libelo de repudio a todas las cosas del mundo, entregandose de coraçon a las del Cielo.

### §. III.

*Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñanza a los Fieles.*

**E**Ntre otras cosas que mandò Dios a su pueblo a la salida de Egipto, fue vna, que tuiesen calçados los pies, para caminar a la tierra de promission: a cer

Greg. lib 1.  
mor. c. 1.

Hist de Ger.  
2. p. l. 3. c. 7.

ca de lo qual, hablando San Gregorio con el espíritu que luce, dize: *Los zapatos se hazen de pieles de animales muertos, y defienden los pies para que no se lastimen en las piedras, y espinos del camino. Pues lo que aqui nos quiso decir, es, que meditemos los exemplos de los Padres espirituales, y santos difuntos, que passaron para seguir sus pisadas, poniendo los pies donde ellos los pusieron, con que iremos defendidos, y sin errar por el camino del Cielo, que es la verdadera tierra de promission, que Dios nos tiene prometida.*

Medira de espacio las penitencias de los Santos, y verás que fáciles se te hazen las tuyas, contempla la paciencia, y alegría que tuvieron en sus trabajos, y no sentirás los tuyos; mira su humildad, su pobreza, su obediencia, su pureza, su incansable feruor con que siruieron a Dios, y te encenderás en viuos deseos de imitarlos, pon los ojos en la constancia, con que pelearon, y vencieron los enemigos, que les procuraron estoruar el passo, y te vestirás de vn valor, y constancia inuisible para vencer los tuyos. Soa los Santos aquella nube que guiana al pueblo, alumbrandole de noche, haziendole sombra de dia, y dandole el manà del Cielo, y con el valor, y esfuerço para vencer a sus enemigos, porque nos guian al Cielo, nos alumbran en las tinieblas deste siglo, con los resplandores de sus exemplos nos hazen sombra, defendiendonos de los rayos de la Justicia Diuina: Darnos esfuerço para pelear, estando a nuestro lado, y defendiendonos de nuestros enemigos. Meditò San Ambrosio, que en este paraíso de la Iglesia auia Dios criado, no vno, sino muchos arboles de vida, vno principal que fue Christo, y otros muchos, que fueron los Santos, cuyos frutos son sus virtudes, oponiendolos a aquel de que comieron nuestros Padres, y murieron, para que comiendo destes, restauremos la vida que perdimos en aquel, y viuamos: nuestros primeros Padres contemplaron atentamente la fruta de aquel arbol, que les lleuò los ojos, y tras ellos el coraçon: contemplemos nosotros los frutos destes, meditando sus virtudes, para que aficionamos de ellas, imitemos sus exemplos, y viuamos vida bienauenturada, y eterna. O si meditaras de espacio la paciencia de vn San Lorenzo, la humildad de vn San Francisco, el zelo de vn Santo Domingo, el amor ardiente de vn San Agustín; la pureza de vna Santa Clara, el valor, y prudencia de vna Santa Teresa, la abstinencia de vn San Francisco de Padua, el retiro,

Exo. 12. Calceamenta habebitis in pedibus.

Gre Calceamenta in pedibus habere est mortuorum vitam conspicere, & nostra vestigia a peccati vultu ere custodire.

Orig in c. 1. Gen.

Amb in Bxam, Gen. 1.

y contemplacion de vn San Bruno, el feruor de vn San Ignacio; y finalmente las virtudes en que resplandecieron todos los Santos, celebrando con ellas sus fiestas; que frutos cogieras de estos arboles de vida: que mantenimiento tan solido gozara tu alma, y que provecho tan sensible experimentarás en tu espíritu, pero como no los contemplas, ni aun los miras, no te mueuen, ni aprovechan, pasan delante de ti, como en manjar entre dos platos, cubierto sin entrarte de los dientes adentro, meditalos, piensalos, recoge te vn rato con cada Santo, y tendrás el mejor de tu vida, y el mas vtil, y provechoso a tu alma.

**Lou 6. Qué**  
 nutriet Sa-  
 cerdos subij  
 eiens ligna  
 mane per sin  
 gulos dies S.  
 Greg. Id est,  
 qui libet fide  
 lis sanctorū  
 exempla.

Dize San Gregorio, que el fuego del coraçon se ceba con la meditacion de los exemplos, y virtudes de los Santos, como el material con la leña, y que esto es lo que Dios mandò en el Exodo, que cebassen el fuego del Santuario todos los dias. Este cebo son los exemplos de los Santos, con que ha de cebar el fuego que arde en el Altar de su coraçon cada vno de los Fieles, porque no se muera, mas antes viua, y se aumente siempre, como lo experimentarás en el tuyo, si los contemplas con atencion.

**Cant. 4 n. 4.**  
 Sicut turris  
 David collū  
 tuum mille  
 clypei pen-  
 dent ex ea.

Pero a donde el glorioso San Gregorio estendiò las velas de su oracion, fue en la homilia quarta, sobre el Profeta Ezequiel, explicando a aquellas palabras de los Cantares: *Tu cuello es como la Torre de David, mil escudos penden della.* La Esposa (dize) es la Iglesia, cuyo cuello està adornado, y fortalecido con los exemplos de los Santos, que son los escudos que penden della, con que nos defiende, y arma contra nuestros enemigos: armense, pues, los Fieles contra ellos, romando cada vno conforme su estado, el que la Iglesia le ofrece; si fuere inocente, y perseguido de los suyos, embrace el escudo de Abel, cõtemplando su inocencia, y su paciència, pues acometido de su hermano, no se defendiò, ni habiò palabra contra él. Si fuere casado ponga los ojos en Enos, de quien dize el Sagrado Texto, que guardò honestidad en el matrimonio, y anduuo siempre en la presencia de Dios. Si tuuiere dificultad en algun precepto diuino, acuerdese del exemplo de Noe, el qual por cien años enteros obedeciò a Dios en la fabrica del Arca, dando de mano a todas las ocupaciones de su hacienda. Si se hallare solo, y trabajado, mire los exemplos de Abraham, y de Iacob peregrinando tantos años por el mundo. Si en prisiones, acuerdese

dese de Iosef, vendido de sus hermanos. Si le acomete la ira, mire la mansedumbre de Moyses, y aprenda a ser manso con todos. Si la soberuia, ponga la consideracion en la humildad, y rendimiento de Isaac, que se ofreciò por victima al cuchillo de su Padre, y luego baxe por las del Testamento nuevo, y vaya recorriendo los heroycos exemplos de pureza de tantas, y tan tantas virgenes, los de paciencia de innumerables martires, los de penitencia de infinitos anacoreras, los de santidad de tantos, y tan illustres Confessores, Pontifices, Predicadores, Doctores, Religiosos, seglares, casados, y virgenes, que resplandecieron como estrellas en el Cielo de la Iglesia. Tome estos escudos, fortalezca con ellos, y se hallará defendido, y animado contra todo el poder del infierno, y todo se le hará poco, quanto se le ofreciere hazer, y padecer por Christo.

*Y pidale al Señor que se las de.*

## §. IV.

*Quanto vale la intercession de los Santos para con Dios nuestro Señor.*

**T**odo buen don, y toda obra perfecta nos viene de arriba de la mano del Señor, el qual da su gracia, a quien es seruido para obrar con ella, y esta de la imitaciòn de los Santos, nos ha de venir de su bendita mano, sin la qual ninguno podrá alcanzarla. Pero cõuiene saber, que Dios espera la intercession de los mismos Santos, para concederla a los hombres, así por premiar sus meritos, como porque los honremos, y siruamos frequentando su Altar, y poniendolos por intercessores para con su Magestad.

Dixo S. Pedro Chrisologo, que Christo auia escogido a los pobres por luezes, y acompañados suyos en su Reyno, porque los sobornassemos, y sollicitassemos su volûtad como a pobres con limosnas, y honras, y los demas generos de seruicios, y obras santas que pudiessemos, q̄ necesitan los pobres, y desestimam los ricos: hablo a nuestra vfança con la agudeza que fuele para hazernos deuotos de los Santos, y mouer nos a seruirlos.

Quan,

Quando Elias para hazer ostentacion del poder diuino, echó agua en el sacrificio, sobre el qual traxo el faego del Cielo, multiplicó las aguas, de manera, que llenaron las fosas que estauan cabadas al rededor, por muchos codos de alto, siruiendole de ministro Eliseo, el qual echaua el agua sobre las manos de Elias, y en ellas se multiplicaua, y caia sobre el sacrificio, como se dize en el libro quarto de los Reyes en el capitulo tercero. Bien pudiera Dios multiplicar el agua en las de Eliseo, pues era varon tan perfecto; pero no quiso, sino en las de Elias su Maestro, para enseñarnos, que por Santo que sea el dicipulo, necessita de la intercessión de su Maestro para con Dios, el qual no quiere que alcance los fauores de su gracia, sino es por las manos de sus Santos: ellos quiere que intercedan, ya ellos quiere hazer primero la merced, y que de sus manos la recibamos nosotros, para que estemos pendientes dellas, y los siruamos con mas voluntad, si quiera por el interés que dellas recibimos: y así dize San Bernardo, hablando de la intercessión de nuestra Señora. *No quiso Dios que alcançásemos fauor alguno de su gracia, que no passasse primero por las manos de Maria, como medianera, y abogada vniuersal de todo el genero humano; y lo mismo podemos entender de los Santos en las cosas particulares, que Dios les ha cometido, y de que los ha hecho abogados para con los hombres, y en especial en los dias de sus festiuidades, los quales son diputados a sus triunfos, y Dios los celebra en el Cielo, concediendoles muchas gracias, para los hombres, que los festejan, y siruen en la tierra.*

Ber. serm. de  
nat. Nihil  
nos habere  
re voluit Do-  
minus, quod  
per Mariam  
manus non  
transiret.

Iob. 42. n. 8.  
Iob aqué ser-  
uus meus ce-  
rabit pro ve-  
stra facie eius  
suscepim, vt  
non vobis im-  
paretur illu-  
tiaz.

Esto quiso enseñar a los hombres, quando reprehendiendo a los amigos de Iob, por el poco respeto con que le auian tratado, los embió al mismo Iob, para que le regasse por ellos: *Mi seruo Iob rogara por vosotros, yo recibiré sus ruegos, y por ellos perdonaré vuestras ofensas.* Bien pudiera Dios perdonarlos por sus lagrimas, por su dolor, y por su arrepentimiento, y por el proposito de la enmienda que prometian en adelante: pero no quiso hasta que su amigo Iob rogasse por ellos, y se le humillassen, y le pidiesen su intercessión, para declarar con esto quanto le amaua, quanto valia para con él, y quanto queria que le respetassen, y siruiessen todos. Lo mismo sucede cada dia con los Santos que son sus validos en el Cielo, a quien remite las peticiones de los hombres, para que acudan a ellos por sus despa-  
chos,

chos que no los dà, ni parece que los oye, aunque giman, y lloren, hasta que los pongan por intercessores, que entonces les concede, quanto le piden, para que sepan lo que valen con él, y lo que quiere que los honren, dize San Bernardo: *El que podía con Dios en la tierra, mucho mas podrá con él en el Cielo, sentado a su mano derecha, y si experimentamos las maravillas tan grandes que Dios ha obrado en la tierra por intercessión de sus siervos, que no hará por ellos en el Cielo? Que le pedirán que no les conceda, quando viuido no sabia negarles nada, como lo vemos en nuestra Santa, a quien su Magestad prometió, que no le negaria nada que le pidiese.*

Sobre aquellas palabras que dixo Dios a Cain, hablando de su hermano Abel: *La voz de la sangre de tu hermano llega a mis oidos:* dize San Ambrosio: *No se passe por alto sin reparar en el documento tan salu table que Dios nos da aqui, diciendo que clama y oye la voz de Abel, en que nos enseña, que oye a los Santos despues de muertos, tambien, y mejor, que quando estauan vivos, porque aunque parece que mueren a los ojos de los hombres, no mueren, sino viuen en el acatamiento de Dios, viuos estan en el Cielo, aunque sus cuerpos estan sepultados en la tierra, mas cerca los tiene, y así los oye mejor. Los pecadores, dize San Ambrosio, parece que estan viuos, y a la verdad estan muertos delante de Dios, como lo dize en su Apocalipsi, nombre, y apariencia tienes de viuo, porque hablas, y miras, comes, y bebes, y conuersas con los hombres, y en la verdad estás muerto, porque delante de Dios no tienes vida, traes vn alma difunta en cuerpo viuo. Pero los Santos al contrario, como no pierden por la muerte la vida de la gracia en vn cuerpo muerto, tienen vn alma viua: el cuerpo esta sepultado, y el alma viue, y reyna en el Cielo, y alcanza quanto quiere de la mano de su Magestad, y si nosotros no lo alcanzamos por su intercessiõ, es porque no lo merecemos, ni les seruimos como tenemos obligacion.*

En el primero libro de los Reyes se cuenta, que atriendo pecado Saul, pidió a Samuel que rogasse a Dios por él. Hizolo el Profeta, pero no fue oido de Dios, el qual le castigò como su pecado merecia, porque no se fió en deuociones de Santos, en reliquias, ni en cuefitas, o imagenes por milagrosas que sean, y se descuy de en viuir mal. Como el pueblo se vió afligido, y castigado por los pecados de Saul (que pagan mu-

Ber. de S. Ma  
luch Qui po  
tens in terra  
fuit, potentior  
est in  
caelo. ante fa  
ctum Domi  
nus Dei sui.  
Gen. 4. Vox  
sanguinis fra  
tris tui cla  
mat ad me.  
Ambrosio. de  
Cain, & A  
bel. Non me  
dicere etiam  
dogma in  
hoc quia Dei  
iustus fuerat  
dicit etiam  
mortuos qua  
niam Deo vi  
uunt.  
Apo. 3. n. r.  
Nemo ha  
bet quod vi  
uas, & mor  
tuus est.

en las vezes los vassallos por los Reyes) rogaron a Samuel, que intercediesse por ellos al Señor. Orò Samuel, y cesò la plaga, y la ira de Dios, y alcanzaron victoria de sus enemigos. Sobre lo qual dize San Chrisostomo, notad, que siendo el mismo Samuel, y pudiendo lo mismo con Dios, no alcanzò perdon para Saul, y le alcanzò para el pueblo, porque Saul no se enmendò, y el pueblo si, haziendo penitencia de sus pecados. Para enseñarnos que la intercesion de los Santos ha de ir acompañada de nuestras lagrimas, y penitencia, para que sea eficaz, y alcance lo que pedimos, porque sino ayudamos de nuestra parte con buena, y santa vida, aunque ellos puedan mucho, y aunque mas oren a Dios, nuestros demeritos impediràn su impetracion: pero si cooperamos a sus ruegos, nuestra oracion será poderosa, acompañada con la suya. Tomemoslos, pues, por Patronos, valgamonos de su intercesion, supliquemoslos que nos ayuden, mientras peregrinamos por este valle de lagrimas, imitando su vida, y siguiendo sus pisadas, confiados, que por su medio llegaremos con felicidad a la tierra de promission que deseamos.

Chryf. ho. 12.  
in 1. Epist. ad  
Thess. Sa-  
muel pro Is-  
raelitis ora-  
uit, & efficac  
fuit peca-  
tio, sed quan-  
do? Quando  
& ipsi bene  
placabant, &  
quiescebant.

## AVISO SEXAGESIMO OCTAVO.

### §. I.

*Aunque tenga muchos Santos por Abogados,  
sealo en particular de San Joseph, que  
alcança mucho de Dios.*

**L**Arga tela empeçariamos, si quisiessimos referir las heroycas virtudes, prerrogativas, y excelencias del glorioso Patriarca San Joseph, Esposo meritissimo de la Serenissima Virgen Maria, y Padre (en la opinion) de Christo, escogido de Dios para Ayo suyo, en cuyas alabanzas empieçan los Santos, y no acaban, porque son tantas, y tales, que no les hallan fin. Pero porque no es mi intento este, ni alargarme en dezir encomios de los Santos, sobreseo agora en los deste glorioso Patriarca, remitiendome a lo que di

xe en el septimo libro de la guia de la virtud, y de la imitacion de nuestra Señora, tratando de sus desposorios, cuyas prerrogatiuas cifra el Sagrado Euangelio en vna sola, que fue la mayor, y la raiz, y fuente de las demas, conuiene saber, auer sido escogido para Esposo de la Santissima Virgen Maria Madre de Christo, porque en diziendo esto, no parece que ay mas que dezir. Pues auiendo el Omnipotente Dios estendido los ojos por todos los siglos, y contemplando todos los hombres passados, presentes, y por venir, para escoger el mas perfecto, y de mayores virtudes para Esposo dignissimo de la que auia de ser Madre de su Hijo, eligió entre todos al glorioso S. Ioseph, en que sin hablar, pregona que fue el varon mas consumado, mas perfecto, mas Santo, de mayores, y mas releuantes virtudes que hauo en todos los siglos: porque si otro se le auenta jara, esse fuera escogido, para tan soberana dignidad. Y assi en esta sola prerrogatiua se cifra todo quanto de S. Ioseph se puede dezir.

Ca. 15. &amp; 16

Math. 1.

Escruiendo San Gregorio Nazianzeno las excelencias de su hermana Santa Gorgonia, y llegando a dezir las de su dichoso Esposo, las cifra en vna, diziendo: *Quereis que diga en vna palabra, quales, y quantas fueron sus virtudes? Pues digo, que fue Esposo de Gorgonia, y no siento que aya mas que dezir, ni que sea necessario para saber quien fue, multiplicar mas palabras, sino repetir esta sola.*

Nax ora, et  
Vultis vno  
verbo virum  
describam?  
Vir erat Gor  
gonia, nec e  
nim scio quid  
amplius dice  
re necesse sit

Esto mismo digo, a los que desean saber las grandes virtudes del glorioso San Ioseph, si quieren oirlas todas juntas en vna palabra, en esta las digo: fue tal, que mereció ser Esposo de la Santissima Virgen Maria, en que se dize quanto se puede dezir, ni se que aya necesidad dezir mas, ni que se pueda dezir mas: ni para su estimacion, ni para su deuocion, ni para conocer su santidad, ni para valerse de su poder, ni para inuocar su fauor, no se que mas se pueda dezir. Mas si alguno desea re oir por menor las virtudes en singular deste glorioso Patriarca, con desseo de imitarlas, para tener su verdadera, y substancial deuocion, oygalas, no de mi boca, sino de la del testigo mas abonado que se pudo desear, que es la Santissima Virgen, que tan de cerca le trató, la qual hablando con Santa Briga de su celestial Esposo, le dixo las palabras siguientes, como se refieren en sus reuelaciones.

*Fue tan mirado Ioseph en sus palabras, que ninguna salió de su*

Brig. 6. 14.  
u. 1. 9.

buena, que no fuesse santa, y buena, no ociosa, ò de murmuracion. Fue hombre pacientissimo, diligentissimo en el trabajo, estremado en la pobreza, mansueto en las injurias, obedientissimo a mis palabras, fuerte y constante contra mis enemigos, testigo fidelissimo de las maravillas de Dios, muerto a la carne, y al mundo, y solo vivo a Dios, y a los bienes celestiales, los quales solamente deseava, ajustado con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que siempre repetia esta cancion: *Hagase en mi la voluntad de Dios, vna yo lo que Dios quisiere, para que vea cumplida su divina voluntad: raras vezes hablava con los hombres, continuamente con Dios, cuya voluntad deseava solamente cumplir, por lo qual goza agora de grande gloria en el Cielo.*

Halta aqui son palabras de la Reyna del Cielo a Santa Brigida, traducidas finalmente del libro de sus revelaciones, en que nos pinta con el pincel diuino de su lengua la imagen del glorioso San Joseph, con los matices de las heroicas virtudes, que resplandecian en él, en quien Dios amontoò lo mas precioso, y subido de todos sus tesoros, lo qual baste, para quien desee re conocerle, y imitarle. Ahora vamos al principal intento deste aviso, que es persuadir su deuocion a todos, de manera, que aunque tengan la de otros santos, no aya alguno que no tenga tambien la del glorioso San Joseph, tomandole por abogado, y por Patron en todas sus cosas, encomendandose a él todos los dias, y haciendole todos los seruicios posibles.

### §. II.

*La deuocion que la gloriosa Santa Teresa tubo a San Joseph, y lo que enseñò della.*

**P**ara persuadir esto, no se de que razones, ni palabras, ò autoridades me valga, ni mas fuertes, ni mas autenticas, ni de mayor estimacion, que de las de nuestra Santa. Y assi quiero empezar por ellas, poniendo aqui lo que dize a cerca desta materia, para que emprendan en los que las leyeren el fuego de deuocion, que la Santa Madre tenia con este glorioso Patriarca, la qual en el libro de su vida en el cap. 6. dize assi:

*Tome por Abogado, y Señor al glorioso San Joseph, y encomendeme*

S. Ther. en su  
vid c 6.

deme mucho a él, vi claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y Señor me sacó con mas bien que yo le sabia pedir: no me acuerdo hasta agora averle suplicado cosa, que la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes, que me ha hecho Dios, por medio deste Bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece que les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad: deste glorioso Santo, tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que así como le fue su jeto en la tierra (q̄ como tenia nombre de Padre, siendo ayo le podia mandar) así en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien dexia se encomendassen a él, tambien por experiencia. Y ay muchas que le son deuctas, de nuevo he experimentado esta verdad.

Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad q̄ podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento: mas esto tenia malo, si algun bien, me daua el Señor gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones y con muchas faltas para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuesen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porq̄ aprouecha en gran manera a las almas, que a él se encomiendan. Parece me ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, èl la enderexa para mas bien mio.

Si fuera persona que tuuiera a uitoridad de escriuir, de buena gana, me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que es menester. En fin como quic̄ en todo lo bueno tiene poca discrecion solo pide por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas, que no se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Iesus, que no den gracias a S. Josef

por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oracion tome a este Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreuerme a hablar en èl, porque aunque publico serle deuota en los seruicios, y en imitarle siempre he faltado; pues èl hizo, como quien es, en hazer, de manera, que pudicse leer àtarme, y andar, y no estar tullida, y yo como quien soy en vsar mal desta merced.

Hasta aqui son palabras del capitulo sexto de su vida, y en el treinta y tres año de algunas mercedes que nuestro Señor la hizo, por intercepcion deste glorioso Patriarca por el tenor siguiente.

Vna vez estando en vna necesidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareció San Ioseph mi verdadero Padre, y Señor, y me diò a entender, que no me faltaria, que los concertasse y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por mis meras que se espantauan los que lo oian me proueyò.

Y luego mas abaxo en el mismo capitulo, añade la vision, y fauor siguiente. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en vn Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estava considerando los pecados, que en tiempos passados auia confesado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vino me vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Senteme, y aun pareceme, que no pude ver alçar, ni oír Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Parecióme estando assi, que me vià vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no vi quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora a zìà el lado derecho, y a mi Padre San Ioseph al izquierdo, que me vestian en quella ropa. Dios me a entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo con grandissimo deleyte, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora, dixome, que le daua mi tho gusto en seruir al glorioso San Ioseph, q̄ creyeste, q̄ lo q̄ pretendia del Monasterio se haria, y en èl se seruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiesse auir quiebra en esto ya más, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos auia prometido andar con nosotros.

Luego profugue, como le dieron vn collar de oro, y las calidades del, y de la vestidura que le pusieron, hasta que los viò subir cercados de Angeles al Cielo. Todo lo qual declara los fauores que el glorioso San Ioseph haze a los suyos. Pues quien quisiere ver quan agradable sea a Dios, y su Santissima Madre

Madre la deuocion deste glorioso Patriarca; ponga los ojos, lo vno, en lo que se acaba de dezir, y lo otro, en lo mucho que los dos le estimaron, amaron, y honraron, viuiendo en la tierra, y de aqui facará quanto le agradan los que los imitan, honrando, y siruiendo a quien ellos honraron, y siruieron. El deuotissimo Cancelario Iuan Gerson, dize, que Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre fueron los primeros deuotos de San Ioseph, porque fueron los primeros que se valieron de su fauor, que inuocaron su nombre en sus trabajos, que le honraron, siruieron, y obedecieron, Christo como Hijo, y nuestra Señora como Esposa suya; Christo en su infancia, en que se portò, como todos los demas de su edad, y assi en todas las ocasiones que se le ofrecieron llamó a San Ioseph, y se acogió a su abrigo, y le inuocò, como suelen los hijos a sus padres, y le obedeció, y honró con el apellido de Padre, como si lo fuera propio suyo, y la Reyna del Cielo, haziendo alarde de su mucha humildad, y del amor entrañable que le tenia, le obedecia como a Señor, y dueño suyo, y le honraua, dandole la mano derecha, y el primer lugar, siruiendole en todas las cosas domesticas, y llamandole Padre de su Hijo, como si lo fuera verdaderamente, segun lo refiere San Lucas, y como es tan natural en los hijos, y en las mugeres desear ver honrados a sus padres, y maridos, y tomar por suya la honra que se les haze a ellos, y el amor que les muestran: assi Christo, y su Santissima Madre estiman como propia la honra que hazen a San Ioseph sus verdaderos deuotos, y el amor que le tienen, y los seruicios, y obsequios con que se le muestran, de manera, que ninguna cosa les agrada mas en sus Fieles, que esta santa deuocion.

Luc. 2.

De Alexandro se escriue, que estando tal vez con su valido Efestion, y entrando a negociar vn soldado con él, se hincò de rodillas a los pies de Efestion, pensando que era Alexandro. Y como llegassen sus criados a aduertirle de aquel yerro, él los detuvo, diziendo: Dexadle, que nunca se me hizo mayor lisonja, que llegar a sus pies, como a los mios, porque deseo que sepan, que Alexandro es Efestion, y Efestion es Alexandro, tomando por propias las honras que se hazian a quien estimaua como amigo.

Mucho mas amor tuvieron sin duda Christo, y su Madre al glorioso San Ioseph, que Alexandro a Efestion, y si él tenia

por propias las horas que se hazian a Efestion, por mucho mas propias tienen ellos las que se hazen a San Ioseph. Y si Alexandro se lisonjeaua con los obsequios que se hazian a su vellido, mayor lisonja reciben Christo, y su Madre, con los seruidos que se hazen a su Esposo. Y si se obligaua Alexandro a hazer mercedes a los que seruian a Efestion, mucho mas se obligan Iesus, y Maria a hazer fauores, y mercedes a los que seruien a San Ioseph, como el hijo a su padre, y como la esposa a su marido.

Dion. Cart.  
Ser. de Conc.  
B. Mar.

Cepremos este punto con lo que dize Dionisio Cartuiano, y es, que no se puede entender como sea vno deuote de la Virgen Maria, sin que lo sea tambien del glorioso S. Ioseph, porque el que professa verdadera amistad con vna persona, no solamente la professa con ella, sino con todos quantos amigos tiene: porque a ley de fiel amigo muestra el cariño que le tiene con sus amigos, parientes, y criados: pues como la Reyna del Cielo tuuo viviendo, y tiene agora en el Cielo tan cordial amor al glorioso San Ioseph, no puede auer quien sea deuoto suyo, sin que a fuer de tal no lo sea tambien deste glorioso Santo, estuandole, y seruiendole como a Esposo suyo, o meritissimo.

### §. III.

*Quan prouechosa sea la deuocion de San Ioseph a los Fieles.*

**D**E lo dicho se colige, quan prouechosa sea la deuocion de San Ioseph a todos los que se dan a ella, porque si estan poderosa para con Dios, como hemos dicho, y diremos, es lance forzoso, que alcance a sus deuotos las gracias, y mercedes que le pidieren. Y si Christo, y su Madre, se dan por tan obligados con los seruidos que a este Santo se le hazen, no es posible menos, sino que gratifiquen su deuocion con muchos fauores, y beneficios, y esto digo fuera de la piedad, y beneuolencia que de su cosecha via con sus deuotos el mismo Santo Patriarca, conuolendolos, ayudandolos, y socorriendolos en todas sus necesidades, como despues veremos.

En el capitulo 39. del Genesis dize la Sagrada Historia, que

auiendo entrado el Patriarca Ioseph en Egipto, echò Dios su bendicion a todo aquel Reyno, por amor dél, y multiplicò sus mieses, sus ganados, sus familias, sus casas, sus campos, y todas sus haziendas, por amor de Ioseph, y fue tal la bendicion, que pereciendo todas las regiones de hambre, solo Egipto gozaua de abundancia, por amor dél. Tales fueron, dize San Ambrosio, sus merecimientos, y los fauores que Dios hizo a la tierra en que habitaua Ioseph, aunque sus moradores no lo merecian: pero quiso por este medio darles a conocer quanto valia Ioseph para con él, y quanto le deuian estimar, assi por su propia virtud, como por los beneficios que por su medio recibian.

Aquel primero Ioseph, fue sombra, y figura deste segundo (como lo dexamos dicho de voto de San Bernardo) y si por los merecimientos de aquel, hizo Dios tantos fauores a Egipto, fue para significar los que auia de hazer al mundo, por los merecimientos deste, los quales fueron tanto mayores, quanto fue mayor su dignidad, y santidad, que la de aquel primero. Y si por los merecimientos de Ioseph prosperò Dios a todo Egipto, por los meritos de San Ioseph prosperò Dios a todo Egipto en los bienes espirituales, y temporales, por auer habitado en él, y no solo a Egipto, sino a todo el mundo, de quien le llama San Hilario segundo Redemptor, por auerle dado a conocer a Christo, con mas razon que al primero, se lo llamó Faraon por auer guardado el trigo. Y si a los Egypcios idolatras prosperò el Cielo con tan larga mano, por amor de Ioseph, para declarar sus merecimientos, y obligarlos a que le honrasen, mucho mayores mercedes hará a sus Fieles que fueren deuotos de nuestro glorioso Patriarca, assi por sus grandes merecimientos, como para declarar quanto vale para con Dios su intercession, y obligar al mundo a honrarle, y servirle con mayor afecto, y deuocion. Y si a aquel primero le diò Faraon su anillo, y con él la potestad de hazer, y deshazer en todo el Reyno de Egipto: al nuestro le diò Dios su Hijo, y con él la potestad de hazer, y deshazer en todo el Reyno del Cielo, porque su intercession es tan poderosa, que como dize Isidoro Insolano, todo quanto pide alcança, como padre ruega, mandando, porque sus ruegos son como mandamientos de apremio que manda Dios se executen, para que con este medio quanto puede para con él, y quanto le estima, y quanto de-

Gen 39.

Ben. fer. de  
Aauunt.

S. Hilar.

Isidor. Insola  
4 p.c. 8.

tea que le honren, y sirvan todos.

Esth c 7.

De la Reyna Esther dize la sagrada Historia, que tenia tan cautiuo al Rey Assaero, que jamás le pidió cosa, que no la alcançase de su mano, pero ella estava tan sujeta a Mardocheo, que no salia de su voluntad vn punto, lo que él la pedia, pedia, y lo que le ordenaua hazia, y en todo concedia con su voluntad. Ricardo dize, que assi como Esther fue sombra de Maria, cuya virtud robò el coraçon de Dios: assi Mardocheo fue sombra de San Joseph, que cuidò de su salud, y de su guarda, y a quien Maria rindiò su voluntad en la tierra, de lo qual se sigue, que fue tan poderoso para con ella, como Mardocheo para con Esther, y si en todo seguia la voluntad de Mardocheo, de la misma manera la Santissima Virgen, en todo seguia la voluntad de San Joseph, y como viuen oy en el Cielo, a donde se perfecciona el amor, retiene el mismo cariño, y siempre executa lo que San Joseph pide. De lo qual se sigue vn genero de omnipotencia en San Joseph, al modo que oize San Pedro Damiano, que le tiene la Virgen en el Cielo, porque si Maria alcança de su Hijo quanto pide, Joseph alcança de Maria quanto pide, y venciendo a la que vence al Omnipotente, le vence él mismo tambien, y es omnipotente por impetracion.

Ric. de la rd.  
Virg. l. 2. p. 4

Si Pet Dam.

Isidoro Insolano singular deuoto deste Santissimo Patriarca, medirà piadosamente el modo de abogar que tiene para con Dios por los suyos en el Cielo. Dize, que assi como segun el pensamiento de muchos deuotos, y espirituales, la Reyna de los Angeles, quando aboga por los pecadores en el Tribunal de Christo, descubre los pechos, y alega auerle dado leche, y traidole en su vientre, para inclinarle a clemencia. De la misma manera el glorioso San Joseph, quando aboga por sus deuotos delante de Christo, le muestra las manos con que trabajò para sustentarle, y el sudor que derramò trabajando para vestirle, y los pies llagados de los caminos, que anduuo para guardarle, y le dize: Señor acordaos de lo que trabajé en vuestro seruicio, de los años que os traxe en estos brazos, de los caminos que anduue para guardaros de vuestros enemigos: mirad las cicatrices de mis llagas, y los callos de mis manos, causados del continuo trabajo con que ganaua el pan para vos, y para vuestra Santissima Madre: poned los ojos en este rostro roçado de sol, y curtido de los ayres, y surcado de los tiempos que

Isid. Insol. 3.  
p. 6. 19.

que afoné, trabaje, y camine en vuestro seruicio, y no me neguéis lo que os suplico, pues no me negué yo a ningun trabajo por seruiros.

Verdaderamente que assi como no es creible, como dize S. Pedro Damiano, que tal Madre, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachada, assi no parece posible, que tal Patriarca, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachado. Y sino al que leyere esta Escritura, pongo por testigo, mire si llegara a su Tribunal este glorioso Patriarca a pedirle alguna cosa de piedad, alegando estos, o semejantes titulos para mouerle a clemencia si le embia a mal despachado? Bien cierto es, que ninguno le negaria lo que pidiera, pues mucho menos se lo negará Christo que le tiene mas amor, y le estima en mas que todos le podemos estimar, porque alcanza a conocer el valor de su santidad, que no nosotros ignoramos.

S. Pet. Dam.

## S. IV.

*Refierefe vna deuocion que reueló el mismo San Ioseph a dos Religiosos de San Francisco, a quien libró milagrosamente de la muerte.*

**P**orque algunos querran saber, que linage de deuocion será mas agradable al glorioso San Ioseph, pondré aqui dos. La primera es comun a todos los Santos, de que hemos hablado muchas vezes, y la segunda particular revelada por el mismo Santo. La comun es la imitacion de sus virtudes, que es la primera, y la mejor, y la mas agradable al Santo, y mas prouechosa a sus deuotos, y sin la qual todas las otras deuociones le agradan menos, y le dan en rostro, quando sus deuotos son contrarios en sus costumbres a las suyas, porque le ofrecen buen manjar en platos asquerosos, y el sacrificio en corporales manchados, y las oraciones, culto, y festiuidades en coraçones contaminados con la lepra del pecado. Por lo qual exhorta San Leon a los Fieles, que reuerencien, y honren a los Santos, y celebren sus festiuidades, imitando sus virtudes, porque ninguna deuocion les agrada mas que esta, sin la qual las demas no tienen deuocion mas que el nombre, como largamente diximos en el auiso passado.

S. Leo. ser. 4.  
de Epiph.

Lo qual supuesto, digo, que los que desearan ser verdaderamente deuotos deste glorioso Patriarca, lean vna, y muchas vezes la reuelacion de nuestra Señora a Santa Brigida, que pulimos en el capitulo passado en que refiere algunas de sus muchas virtudes, y meditenlas muy de espacio con los demas passos de su vida, procuren seguirlos, y imitarle, quanto les fuere posible, tomando cada virtud de por si, porque diuididas en partes será mas facil copiarlas, tomando por vn poco de tiempo, como tres, ò quatro meses su humildad, y después su mansedumbre, y alcançada esta su paciencia, y luego su obediencia, y después su fortaleza, y la pureza de alma, y cuerpo, en que resplandeció, y la deuocion, y amor que tuuo a nuestra Señora, y a su precioso Hijo, imitandolas todas, y haziendose vna viuua imagen suya, con que le robarán el coraçon, y se vendrá desalado a ellos. Y porque la deuocion interior se auuiua cõ la exterior, y el fuego del coraçon se ceba con las obras exteriores, será bien ayudarse para creer en su deuocion, assi de la veneracion de sus imagues, teniendo siempre alguna consigo, y rezandole algunas oraciones cada dia, y unando su vigilia, y haziendo algunas penitencias por su respeto, pidiendo a nuestro Señor fuerças, y acierto para seruirle, y imitarle, confesando, y comulgando, y dando limosnas, y haziendo otras obras de caridad en su seruicio: y porque sepan, que este consejo no es mio, sino del mismo Santo, lean el caso siguiente.

Agustin Mano, Fray Geronimo Gracian, el Padre Lorenzo Masselli de nuestra Compania, y otros escriuen, que nauagando dos Religiosos de la Orden del Seráfico Padre S. Francisco, para Flandes, se leuantò vna tan recia tempestad, que anegò la naue en que iban, y con ella treinta passageros, que passauan en su compania: al tiempo que se iban apique, les deparò Dios vn madero, de que se asieron los Religiosos, y anduieron tres dias cõ sus noches sobre el agua abraçados del barallando con las olas, y esperando por momentos la muerte. Eran ambos muy deuotos del glorioso S. Ioseph, y hallandose en aquel conflicto, de comun acuerdo, y a vn grito le llamaron de lo intimo de su coraçon, suplicandole, que se apiadasse de ellos, y les diese la mano para salir de tan arriesgado peligro. La oracion fue tan feruorosa qual la necesidad lo pedia (que no sabe orar quien no ha aprendido en la mar) no durò

Aug. Mano  
lib de seicct  
hist c 119.  
Fray Geron.  
Gracian I de  
N Señora.

P. Lor. Mass.

Fray Juan de  
Cart. l. 4 ho.

4.

mucha su afliccion, porque dentro de vn breue rato les apareció sobre el agua vn mancebo de hermosísimo rostro, que cauaua respecto, y veneracion solo mirarle; consolólos con amorosas palabras, y animólos dulcíssimamente, que es muy dulce qualquiera esperança, al que está desesperado de remedio. Dixoles, que no temiesse, porque tendrian bonança, y faldrian sin lesion de aquel peligro; fue los guiando por el agua hasta lleuálos al puerto, a donde saltaron en tierra; en viendo se en ella le dieron las gracias por el beneficio como les auia hecho. Preguntaronle quien era, y el les respondió: yo soy Ioseph a quien auéis llamado, y he venido a fauoreceros. Oyendo esto se postraron en tierra para adorarle, y el Santo los recreó con sus buenas razones, y les exortó a perseverar en su deuocion, prometiendoles su fauor. Y añaden los sobredichos Autores, que les mandó rezassen cada dia las oraciones siguientes: Siete padres nuestros, y siete Aueurias, en reuerencia de los siete principales dolores, y otros tantos conuuelos, que la Virgen, y el Santo tuvieron con el Niño Iesus, la qual deuocion le seria muy grata, y les haria muchas mercedes por ella, y porque no la ignoren los que leyeren esta historia los pondré aqui, como los escriuen los dichos Autores, que son los siguientes.

El primer dolor fue, quando la vió preñada, y la quiso dexar. El segundo, quando vió al Niño Iesus nacido en tanta pobreza, y desnudez. El tercero, quando en la circuncision le vió herir, y derramar sangre. El quarto, quando en el Templo dixo Simeon a la Virgen, que vn cuchillo de dolor auia de traspasar su coraçon. El quinto, quando por la persecucion de Herodes fue necesario huir a Egipto. El sexto, quando supo que reynaua su hijo Archelao a la buelta, y temió su ira. El septimo, quando le perdió en Gerusalem.

Los siete gozosos principales que tuuo fueron los siguientes. El primero, quando el Angel le declaró el misterio del preñado de su Esposa. Segundo, quando vio a los Angeles cantar, y festejar al Niño en el pesebre. Tercero, quando le puso el nombre de Iesus. Quarto, quando Simeon añadió, que auia de ser el reparo, y resurreccion de muchos. Quinto, quando vio que entrando el Niño en Egipto, cayeron todos los idoles del Reyno. Sexto, quando el Angel le dixo, que de Egipto se boluiesse a Iudea. Septimo, quando le hallaron en el Templo sentado

tado entre todos los Doctores.

Esto dicen los Autores referidos, que todos son dignos de credito: Isidoro Insolano añade, que auiendo se Christo hallado a su muerte, despues de auer mandado a los Angeles, que le a tornassen con vestiduras de mucho precio: le echò su bendición copiosissima, y que desde aquella hora prometió echarla a todos sus deuotos, que celebrassen su fiesta el dia de su tránsito, y ofreciessen sacrificio a Dios en honra suya, y fue como canonizarle el mismo Christo en su vida, y celebrar su fiesta el primero, y diligenciar con premios, que tomassen todos su deuocion.

§. V.

*Confirmase lo dicho con algunos exemplos.*

**P**ARA mayor euidencia de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, escriuiré aquí algunas mercedes, que refieren Autores fidedignos auer hecho nuestro Señor a varias personas por medio del glorioso S. Iosep, y sea el primero el que confiesa la B. Madre Santa Teresa de Iesus, auer recibido ella misma, no solo apareciendose varias vezes, como arriba diximos en ocasiones de afflictiones, perfecciones, y trabajos, consolandola, y animandola, sino tambien en vn peligro que tuuo de la vida; así la Santa, como sus compañeras, caminando a vna fundacion, por montes, y riscos, perdido el camino, y sin luz, ni persona que las guiasse, en manifesto riesgo de perecer. La gloriosa Virgen se encomendò afectuosamente al glorioso San Ioseph, como a Patron suyo, y aconsejó a sus compañeras, que hiziesen lo mismo, y luego oyeron vna voz de lo hondo del valle, a donde auian de ir, y las sacò de aquel peligro; y aunque el hombre que regia el carro en que iban, dixo que era vn moço, que parecia Pastor el que les auia hablado, la Santa que tenia mas luz del Cielo, afirmó, que sin duda era el glorioso San Ioseph, que les auia parecido en aquel habito, para sacarlas de aquel peligro. Y creo yo sin recelo, que el que leyere este suceso, dará mas credito a la Santa, que al carretero, como a mas digna del, y que conocia mejor su voz, y las mercedes que haze a los que inuocan su fauor, el qual quiso darle en aquella ocasion a personas

Id. Insol. li.  
1 de S. Ios. c.

S. Ther en su  
vida, c. 33.

mas tan dignas del, facandolas de aquel riesgo, ò por si mismo como yo lo creo, ò por medio de aquel Pastor, deparandosele para que las guiase.

Lidoro Intulano, en el libro que escriuiò a Adriano VI. de las excelencias, vida, y milagros del glorioso San Ioseph. Escriue otro caso, en que sacò de mayor riesgo a vn deuoto suyo, porque le importò su deuocion, no menos que la saluacion eterna, y fue desta manera: Auia en Venecia vn Cauallero principal, que se preciua de ser muy deuoto de San Ioseph, y por su respeto hazia muchas limosnas, celebraua sus fiestas con grande aparato, veneraua sus imagenes, adoraua sus Templos, y hazia otras demonstraciones de mucha deuocion. Cayò en vna enfermedad graue, y puso todo su cuidado en sanar el cuerpo, olvidandose del alma, que es la parte principal, traxo medicos, vsò muchas medicinas, aplicò todos los remedios imaginables, acometiendo por todas partes al enemigo, que se auia encastillado en su cuerpo, y le tenia en aprieto de quitarle la vida, pero no vsò de la mas fuerte arma, que es la oracion, y la intercessiòn de los Santos, y lo que mucho importa la limpieza del coraçon, y la conformidad con la voluntad de Dios. Estando, pues, muy apretado en el articulo de la muerte, descuydado della, y de disponerse para la partida, porque ni los medicos, ni alguno de sus amigos se atreuian a dezirlelo, por no darle esta nueua, que dizen es la mas triste, abuso de todos los tiempos, y el mayor agrauio que se puede hazer al enfermo, no auisarle con tiempo de su peligro, para que disponga su alma, y no se condene: pero lo que no hizo el amigo del cuerpo, hizo el verdadero del alma, porque le apareciò en sueños el glorioso San Ioseph, y le mandò, que luego al punto sin mas tardança se confessasse de todos sus pecados, y dispusiesse su alma, porque se le acabaua el plazo de la vida. Desperò con esto, y confesose luego con mucho dolor de sus pecados, recibió los Sacramentos, asistiendole, y consolandole el glorioso San Ioseph, que a ley de buen amigo no falta en las mayores necesidades, rindiò el alma en sus manos, con la qual volò al Cielo, para presentarla en el acatamiento diuino. Que desta fuerte paga este glorioso Patriarca los seruicios que le hazen sus deuotos, ayudandolos en la vida, asistiendolos en la muerte, y coronandolos en el Cielo.

Ibid. l. 4. fol. 4.  
p. 10.

S. Vic Ferr.  
fer. de Nati.  
Dóm.

En vn sermon de la Natiuidad de Christo nuestro Señor, cuenta San Vicente Ferrer otro exemplo de harta deuocion, y que vn hombre virtuoso, y deuoto del glorioso Patriarca San Ioseph, tenia por deuocion combidar todos los años el dia de la Natiuidad a comer en su mesa vna muger pobre con vn hijo del pecho en sus brazos, y vn varon honesto, y de edad, en reuerencia de la Santissima Virgen Maria de su Hijo Iesus, y del glorioso San Ioseph, regalandolos, y siruiendolos, como si los tuuiera en su propia mesa. Llegóse la hora de la muerte, que ninguno puede escusar, y apareciendole con mucha gloria los tres, a quien tantos años auia combidado: conuene saber Christo, y su Madre, y el B. S. Ioseph, y mirandole con ojos amorosos, le dixeron: tu nos has combidado, y regalado en tu casa todos los años con mucha deuociõ, nosotros agora te pagamos el combite, y te combidamos, y recibimos en el Cielo con mucha honra, como lo mereces: leuantate siervo fiel, y entra en el gozo de tu Señor, y diciendo esto espirò, y fue a gozar en su compañía los premios eternos de la gloria.

Coro. de los  
Esp 1 p. 13.  
c. 10. n. 85.

En la Coronica de los Padres Menores Capuchinos se cuenta, que caminando por obediencia del Papa Fray Geronimo de Putoya, varon Apostolico con su compañero de Roma para Candia, antes de llegar a Venecia perdieron vna noche el camino, hallaronse fatigados, y acofados de la necesidad, y Fray Geronimo, que era muy deuoto del glorioso San Ioseph, pidió a su compañero que le hiziesen oracion, para que les socorriese en aquella necesidad: hincaronse de rodillas, y oraron a nuestra Señora, a San Ioseph, y al Niño Iesus, pidiendoles su fauor: estando en esta oracion vieron resplandecer vna luz, no lejos a su parecer, endereçaron a ella su camino, y hallaron vna pequeña casa, cuyos moradores eran vn anciano, vna madre, y su hijo, todos de incomparable hermosura, recibieronlos, y hospedaronlos con inexplicable caridad, haziendoles todo genero de regalo; pero venida la mañana, despetaron, y auiendose acostado en sus lechos, se hallaron en vn prado, miraron a todas partes, y no pudieron diuisar la casa, en q se auian hospedado; entonces reconocieron, que auia sido fauor del glorioso San Ioseph, de la Reyna del Cielo, y de su Hijo, y hincados de rodillas les dieron muchas gracias, por la merced recibida, que así paga, y fauorece San Ioseph a sus de-

uotos todos los seruicios que le hazen.

## AVISO SEXAGESIMO NONO.

§. I.

*Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo que te puedes llevar allá, y vivirás con gran paz.*

**E**ste es el ultimo de los auisos espirituales de nuestra Santa Madre, el mas dulce, y sabroso, y no el menos provechoso, porque amonesta el desasimiento de todas las criaturas, la libertad de espiritu, y el amor, y confianza en solo Dios, en que consiste la suma perfeccion, y la paz, y tranquilidad del alma, y asì con grande sagacidad, y espiritual prudencia, auiendo dado en la mesa esplendida de estos auisos, la diferencia de platos, y viandas necessarias, para hazer este viaje, desde el primer passo de la conuersion de vicios, hasta el ultimo en que llega el alma a la cumbre de la perfeccion, guardò el mejor, y mas dulce becado para la postre, para acabar con buè dexo, y dexar el paladar saroso, y deseo solo de Dios.

*Tu deseo (dize) sea de ver a Dios*, que tiene vn alma que desear mas que ver a Dios? Que tiene mas que apetecer que gozarle? Que deseo puede ocupar su coraçon, que no sea vano, sino es de possicrle? En Dios estan todas las cosas, y sin Dios todas son nada, possyendo a Dios las possce, y careciendo del carece de todas, porque ninguna tiene ser sin él. Esto deseaua David, y no mas, como él dezia: *Vna cosa he pedido, y pedirè siempre a mi Dios, y es que me tenga en su casa siempre, que le vea, y que le goze en su Santo Templo, que es el Cielo.* Esto mismo deseaua Abraham como lo testifica Christo, dizecado: *Abraham exultauit vt videret diem meum.* Abraham tuus ansioso de veros de verme, y de gozar mis dias, el mismo deseo hizo saltar a S.

Ps. 16. nu. 9.  
Vnum peria  
Dominohæ  
requiram, vt  
in habitè in  
domo Domini  
ui omibus  
diebus vitæ  
meæ.

lucan

Io: 8. nu 56.  
Abraham e  
xultauit vvi  
deter diem  
meum.

Can: 5 Nun  
quam diligit  
anima meavi  
dilia?

5. Can. 8. quis  
re mihi det  
fratrem meum  
fugentem v-  
bera matris  
meae?

Iuan Bautista en el vientre de su madre, como dize San Iuan Christostomo, abrasado de ansias, por ver, y gozar a Christo, acusando de tarda, y perezosa a la naturaleza, que lo tenia preso, y no le daua lugar a salir a gozar de su Dios. En este deseo, y en estas ansias ardian los coraçones de los Santos, por la grandeza del amor que tenian a Dios, en esto pensauan, y por esto clamauan de dia, y de noche, por ver, y gozar a su Dios: buen testigo es el alma Santa, que de dia, y de noche, y a todas horas salia desalada a buscar a su dulce Esposo, y preguntando por él a todos, dezia: *Por ventura auéis visto al amado de mi alma, quiẽ me le darà tal, que como a Niño pequeño le tenga yo, y le pueda gozar sin temor, de que se me vaya colgado de los pechos de mi Madre?*

La gloriosa Santa Teresa estaua tan tomada del vino deste diuino amor, que contaua las horas del relox, y oyendolas se regozijua, y se alborozaua su coraçon, viendo que se acortaua su destierro, y que le faltaua vna hora menos, para gozar de su Dios! si este deseo possyera nuestrs coraçones, y que poco cuidado nos diera todo lo caduco, y transitorio de la tierra, que poco caso hizieramos de las honras, de las riquezas, de los deleytes, de los valimientos, de los dichos, y aprecio de los hombres, y de todo quanto él adora, y como solo cuydariamos de lo que nos pudiera llevar a gozar de Dios? Porque piensas que te entristeces, quando no te suceden las cosas como quisieras? Porque te apartaste del verdadero amor de Dios, dando lugar en tu pecho a las criaturas, las quales te turban, al passio que ellas se turban, y talleuan tras de sí, al passio que ellas corren, y se desvanecen.

Amb. l. 6 in  
Luc. c. 7. Da  
uid ante Ar-  
cam Domini  
non pro fasci-  
ciuia, sed pro  
religione sal-  
tauit.

Hablando San Ambrosio de Dauid, quando iba saltando delante del Arca del Testamento, dize, que saltaua por las vnas ansias que tenia de ver, y gozar de Dios. *Ninguno (dize) piense quando viere saltando a Dauid, que le mueue gana de saltarse a tomar placer en la dança, que no le mueue, sino la grandeza del amor, y el deseo que tiene de servir, y gozar a su Dios, esso le haze dar saltos, y leuantarse a çia el Cielo, y luego añade boluiéndose a los Fieles. Dionos vna celestial licion de saltar sabiamente. Dios nos pide, que saltemos el;piritualmente, no corporalmente; el que salta, leuanta los pies de la tierra, y alejase della quanto puede, leuantandose, y acercandose al Cielo, y tanto se acerca a este, quanto se aparta de aquella. Esto pide Dios a los suyos*  
que

que le amen, de manera, que leuanten sus afectos de la tierra, que no se prenden del amor de lo terreno, que pongan su coraçon en el Cielo, que no defean sino a él, y tanto se acercarán a su gloria, quanto se alexaren de la tierra, y de todo lo que ella adora,

Amb. doc. i.  
nos. scriptura  
fal. car. i. p. e.  
ter.

## §. II.

*Que se ha de poner el coraçon en solo Dios.*

**E**sta diferencia dize San Gregorio que ay de los buenos a los malos, que los buenos dan su coraçon a Dios, y quedan con suma libertad, porque lo es muy grande seruirle, libres de todas las prisiones deste mundo, pero los malos dan su coraçon al mundo, y quedan presos, sin poder bolar a Dios; y así citan siempre tristes, como en prisiones, y los buenos contentos, como libres; aquellos cõdenados al infierno, y estos predestinados para el Cielo.

Greg. li. 2. in  
Reg. cap. 11.

Figura desto fueron aquellos dos criados de Faraon el Copero, y Panadero, cuyos sueños declarò Ioseph, segun lo diximos arriba, pronosticando al Copero suma felicidad, y al Panadero suma desdicha, como se cumplió en ambos; pues aquel salió para valido del Rey, y este para condenado a muerte en vna horca, y la razon se ha de tomar de los officios que tenian, el del Copero era muy limpio sin pegarsele nada a las manos; pero el del Panadero al contrario muy pegajoso, pegauasele como liga la maía en que trataua, y andaua siempre cubierto de la harina de su amo, y como no le siruia fielmente, mereció ser condenado.

Gen. 40.

Lo mismo passa en los siervos que Dios tiene en este mundo, los quales quiere que le sirvan fidelissimamente, sin que se les pegue vn poluo de harina, deste Egypto, ni vna hilacha de los bienes caducos de la tierra a las manos, limpios, y libres quiere sus coraçones de todo lo de acá, que no amen sino a solo él, y los que desta manera pasan esta peregrinacion, son escogidos para el Cielo, y salen de la carcel deste mundo, para validos suyos en la gloria; pero los que se dexan prender de los bienes caducos de la tierra, aficionandose a sus honras, glorias, y vanidades, salen para ser cõdenados a muerte; y lo que

ber. ser. 13 in  
Cant.

Mat. 23. n. 21

In l' sentent.  
Hug Ne a-  
morem diui-  
deris idē ti-  
bi factus est  
Creator, &  
Redemptor.

Deut. 6. n. 4  
& 5. Audill-  
rael Domi-  
nus deus no-  
ster deus v-  
nus est.  
Theod. ibid.  
93. Doce-  
mur dīe tū  
nomi nō scin-  
dere.

Aug. in Soli.  
c. 19. Minus  
te amat qui  
tecum ali-  
quid amat.

peores, eterna; y así concluye San Bernardo, diciendo: Al sier-  
uo fiel combida Dios, para que entre en el gozo de su Señor, y  
aquello es verdaderamente, que de tal manera administra sus  
bienes, que no se le pega nada dellos a las manos, solo atiende  
a su seruicio, y vsa dellos para su gloria, dexando lo que no cō-  
duce para ella sin aficionarse a cola alguna, este es el sieruo  
fiel a quien Dios franquea sus tesoros, diciendo: *Porque fuiste  
fiel en lo poco, yo te daré lo que es mucho, entra en el gozo de tu  
Señor.* O dichosa el alma, que oyere tales palabras! ó bienauen-  
turado, y feliz el que mereciere oír tal sentencia de la boca de  
su Dios! y dichoso tu si supieres amarle de corazón, despre-  
ciando los bienes caducos de la tierra, y apreciando los del  
Cielo.

Dize Hugo de Santo Víctor, *porque no diuidieses tu corazón,  
repartiendo tu amor, el mismo quisiera ser tu Criador, y Redemptor;*  
bien pudiera redimirte Dios por medio de otra persona, acep-  
tando sus obras en satisfacion de tu ofensa, supliendo lo que le  
faltasse con su infinita piedad, pero no quiso, sino venir él mis-  
mo a redimirte a costa de tantos trabajos, porque no tuuies-  
ses excusa de no amarle a él de todo tu corazón, sin diuidirle  
en otra criatura; pues todas tus obligaciones se hallan en sola  
su diuina Magestad, él te crió, él te redimió, él te conserua, él  
te rige, él te ha de juzgar, él te ha de premiar, él te ha de glorifi-  
car, él es digno de ser amado sobre todas las cosas, en él concu-  
rren todos los titulos, que pueden obligarte a amar, ó desear a  
otro, a él solo deues amar, y desear, y en él solo deues poner to-  
do tu corazón, despegandole de todas las criaturas de la tierra.

Fisto fue lo q̄ Moyses intimó a su Pueblo de parte de Dios,  
quando le dixo: *Oye Israel, nuestro Señor Dios es Dios vno;* a él  
deuemos quanto somos, y luego añade la consequencia que se  
sigue desta antecedente: *Amaras a tu Dios de todo tu corazón,  
con toda tu alma, y con todas tus fuerzas* (dize Teodoro  
to) *luego enseñanos a no diuidir nuestro amor en Dios, y en las cri-  
aturas, porque como dixo San Agustín: No te ama enteramente  
el que ama alguna cosa contigo.*

Pues acaba ya de amar de veras a Dios, resuélvete a dexar  
las criaturas, que todas son estiercol, y vileza en comparacion  
de Dios; dexalo todo por él, que en esta pieza te dan mas que  
vale todo lo criado, con infinita ventaja. Acuerdate de lo que  
dize San Bernardo, que es error querer juntar a Dios con las  
cria-

criaturas, y enlaçar a ambos con el mismo amor, porque son tan contrarios entre sí, como el fuego, y el agua, y mas distantes, que el Cielo, y la tierra, si quieres amar a Dios, es lance forzoso, que dexes las criaturas. No has oido lo que predicò San Ambrosio, que Christo echò los que vendian, del Templo, porque él queria entrar en él, dando lición a ti, y a todos, que no puede tener entrada en el coraçon (que es el templo viuo de su morada) en quien la tuuiere el amor de las criaturas, desdichada será tu suerte, si le cierras la puerta, por abrirla a ellas, si le destierras de tu alma, por dar lugar a cosas tan viles, no lo haze él así contigo: pues (como dixo S. Chrysostomo) no ama, ni desdemas que a ti de todo quanto ay en el mudo, a ti solo quiere, a ti solo pretende, en ti tiene puestos los ojos, y por ti se le va el coraçon, sin acordarse de honras, riquezas, deleytes, ò cosa alguna de quantas aprecia el mundo, todas las desprecia, y solamente quiere a ti; pues será mucho que tu le pagues en la misma moneda, despreciandolo todo por su amor? Mas intereñas tu que Dios; pues él sin ti se queda tan rico, y glorioso como es, y contigo no crece cosa ninguna, ni puede crecer; bendita sea su bondad, que tan desinteresadamente nos ama, y tu sin él eres nada, y menos que nada, si menos puede ser, porque eres miserable, y caes en muchos pecados, y cõ el eres bienaventurado, y glorioso, y si le alcanças, alcançarás la suma felicidad; mira si te pide mucho, y si es buen consejo, que no desees mas que a Dios, ni busques mas que su gloria, ni estudies mas que en su seruicio, como si tu, y él estuuiessedes solos en el mundo, y alcançarás aqui suma paz, y allá suma felicidad.

Ber ser 6. in Cant.

Ioan. 8. n. 14

Amb 1. 2. do Abel, &amp; Cain c 4

## §. III.

*Ponefe una leccion celestial, que diò nuestro Señor desta materia al*

*B. Fray Enrique Suson.*

**E**sta lición diò nuestro Señor a vn grande siervo suyo, que fue el B. Fray Enrique Suson de la n. y esclarecida Religion del glorioso Patriarca Santo Domingo, porque auendose exercitado este señalado Va-

Hist. de S. Dom. 2. p. 110 c. 149

ron en penitencias rigurosísimas por mucho tiempo. Le di-  
xo nuestro Señor, que todos aquellos rigores, y maneras de vir-  
tut, no auian sido mas que vn razonable principio para la vir-  
tud, y mortificacion de su cuerpo, y para refrenar sus passio-  
nes, y que otros exercicios mas altos auia de tener de alli ade-  
lante, para aprouechar en la vida espiritual, y acontecióle que  
vna noche, quedandose despues de Maytines en el Coro, co-  
mo lo tenia de costumbre, que estando sentado en su silla en  
profunda meditacion, de lo que el Señor le auia dicho, le vino  
vn extasis, que le arrebato de sus sentidos; estando en él, le pa-  
reció, que del Cielo venia vn Angel, en figura de vn mancebo  
bellísimo, el qual llegandosele cerca, le habló desta manera:  
harto ha que andas en las escuelas menores, ya basta lo que  
en los principios de la virtud te has exercitado; necesario es  
ya, que pases a estudiar de mayores. Vente conmigo al Aula  
donde se lee; luego le pareció que le auia llevado a vna casa a  
donde se platicaua esta sabiduria celestial, y siendo bien recibi-  
do de los preceptores que alli estauan, le enseñaron a tener vn  
na perfectísima resignacion de su voluntad en la de Dios, a-  
mandole sobre todas las cosas criadas, estando muerto a todo  
lo visible, y solo viuo a su seruicio, tan contento, y alegre en  
las aduersidades, como en las prosperidades, tan desasido de las  
cosas del mundo, como si no viuera en él, pretendiendo en  
todo complacer a Dios, por si misma, a quien solamente au-  
uia de tener en su coraçon, y cuya gloria auia de buscar en to-  
do, como Christo la buscò el tiempo que vino en la tierra. Oí-  
da esta lición de tan alta Teología; boluio en su acuerdo, y  
meditando, y rumiando lo que auia aprendido, estudiò con to-  
das sus fuerças de ponerlo en execucion, como lo hizo con  
igual gloria de Dios, y provecho de su alma. Toma, pues, tu la  
misma lición, y procura practicarla, y alcançarás el mismo  
grado de perfeccion, que este santo alcançò, y el mismo  
premio de gloria que goza, y gozará eter-  
namente en el Cielo.

## Tu temor si lo has de perder.

## §. IV.

Quantos bienes trae al alma este santo temor.

**E**l temor es hijo del amor, el que no ama vna joya, no teme perderla, el q̄ la estima anda siempre abraçado del recelo, y temor de perderla, son dos balanças estas muy iguales, el amor, y el temor, al passo que amamos, tememos ofender a quien amamos, y así los que aman a Dios, temen ofenderle, tanto mas, ò menos, quanto le tienen amor, supuesto pues el fundamento de la doctrina dicha, no tiene el que ama a Dios otra cosa ninguna q̄ temer, sino es ofenderle, y perderle, porque todo lo demas està fuera de su coraçon, y como ni ama, ni estima, ni desea mas que a Dios, que para él es todas las cosas, como dezia San Agustin, no teme que todo se pierda, ni haze caudal de que todo lo terreno falte, como no pierda a Dios.

Por esta razon dixo el Sabio, *que no entristecerà al justo cosa alguna que le suceda*, porque a todo està superior, y como tiene su coraçon desalido de lo terreno, no le toca, ni le inmuta, porque lo mira como ageno, y goza de vna paz, y seguridad celestial, remedo de la que gozan los bienauenturados en el Cielo, a quien todo lo de acá es extraño, y no hazen mas caudal dello, que sino fuera, no se entristecen con las perdidas de hacienda, ni les melancolican las deshonoras, ni les ahogan los cuydados, ni les duele la enfermedad, ni se embanecen con los buenos sucessos, ni se engrien con las honras, ni hazē caudal de los valimientos, ni les inmutan los sucessos terrenos, mas que sino sucedieran, porque tienen fixo su coraçon en Dios, a quien solo aman, y estiman, y a quien temen perder, y desean agradar, solas sus ofensas temen, y nada de todo lo demas.

Esto significò San Iuan en su Apocalipsi, quando hablando de los escogidos, dixo, vi en la cumbre de vn leuanto de monte al Cordero, y con él ciento y quarenta mil de su compañía, puros, immaculados, y santos, coronados, y con palmas

Aug.

Prou. 12. nu.  
21. Non con-  
tristabit in-  
stum q̄ id-  
quid ei acci-  
derit.

Apoc. 14. Vt  
di supra m. b.  
tem Sion ag-  
num stantē,  
& cum eo cē-  
tum quadra-  
ginta millia  
et c.

en las manos, cantando alabanzas a Dios, porque así como los mōtes altos señorean la tierra, y estàn seguros de las tempestades, y borrascas que asuelan los valles, de la misma manera los justos, que tienen su coraçon en Dios, empleandose en sus alabanzas, estàn essemptos de los temores terrenos, porque viuen superiores a todo lo de acá, y solo temen perder lo que aman, que es a Dios, y por esto dize, que los viò sobre la cumbre del monte.

En la vida de nuestro Padre San Ignacio se cuenta, que estando enfermo, le ordenò el medico, que no diessè lugar a pensamientos tristes, porque le harian graue daño, para sanar del accidente, que a la sazón padecia, con esta ocasion se puso a pensar, que cosa le podria suceder, que le causasse tristeza; y aviendo rebuelto en su coraçon este pensamiento, no hallò cosa ninguna que le pudiesse entristecer en todo lo criado, solo le pareciò, que le inmutaria algo, si la Religion, que a tanta gloria de Dios, y a costa de tantos trabajos auia plantado, se deshuziesse, y arruinasse; pero añadiò, que sucediendo esto sin culpa suya, no le duraria vn quarto de hora el sentimiento, porque recurriendo a Dios serenaria su coraçon.

Verdad es según esto, lo que dize el Sabio, que no entristecerà al justo cosa que le acontezca, por aduersa que sea, viue tu así, y gozaràs de la paz celestial que gozan los que aman a lo Dios, toma el consejo de Christo, que dize: *No querais temer a los que pueden quitaros la vida del cuerpo, cuyo iurisdiction no passa de lo temporal, ni puede llegar al alma, yo os dirè a quien auéis de temer, a quien tiene potestad sobre el cuerpo y sobre la alma, que es a Dios, el qual puede priuaros de la vida eterna y echaros para siempre en los infiernos.* Este temor es filial, y sanctorioso; el otro ser yil, y de esclauos, que os pueden hazer todos los hombres de mal; pues ninguno os puede quitar a Dios, ni el Cielo, ni los bienes eternos, ni los espirituales del alma? Lo terreno todo es tierra, y lo poseeis prestado, y al fin os lo han de quitar, que os importa dexar mucho, ò dexar poco, para que lo gozen otros? Poned los ojos en los difuntos, y mirad, que les importa auer dexado mucho, ò poco; y lo mismo os importa a vosotros, y no os dexeis engañar de la apariencia destas cosas visibiles, mas poned el coraçon en Dios, y no temeréis cosa ninguna, sino ofenderle, y perderle, que es santissimo, y saludabilissimo temor,

Matt. 10. n.  
26. Nolite timere os, qui occidunt corpus, & posthanc in ha-  
benunt illius quid faciunt hunc timete qui dicit, & animam in gehennam mittet, & corpus.

*Hunc timeo.* Este temor (dize Christo) tenedle todos, porque todos los Santos viuieron con él, por quanto como dixe, amaban cordialissimamente a Dios, y como conocian su flaqueza, y las condiciones que les cercauan, temian perderle, y viuian siempre atrauesados con este cuchillo de dolor, y recatados, y aun retirados de toda conuersacion humana, por no tener ocasion de ofender a tan buen Señor. Dixo bien S. Marcario, que assi como los que nauegan cargados de ricos tesoros, caminan siempre temerosos de perderlos, ò ya por las tēpestades, ò ya por los corsarios, y enemigos que suele auer en la mar, y todo su cuydado es huir de los vnos, y de los otros, hasta llegar al puerto, y verse en saluamiento; de la misma manera los justos que nauegan el mar deste mundo, cargados de inestimables tesoros de merecimientos, viuen siempre cō temor de perderlos, recelandose de su flaqueza, y de la fuerza de sus enemigos, y ninguna cosa mas procuran, que huir las ocasiones de ofender a Dios, ni se tienen por seguros, hasta llegar al puerto de la gloria, y verse en saluamiento con los bienauenturados en el Cielo.

S. Mach. ho.  
mil. 43.

Y la experiencia enseña, que quanto mas Santos mas temen. Del Santo Simeon, que mereció ver, y tener a Christo en sus brazos, dize San Lucas que era: *Iustus, & timoratus, & spiritus Sanctus erat in eos iusto, y temeroso, y lleno del Espiritu Santo.* Claro está (dize San Chrysostomo) que siendo justo auia de ser temeroso, y mas habitando en su alma el Espiritu Santo, el qual le daua el don de su santo temor, al passo que le enriquecia de sus virtudes, porque todos los Santos han sido temerosos de Dios, y al passo que han tenido al Espiritu Santo, han viuido con temor de perderle, causales grande espanto, y tiemblan de oir esta voz, que puedo perder a Dios, que puedo estar sin él, que es posible condenarme, que otros mejores se han perdido, y se han condenado, que es posible, que es factible esto en mi? No ay espada de dos filos, que assi atrauiesse su pecho, como este temor su coraçon, ni ay clauo que assi detenga a quien tiene fixo, como este recelo a los Santos, para no entrar en las ocasiones en que se pueden perder, y el mismo Espiritu Santo, que mora en sus almas, los refrena cō su temor, para que no entren en ellas, y le pierdan, y los pierda.

Luc. 2.

Oido, pues, esto entra en cuenta contigo, y mira de apasiona-

nadamente si mora el Espiritu Santo en ti, porque sino tienes este freno, sino que te abalanzas sin temor a qualquiera ocasion sin causa justa de entrar en ella: indicio es manifesto, que no mora en ti, pocas riquezas tienes, pues tan facilmente las arriesgas, entrando en los peligros de perderlas, y mas amor muestras tener a las cosas temporales, que a las eternas, pues temes perder aquellas, y no estas; abre los ojos, que ya es el tiempo, leuantalos de la tierra, desarrayga tu coraçon de los bienes caducos, ponle fixamente en Dios, que sino amas mas que a él, no temerás perder mas que a él, y si mora en tu alma, él mismo te enseñará a temer lo que has de temer, y a despreciar, lo que has de despreciar: creeme, y no te alégures, aun que te halles muy fauorecido de Dios, porque muchos que subieron a mas alto grado q̄ tu, cayeron miserablemente por asegurarse, sin temor; toma el cōsejo del Sabio, que dice: *En el día de la prosperidad, acuerdate de la aduersidad, y en el día de la aduersidad, no te oluides de la prosperidad*, que puede tornar a venir. Bienauenturado es el que viue siempre receloso de caer, y el que nunca se tiene por seguro, aunque sepa que le han perdonado, porque sabe que puede volver a peccar: piénsala muchas vezes lo que aora te digo, y dite a ti mismo, que me puedo condenar? Que es posible perder a Dios, para siempre? Que puedo caer en el infierno? Que muchos mejores que yo estan allà? y viuirás con temor.

Eccl. 14 na  
27. la die bo  
norum me  
mor: ho ma  
lorum, & n  
die in morum  
ne in mem: p  
si conerum.

## §. V.

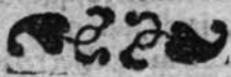
*Lo que practicò, y enseñò San Luis Beltran del santo temor de Dios.*

Hist de San.  
Domu. 3 p.  
l. 3. c. 70.

**E**N la historia de Santo Domingo se cuenta del B. San Luis Beltran, q̄ siempre andaua atranefado con la espada deste santo temor, sin poder tomar aliuio en cosa de la tierra, y fue esto en tanto grado, que estando vn dia con sus Nouicios en honesta recreacion, el tiempo que señala su Orden, le empezaron a correr hilo a hilo las lagrimas por las mexillas, tan copiosamente, q̄ no pudiendo reprimirlas, dexò aquel santo rebaño, que apacentaua con el pasto de su saludable doctrina, y se retirò a su celda, a dōde soltando los corrientes de sus ojos, derramaua rios de lagrimas,

embiando al Cielo suspiros de lo intimo de su coraçõ. Vno  
 de los nouicios que lo adquiriõ , a quien por su mucha Reli-  
 gion mostraua el Santo particular amor, lleuado del que tenia  
 a su Maestro, se fue tras él, y viendole llorar tan amargamen-  
 te, quiso consolarle, y con la certifiçã de hijo, le dixo, Pa-  
 dre mio, todas las cosas tienen su tiempo, como enscña el Espi-  
 ritu Santo, y las lagrimas le tienen, mas no es el que da la or-  
 den para recreacion: aora es tiempo de dar algun aliuio al  
 cuerpo, para boluer al trabajo, por tanto yo os ruego, que re-  
 freneis el llanto, y deis treguas a la tristeza, si quiera por el  
 consejo de vuestros hijos, que quedamos huerfanos sin vos,  
 ya veõ hijo (respondiõ el Santo Maestro) que es verdad lo que  
 dizes; pero no està en mi mano reprimir el sentimiento que  
 Dios me dà: yo traygo continuamente atraçado en mi al-  
 ma el cuchillo del temor, de perder a Dios, y condenarme, ni  
 se como puede acertar a reirle, ni a tomar conẽto en las cri-  
 turas, quien sabe que a y otra vida; y que es eterna, y que puede  
 condenarse, y que a donde cayere el hombre, alli ha de quedar  
 para sien, pre priuado de la vista de Dios, y de la compaõia de  
 sus Santos: quien cree esto, y no està cierto de la suerte que le  
 ha de caber, y que por sus pecados merece la peor, sin tener  
 certidumbre de que està perdonado, no solo no ha de tomar  
 aliuio, mas pedir a Dios que le dé vn mar de lagrimas, para llo-  
 rar noche, y dia, hasta llegar al puerto seguro de su saluacion.  
 Con esto despidiõ al nouicio, y se quedõ llorando sus peca-  
 dos, y pidiendo al Señor, que no le dexasse caer en tentaciõ a-  
 ra, ni nunca, mas antes que le diese gracia para seruirle, y go-  
 zarle eternamente. Con este santo temor viuian los Santos,  
 por no perder las cosas temporales, de que ningun caso ha-  
 zian, sino las espirituales, y diuinas, en quien tenían puesto su  
 coraçõ. Imitalos tu, despreciando lo terreno, amando sola-  
 mente lo celestial, viuiendo con recato, y perseverando  
 en el bien, y participaràs con ellos de la gloria

que poseen.



## Tu dolor que no le gozas.

## §. VI.

El sentimiento que debemos tener a imitacion de los Santos , y no ver , y gozar a Dios , y la esperanza de alcançarle.

Prou. 13. n.  
1. Spes, quæ  
diferetur affli-  
git animam.

Gre. in 1. Re.  
4. 1.

**H**ljo es tambien del amor el sentimiento , y dolor de negociar, de quien ama, y espada tan penetrante, que llega a lo intimo del alma : *La esperanza que se dilata agrava el alma* , y la trae atrauefada con vn cuchillo de dolor, el qual tanto mas se siente , quanto es mayor el amor, a cuyo passo crece el ansia de possèer lo que se ama, sin que aya cosa que pueda correr iguales balanças cõ su desseo, ni dar aliuio a su alma, porque én ninguna tiene gusto , sino en alcançar , y gozar a quien tiene dadó su coraçon.

De aqui saca San Gregorio, que los hombres carnales, cuyos coraçones estan posseidos de lo visible, no pueden tener gusto en las cosas espirituales , ni los espirituales en las carnales, porque como a cada qual le tira el desseo de su coraçon, ni los mundanos, que solo desean lo terreno , pueden tener gusto en lo celestial, ni los Santos, y buenos le pueden tomar en lo terreno, porque solo aman lo diuino.

Buen testigo desta verdad es el Santo Profeta David , el qual estaua tan atrauefado del dolor de verte ausente de Dios, y desterrado de aquella patria celestial en este valle de lagrimas entre fieras y animales, que daua voces , y gemia con la fuerza del sentimiento, diciendo: *Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro*, que estoy condenado al cautiuerio desta carcel, desterrado del Cielo, para donde fui criado , y a donde espero ver a mi Dios, y gozar de su diuina paz: entre los brutos abito, vezino soy de gente siluestre, que nunca supo morar en la Ciudad, ni tiene noticia de quien es Dios.

Esta manera sienten su destierro los que verdaderamente aman a Dios, mas los que son tibios , y no tienen centella deste fuego sagrado, no lloran su destierro, porque entreteni-

dos

Psa. 119. n. 8  
Hec mihi,  
quia incolatus  
meus pro-  
longatus est  
habitacui est  
habitacui  
cedar multum  
incola fuit a  
mima mea.

dos con las criaturas de acá baxo, se olvidan de su Criador. Mere tu la mano en tu pecho, y mira lo que passa por tu coraçon, y sino tienes este viuo sentimiento, señal es manifesta, que careces de su amor, y que has hallado entretenimientos en el desierto, a gusto de tu paladar. Dixo maravillosamente San Chrysostomo, que el espíritu de Dios era sal, como él mismo lo afirmó, porque daua sed del mismo Dios, y el que no padece esta sed, no le tiene en su coraçon. O si tuuieses vna centella del amor de Dios, y que sed padecerias de verle, y gozarle, sin que la pudieras apagar con toda la agua de las criaturas de la tierra, sino con solo Dios, como el que padece sed, no la puede apagar, sino con la bebida que apetece, y de que tiene necesidad.

Math'5.

A aquellos Serafines que vió Esaias en el trono de Dios, estauan tan cerca, que le cubrian con las dos alas, y con todo esto bolauan con las otras dos. De lo qual admirado San Bernardo, preguntò, que a donde bolauan, pues auian llegado al trono de Dios, y responde, que al mismo Dios: *Y Señor, buelã, en cuyo amor se abrasan*, porque el mismo a quien poseen, les dà nuevo deseo de poseerle mas, y de gozarle mas, y de vnirse mas intimamente con él, porque como es sal, y fuego, engendra nuevo deseo de sí, y abraça en viuas llamas de su amor el coraçon que le posee. Esto es lo que dize el glorioso San Pedro, que viendolo, le desean ver, porque su amor despierta nuevos deseos de gozarle, y nunca se fastidian, ni cansan de verle.

Esai.6.

Ber. Quo enim Seraphim volant ad eum cuius ardent amore.

1. Pet. 3 In quem desiderant Angeli prospicere.

Pues si esto passa en los Angeles, como tu no padeces sed, y ansias de Dios, estando ausente del, y privado de su vista? Como duermes, y comes, y ries a sabor en este destiempo, y aun te dañes, y lloras, quando te quieren sacar del? La razon es manifesta, porque de peregrino te has hecho morador del mundo, porque te has auecinado en la tierra, desterrandote del Cielo, porque te has casado acá abaxo con las criaturas con asfrenta manifesta de tu dulce Espoto, que te criò Ciudadano del Cielo, peregrino, y viandante sobre la tierra, y entretenido con el amor de las criaturas: no echas menos, ni aun te acuerdas del Criador, despierta, que estàs dormido, buel sobre ti, que no estàs en ti, abre los ojos, y mira donde estàs, y con quien tratas, que no es esta la tierra de tu morada, que eres passagero, y peregrino en este mundo, que de dia, y de noche

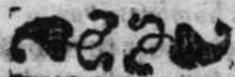
che

che vas caminando por él, y acercandote al otro: que no te crió Dios para que gozasses de las criaturas, sino para que te valiesse de ellas, para servirle aquí, y poderle gozar despues. Vna farsa es esta vida, todo es como sueño, y pintado, nada te puede satisfacer, aunque te pueda entretener, y engañar, a la tarde, y no tarde se acabará la comedia, y te despojarán de quanto has poseído, y quedarás tan desnudo, como quando la empeçaste: las criaturas todas te dexarán, y si pusiste en ellas tu coraçon, te dexarán burlado, y no hallarás al Criador, porque le dexaste, quando le auías de buscar, y no le procuraste, quando le auías de merecer. Gran lastima es, que te duela mucho perder los bienes temporales, y no los espirituales, que llores amargamente la perdida de las criaturas, y que no hagas caso de las del Criador. Bien claramente muestras lo poco que le amas, y quan desobligado le tienes? Como te atreues a ponerte en su presencia, y pedirle mercedes, haziendo tan poco caudal dél? Examina tu conciencia, que a-í mismo te ponga por testigo, y verás, que lugar tiene en tu coraçon: cotejale con el que tiene los bienes caducos deste siglo, mira el que tiene la honra, y la hacienda, y el deleyte, el amor propio, la comodidad, y el adelantamiento; las diligencias que hazes por esto, el cuydado que te ocupa, el desvelo por alcanzarlo, el dolor que padeces en perderlo, y que poco cuydas, ni te duele no ser mejor, ni servir mas a Dios: si otro se adelanta en la honra, te abrasas de senti miéto, y si se adelanta en la virtud, no se te dà nada, si otro es mas valido de los Reyes, ò Señores con quien tratas, te muerdes las manos, y no puedes reposar de dolor, y si es mas valido de Dios, no hazes caudal dello, porque estás tomado del vino deste siglo, abrasado en su aficion, y muerto al amor de Dios; pues esto te auiso, no dirás que no te lo dixeron bien claro, que abras los ojos, porque vas perdido, que busques a Dios, y dexes las criaturas, porque no puede viuir con ellas en tu coraçon, que las aborrezcas, y le ames, si quieres gozarle despues, y al passo que le amares, será tu deseo de gozarle, y tu dolor, por hallarte auiente del, y el gozo de tu coraçon, quando te acerques a su gloria, como luego diré.

Cuenta el Padre Iuan Mayor de vna señora, por estremo hermosa en el cuerpo, pero mucho mas en el alma, que amartelada de su celestial Esposo, ninguna cosa deseaua; sino venirse

vnirse eternamente con él. Visitola su Magestad a medida de su deseo, dandole vna prolixa enfermedad de lepra, tan asquerosa, que la desfigurò, y puso en breue tiempo tan fea, quanto era antes hermosa, recibìola con alegria, dandole muchas gracias por ella, juzgando, que por aquel medio se le abreuiara el destierro, y auia de bolar mas breuemente a su Dios. Todos se entristecian de ver marchita su hermosura, sola ella se alegraba de verse comer en vida, y padecer algo por su Señor. Fuera a visitar vn Obispo, que la tenia deuocion, y viendo tan aspada, a quien auia conocido tan hermosa, no pudo contener las lagrimas; sonriòse la sierva de Dios, de verle llorar, y dixole: de que Señor es tan viuò sentimiento? De ver lo que padecemos (respondiò él) y no se de que reis, quando todos lloramos de compasion de vos; no me tengo de reir (respondiò ella) viendo que se acaba mi cautiuero, y se acerca mi libertad? Si vno estuiera preso en duras mazmorras, condenado a no salir de ellas, hasta que cayeran en tierra las paredes de la carcel, no se alegraria viéndolas desmoronar, y cobraría aliento, y esperança; quanto mas las viera deshazerse a su ruina? Pues yo esto y condenada a duras prisiones en la carcel deste cuerpo, privada de la vista de mi Dios, a quien amo, y deseo ver mas que a mi, por quien lloro, y suspiro eternamente; el termino de mi prision, es el de mi carcel, mientras ella estuuiere en pie, yo he de estar en cautiuero, veo que se desmoronan las paredes con la fuerça desta enfermedad, espero, que presto han de caer, y alcanzar mi libertad, para bolar a mi Dios, como puedo dexar de alegrarme? Esto me alborozá, de manera, que me haze dar muestras de placer. Oyendo esto el buen Obispo, quedò confuso, y marauillado, de ver en aquel alma tan viuá Fé, y tan feuroso amor de Dios. Pidamosle a su Magestad que nos le de, para que abraçados en sus deseos se purifiquen nuestras almas de la escoria de la tierra, y no tengamos otro dolor, sino hallarnos ausente de su diuina

Magestad.



## Tu gozo de lo que te puede llevar allá.

## §. VII.

Que no ay gozo verdadero sino en Dios.

**E**sta verdad enseña el B. San Bernardo, escriuiendo a vna Santa Religiosa, con palabras tan graues de tanto espíritu, y autoridad, q̄ ellas solas bastauan para persuadir a todos, y por ser tales las quiero poner

aqui, que son del tenor siguiente: *No ay verdadero gozo en criatura alguna, sino en solo el Criador, el qual ninguno te le puede quitar, en cuya comparacion qualquiera alegria es tristeza, qualquiera suauidad dolor, qualquiera dulzura amargura, qualquiera hermosura fealdad; y vltimamente, qualquiera cosa deleytable, es molesta, puesta en balanças con él.*

Lo dicho es de San Bernardo, el qual habla de experiencia, como quien tantas vezes auia probado la dulzura de Dios, y sabia, que no puede auer gozo verdadero, sino en él, porque el que se toma de las criaturas, es por vna parte tan menguado, y por otra tan breue, y con tantos sobrefaltos, que no merece nombre de gozo, y tiene mas de amargo, que de dulce, porque si tomas contento en el dinero, es con temor de que te le hurte el ladron, si en la honra vna palabra, y yn desden basta para manchartela, y turbarte; si en los deleytes carnales el remordimiento del coraçon te los azeda, y la quiebra de la salud te los agria; si en los amigos, al mejor tiempo se bueluen, y se truecan en enemigos; si en los parientes, quando mas los has menester te faltan; si en tu ciencia, ingenio, sabiduria, o valentia, es alegria vana, que no llega al coraçon, antes le seca, y qualquier enfermedad, o desgracia los marchita; bien dixo S. Christo como. *Vano es lo que no tiene substancia, y està vacío*, y que por esta razon llamó David vanidad a todo lo terreno, quando dixo: *Hijos de los hombres, porque os vais tras la vanidad.* Porque todo es vano, vacío, y sin substancia, lo que el mundo adora, y como no la tiene, no la puede dar al coraçon, que con todo el mundo se queda seco, y vacío, y con solo Dios satisfecho.

Ber. ep. 115.  
 Ilud solum,  
 & verum est  
 gaudium,  
 quod non de  
 creatura, sed  
 de creatore  
 concipitur,  
 & quod cum  
 possideris ne  
 mo tollit a  
 te.

Chry. in Psa.  
 4. Vanum il  
 lud dicitur  
 quod est in  
 nane.  
 Psa. 4. nu. 3.

Por lo qual exorra San Agustín a los Fieles, que no busquen gozo, sino solo en Dios, porque no le hallarán sino en él. Porque en qualquiera cosa que pongas tu corazón, como es tan mudable, no puedes allegarte della, siempre has de viuir cō zozobra, siempre con sobresalto, nunca tendrás gozo cumplido, siempre es bien mueble, que se muda con el viento, hasta que le pongas en Dios, que es la misma firmeza, que ni se muda, ni se passa, ni te faltará, ni te dexará, si tu no le faltas, ni le dexas, ni te le podrá quitar alguno, si tu no le quieres dexar. Oye al Profeta David, el qual dize, que no pudo tomar gozo, sino en solo Dios: *Mi corazón y mi alma se alegraron en Dios viuo*, no en las riquezas, no en las honras, no en los deleytes, no en el linaje, no en mis fuerças, ò virtudes naturales, que todas son obras muertas, sino en solo Dios, en quien todo tiene vida, en él la hallarás tu si la buscares, en él hallarás gozo, y consuelo, y alegría, y fuera dél, aunque corras todo lo criado, no hallarás, sino tristeza, melancolia, y mendiguez.

Buelue aora vn poco los ojos por la vida passada, considera los pesares que has passado, las melancolias que has tenido, los malos dias, y peores noches que has padecido, de donde te han venido, quien te los ha causado, y hallarás, que todos te los han dado las criaturas, en quien pusiste tu aficion, y pensaste descansar, vnas vezes, porque te faltò la hazienda, otras, porque perdiste la honra, tal vez, porque no saliste con la pretension, tal, porque no te sucediò lo que pretendias, como deseauas, miralo bien, y hallarás, que de la misma tela de tus honras te cortaron el vestido de la deshonra, y que de donde esperauas el descanso, te vino el trabajo, y que no has tenido raro de consuelo con satisfacion, sino el que has tenido con Dios; y pues la misma experiencia te desengaña, no temas gozo sino en él, y en lo que te puede llevar a él, que son las obras de tu seruicio.

Dixo San Iuan Chrysostomo, que como este mundo es mar, y Dios el puerto verdadero, no se puede passar sin temor, y zozobra, hasta tener a Dios. Que naegante ay, que pueda allegarse en la mar? Ninguno carece de temor, ninguno tiene contento cumplido, hasta llegar al puerto, porque vn poco de viento algo recio, vna centella que saltò al descuydo, y encendio la naue, y vna tabla que se descolò de otra, vn descuydo del Piloto basta para acabar con todo, y hundirse en el profundo del

agua,

Aug. in a. p.  
144. N. m. de  
quocumque  
tali bono  
gaudeas tran  
sitorium est.

Pla 83. n. 3.  
Cor tuum,  
& caro mea  
exultauerunt  
Deum v. uñ.

Chry. ho. 69.  
in Mat.

agua, como lo vemos cada dia, y assi los que nauegan siempre, viuen con temor (como deziamos arriba) hasta llegar a salua miento, a donde roman descansa, y se gozan con seguridad. Lo mismo passa en este mundo, cuyos aueres, y opulencias son aguas mouedizas, que nunca paran, ni tienen consistencia, ni le puede tener el coraçon que se fia dellas. No pongais vuestro coraçon en las riquezas que passan, porque son como el rio, que nunca para, y a vn boluer de cabeça os hallareis sin nada; ponedle en Dios, que es el puerto seguro de todas tempestades, piratas, y peligros, no tomes gozo sino en él, y en lo que te puede llevar a gozarle, porque te hallaràs burlado. Lo que mas admira es, que alcançasse Seneca con ser Gentil esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucillo, al qual exorta al desengaño de el mundo, y le dice: *No se que te escriua para dexar verdad, sino es exortarte a viuir bien, buscar lo verdadero, y*

*dexar lo mentiroso; pero dirasme como se hará esto? Yo te respondo en vna palabra, no tomes gozo de cosas vanas, vano es todo lo que el mundo aprecia, y sola la buena conciencia tiene el gozo verdadero; pues procura esto, y dexa aquello, y hallaràs la verdadera alegría. Bien claro te hablo, sino te quieres hazer sordo, creeme como a verdadero amigo, que no hallaràs gozo cumplido, sino en la virtud, de la qual nace la buena conciencia; en ella està la verdadera alegría, en los buenos consejos, en las rectas palabras, y en las santas obras, y en la vida bien ordenada. Acaba amigo de caer en la cuenta; aprende a tomar contento. sabe a donde le has de hallar, que es a donde te he dicho, que todos los demas placeres son vanas, aporventes, y mentirosos. El viento se los lleva, y dexan el coraçon seco, y vacío, porque no passan de los dientes adentro.*

Esto enseñò vn Gentil, para verguença, y corrimiento nuestro; que dixera, si conociera a Dios, si huuiera tenido los ratos de oracion, que tuuo Santa Teresa? Si huuiera gozado de las ilustraciones, y regalos del Señor, que gozò? Acabemos de caer en la cuenta, y demos de mano a todo lo transitorio, y no tomemos gozo sino en lo eterno, y celestial, que es la virtud, y la perfeccion que nos vnien con Dios, en quien està el verdadero gozo, que nadie nos puede quitar.

Psal. 61. 11.

Hug. Card.

Sen 1. 3. Ep.  
13. Quis Sci  
bam nisi vt  
te exorté ad  
bonam men  
tem? Ne gau  
deas vana.

Senec. Disc  
gaudere, ex  
tere hilarita  
tes leuis iunt

## Y vivirás con gran paz.

## §. VIII.

## De la paz del alma, y conclusion de lo dicho.

**D**elo dicho se colige claramente la paz que gozan los que ponen su corazón en Dios, y no en las criaturas (porque como diximos) fundados sobre tan firme piedra, no pueden padecer temores, ni ruinas, ni mudanças, mas viuen con suma seguridad, y gozan vna paz, y tranquilidad de conciencia celestial, al modo de la que tienen los Santos en el Cielo, gozando, y poseyendo a Dios, y así dize bien aquel Santo: *Si ay paz en el mundo, el limpio de corazón la posee.* Y San Bernardo otras vezes repetido: el que tiene buena conciencia, siempre tiene paz, y alegría, aora sucedan las cosas prosperamente, aora no, porque no depende su paz de las cosas exteriores, dentro está en su corazón, y dentro la tienen los buenos, y ninguno se la puede quitar, si ellos no la dexan, porque no les pueden quitar a Dios, pero los malos nunca tienen paz verdadera, porque tienen dentro de su corazón la guerra de su mala conciencia; y así dize el Señor, que no tienen paz los malos, porque siempre andan en guerra con Dios, y consigo, y el continuo remordimiento de su corazón, no les dexa reposar, ni tener ora de paz, de experiencia hablaua aquel Santo, q̄ dezia: *Suauemente descansarás, si tu conciencia no te reprehende*, porque no ay almoada mas blanda, que la seguridad de la buena conciencia, ni espinas q̄ así puncen, como las de los vicios, y pecados que la remueden.

Esta diferencia dize San Ambrosio que ay, entre el bueno, y el malo, que el bueno padece guerras de fuera, pero interiormente goza de paz en su conciencia; mas el malo al contrario en lo exterior tiene paz, porque ninguno le contradize, mas en lo interior padece crudas guerras en su alma, y padece mas de si mismo, que de todos los que mal le quieren, porque el remordimiento de su mala conciencia, le está hiriendo continuamente. La representacion del juyzio futuro le

Ber. de int.  
Dom.

Amb d. & Vit.  
B. at. Perfec-  
ta virtus pa-  
sum, & itabi-  
litate cau-  
sat ideo Do-  
minus donū  
eius perfectio-  
ribus referua-  
rit dicens, pa-  
cem meam do-  
bo vobis.

espanta, y el temor de la pena le atormenta, y qualquiera gozo que parezca tener, es falso, y aparente, porque no le entra de los dientes adentro; y así concluye San Ambrosio, diciendo: Por lo qual conuiene, que acabes de saber, que la paz es fruto de la perfecta virtud, y que Dios la da a los perfectos, que se adelantan en su seruicio, como la diò a los Apostoles, a quien dixo: *Mi paz os doy, mi paz os dexo.*

Y por tanto si la quieres gozar en esta vida, y empezar en ella la tranquilidad eterna, date de veras a la perfecta mortificación, como diximos en los primeros auisos, domando tus pasiones, y sujetando tus aperitos, que en auendolos vencido no tendràs quien te inquiete, y gozaràs de suma paz, y pues es fruto de las virtudes, esmerate en ellas, arrancando las malezas primero de las malas costumbres, para que puedan nacer, y descollar estas flores celestiales en tu alma, conforme a lo que al principio queda dicho: recorre los auisos que te han dado, y hallaràs, que por sus pasos contados te encaminan de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion a donde no llegan las guerras, ni terrores, ni las peregrinas impresiones de las cosas deste siglo;trate como Ciudadano del Cielo, y como peregrino en la tierra, sin cuydar mas que de Dios, y de lo que te puede llevar a él, y gozaràs de suma paz, y vna vida Angelica, mas Diuina, que humana, de la qual passaràs a la eterna.

Aug. Ter. 46.  
de veru. Do.

Ultimamente concluyo con las palabras que San Agustin dixo a este proposito, las quales quiero que sean el remate deste libro, para q̄ tenga bien fin, y las rumies muchas vezes. *Si tãto labore (dize) agitur, vt aliquanto plus viuatur, quanto agendum est, vt semper viuatur?* Pon los ojos en las diligencias tan raras, y tan apretadas, que los hombres hazen por alargar algo la vida, y dilatar, aunque sea por poco tiempo la muerte, que ni perdonan a trabajo, ni a gasto, ni a cuydado, ni a sollicitud, ni dolor, ni medicina, ni a mudança de temples, aunque sean muy lexos. Y al fin, al fin, aunque lo dilaten, dentro de breue tiempo han de morir. Pues si tales cosas hazen, y padecen por viuir algo mas en este valle de lagrimas, lleno de miserias, y llantos, que deuen hazer por viuir eternamente en el Cielo, con sumo gozo en compañía de Dios, y de sus Santos, sin miedo de perder tan grandes bienes, ni temor de que se ayân de acabar?

Piensa

Pienſa eſto de eſpacio, y hallaràs, que quanto aqui ſe te pide es poco, y nada para el premio que te prometen. Tu bien pretende quien te auifa lo que te conuiene; tu eres el intereſſado ſolamente, tu lo has de gozar por vna eternidad de Dios; animate a cumplir eſtos eſcietiales auifos, que él te darà ſu fauor, y ſu gracia en eſta vida, y en la otra ſu gloria, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

## INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES deſte libro. La A. ſeñala el auifo, y el numero ſiguiente el §.

### A

**A**braham fue exemplo de perfeccion Religioſa, A. 10. §. 1. circuncidòſe de 99. años, A. 36. §. 2.

**Abſtinençia**, es medio para conſeruar la caſtidad, y compañera de la oracion, A. 29. §. 2. y 3. la rara que guardaron algunos Santos antiguos, §. 5. para guardarla ſe ha de acompañar la comida con la oracion, A. 30. §. 1.

**Adan** quiſo echar a Dios la culpa de ſu pecado, A. 42. §. 1. porque no ſe puſo nombre, A. 13. §. 4.

**Afabilidad**, y buen trato es piedra iman de los coraçones, A. 34. §. 1. y 2. es neceſſaria para viuir en Comunidad, §. 3. la que enſeñò San Franciſco de palabra, y exemplo, alli.

**Alabanças** de uè eſcuſarſe, A. 39. §. 1. Dios las publica quando las callan los que las merecen, alli, quando, y como conuiene

dezir las, A. 39. §. 6. no ſe han de dezir en pretencia, A. 2. §. 6.

**Alegria**, cõuicnè que ſea modesta, A. 31. y moderada, A. 33. la modesta gana los coraçones para Dios, alli, no la ay verdadera ſino en Dios, A. 69. §. 7.

**Alma**, es la mas precioſa joya, y la que ſola merece nombre de grande, A. 5. §. 4. excede en valor a todas las criaturas, alli, ha ſe de perder todo antes que ella, §. 5. y 6. de ſu ſalud depende la del cuerpo, A. 5. §. 7. ganar vn alma, es ſacrificio agradabilifimo a Dios, A. 34. §. 4.

**Ayuno**, fue neceſſario en el Paraifo, A. 1. §. 7.

**Angeles**, eleriuen para el Cielo a los mortificados, A. 1. §. 7. ſon ſimbolo de perfecta obediencia, A. 46. §. 2. ſon teſtigos de nueſtras obras, A. 58. §. 1. abraſan ſe en deſeos de Dios, A. 69. §. 6.

**Amor**, el de Dios no admite compañia de las criaturas, Auif.

# I N D I C E.

10. §. 2. y 3. quanto importa ha-  
zer muchos actos de amor de  
Dios, A. 52. §. 1. es la respiracion  
del alma, alli, no se ha de diuidir  
en Dios, y las criaturas, A. 69. §.  
1. y 2. corre iguales balanças cõ  
el amor, §. 4. engendra viuos,  
deseos de gozar a Dios, A. 69. §.  
6.

San Antonio Abad fue muy  
manso, y no porfiò en su vida,  
A. 15. §. 4.

Auios, los de Santa Teresa  
fueron dictados del Espiritu San-  
to en la introd. c. 5. §. 1. su gran-  
de utilidad, y su uidad, alli, acre-  
ditan la doctrina de Christo, §.  
3. quan prouechosos han sido, c.  
7. llenan a la perfeccion suau-  
mente, alli, son escudos fuertes  
del alma, alli.

## B

**B**ienes, el que prefiere los tem-  
porales a los eternos, los  
pierde todos, A. 5. §. 6. es necessa-  
rio dexar con el afecto los tem-  
porales, para grangear los eter-  
nos, A. 10. §. 3. y 4. los eternos  
folamente dan satisfacion al co-  
razon, A. 66. §. 6. y 7.

Burlas, quanto las aborrece  
Dios, A. 14. §. 1. los inconueniẽ-  
tes que traen, y exemplos dellos,  
§. 2.

## C

**C**elda, quanto importa guar-  
darla, A. 50. §. 1. y 2. es re-  
trato del Cielo, §. 3. es como el  
sepulcro de Christo, donde co-  
bra vida el alma, alli, con causa  
Justa conuiene salir della, A. 50.  
§. 4. pero retirarse luego, §. 5. es  
señal de mal espiritu andar fuera  
de la celda, alli, la celda es maes-  
tra, y escuela de santidad, A. 50.  
§. 6. escusa vicios, y engendra vir-  
tudes, alli, no se puede guardar  
sin ocupacion, §. 7.

Caridad, haze de tener igual-  
mente con todos, A. 36. §. 1. exẽ-  
plo desto, §. 2. quiebrase la frater-  
na por la murmuracion, A. 13.  
§. 1. y 2. y por las palabras de bur-  
la, A. 14. §. 1. la verdadera haze  
propios los bienes, y malos age-  
nos, A. 34. §. 1. gana los proxi-  
mos, §. 2. y 3.

Christo mostrò sus manos en  
sangrientadas a vna Religiosa, pa-  
ra enseñarle a mortificar las su-  
yas, A. 26. §. 2. empeçò su dotri-  
na por la de San Iuan, para acre-  
ditarla en la introd. c. 5. §. 1. y 2.  
fue tenido por San Iuan, §. 3. nun-  
ca estuuò sin Cruz, A. 1. §. 2. pre-  
dicò penitencia, alli §. 1. fue igual  
su amor para con todos, A. 36. §.  
1. y 2. haze de mirar en todas sus  
criaturas, y seruirlo en ellas,  
A.

# I N D I C E.

A. 37. §. 2. enseñò a huir las alabanças, A. 39. §. 1. encubrió su nobleza, §. 6. y 7. no se escusò, A. 42. §. 1. por su exemplo no se escusaron los Santos, §. 2. quando, y con que caula diò razon de sí, §. 3. su exemplo facilita las obediencias difíciles, A. 48. §. 2. depuso su juyzio por obedecer al de los hòbres, §. 6. murió por la alma, A. 5. §. 4. callò hasta ser preguntado, A. 18. §. 3. guardò rigoroso silencio, A. 20. §. 4. es el blanco de nuestra vida, A. 51. §. 2. sus merecimientos suplen las faltas de los nuestrs, A. 61. §. 1. ofrece su sangre en satisfacion de nuestras obras, allí, con su sangre hemos de ofrecer todas nuestras obras a Dios, para que tengan valor, A. 63. §. 1. y 3. quiere que pelemos en su compañía. A. 63. §. 2. su Pasion endulça nuestras penas, A. 26. §. 2. nūca se riyò, A. 31. §. 3. hizo propias nuestras penas, A. 34. §. 1. hizo se todo a todos para ganarlos a todos, A. 34. §. 2.

Ciencia, la experimental es la mejor, en la introd. c. 6. no se ha de preciar vno della, A. 39. §. 4.

Comida, ninguno se ha de quejar della, A. 26. §. 1. sazónase con la memoria de Christo, §. 2. no cōviene pedir el Religioso singularidades en la comida, A. 27. §. 1. y 2. ni comer fuera de tiempo, A. 29. §. 1. y 2. ni ha de

ser regalada, §. 5. algunos fueron castigados por comer fuera de tiempo, A. 30. §. 5.

Comparacion, qualquiera es odiosa, A. 24. §. 1. las injusticias que suelen mezclarse en ellas. §. 2. son de mayor inconueniente entre los Prelados, Principes, y personas señaladas, §. 3.

Compañia de Iesus, viò a sus Religiosos Santa Teresa con vanderas blancas en el Cielo, A. 34. §. 4. y vn pallo riquissimo sobre su cabeça quando comulgauan, A. 65. §. 5.

Comunion, es arma contra Satanàs, A. 65. §. 1. da la Dios a precio de buenos dectos, §. 3. dispónese el alma para recibirla con ellos allí, pide gran pureza, §. 4. no se ha de dar la comunión cotidiana, sino a rarissimas, y santissimas personas, A. 65. §. 4. y 5. pide oracion, y mortificacion, allí, ha de recibir con hambre, y la accion de gracias que se ha de dar despues de la comunión, Auiso, 66.

Conciencia, quanto importa su claridad con los Padres espirituales, Auiso 7. §. 1. aconsejó a Christo a Santa Teresa, §. 2. por falta della se viò en peligro de condenarse vn Religioso, Auiso 7. §. 3.

Confesion, la general acarrea

# I N D I C E.

naca muchos bienes, A. 3 §. 5. ha de ser entera, §. 6. dos exemplos a cerca desto, allí, su virtud y las mercedes que Dios haze por ella, A. 6. §. 1. sus calidades, §. 2. borra los pecados, A. 8. §. 2. hase de confesar sinceramente la verdad, A. 16. §. 3. viaicrõ los demonios en figuras de cueros a vno que confesò mal, y huyeron en confesandose bien, A. 7. §. 3.

Confessor, conuiene que sea espiritual, y docto, A. 6. §. 4. de sintereñado, prudente, y veridico §. 5. quando, y como conuenga malarle, allí, hase de obedecer al Confessor como a Christo, A. 6. §. 6. y sin instancias, §. 7. no escriua, ni haga escriuir a sus penitentes reuelaciones, A. 40. §. 4.

Conocimiento, el de los peccados, es vniuersal a todos, A. 3. §. 2. y 7. es escuela que despiertra, y aferuoriza para seruir a Dios §. 8. y 9. el de las virtudes ajenas, es resguardo de las propias, A. 38. §. 3. el conocimiento propio, es escalon para el de Dios §. 4.

Consejo no se ha de dar, sino pedido, A. 18. §. 1. no se ha de negar a quien le pide §. 2. y 3. es cosa sagrada, y necessaria a todos, A. 64. §. 1. hase de tomar de buenos, y sabios, A. 64. §. 2. vence al demonio, §. 3.

Consideracion, la de nuestro sijnpr tantissima, A. 5. §. 1. y

2. procura impedirle el demonio, §. 3. por falta della està el mundo perdido, §. 9. y 10.

Criaturas todas nos enseñan a alabar a Dios, A. 59. §. 2.

Cruz, ninguno puede caminar sin ella al Cielo, A. 1. §. 2. a ninguno le falta, A. 63. §. 1.

Cuenta, quan estrecha es la del juicio, A. 5. §. 11. y 12. temerõnla los Santos, §. 3. su memoria es triaca contra los peccados, A. 5. §. 12.

Curiosidad, en las palabras es dañosa al espíritu, A. 12. §. 1. y 2. por darse a curiosidades vanas, han caido algunos en heregias, §. 4. la rara mortificacion en no ver cosas curiosas, que tuuo vn Religioso de Santo Domingo, A. 19. §. 4.

## D

Deleytes, es necesario renũciarlos para seguir a Christo, A. 1. §. 2. y para gozar los eternos, A. 10. §. 2. los celestiales ponen en oluido a los terrenos, A. 30. §. 1. los verdaderos están en solo Dios, A. 69. §. 7.

Demonio, procura manifestar las obras buenas, A. 40. es enemigo del recogimiento, A. 50. §. 5. y 7. solo pretende el alma, A. 5. §. 6. haze mas guerra al principio, A. 62. §. 1. persiguen los demonios mas a los mas virtuosos, A. 63. §. 3. vencen a quiẽ  
los

losteme, y son vécidos de quiẽ los desprecia, A. 63. §. 4. daua los higos a vnos Religiosos que comian fuera de tiempo, A. 39. §. 3. matò a vno por esto, §. 5.

Deseos, valen por obras. A. 60. §. 1. nacen de la meditacion de Dios, §. 2. son suaues, y prouechosa presencia de Dios, alli Dios dà sus gracias a precio de deseos, §. 3. premia los Dios como si fueran obras, A. 63. §. 3. los nuestros han de ser de solo Dios, A. 69. §. 1. y 2. los de Dios son hijos de su amor, §. 6.

Deuocion, pierdese manifestandola, A. 40. en que consiste, A. 51. §. 3. con que medios se adquiere, §. 4.

Dios es vniuersal en hazer bienes a todos, A. 36. §. 1. muestra mayor sentimiento en las ofensas de los Superiores, que en las suyas, A. 48. §. 4. siempre perficlonas sus obras, A. 51. §. 1. no permite consorte en el amor, A. 10. §. 2. y 3. es amigo verdadero en quien se deue confiar solamente, A. 11. §. 2. y 3. a él solo se ha de seruir, §. 4. quanto estim a la fama de los suyos, A. 12. §. 5. y 6. como castiga a quiẽ los juzga, ò murmura, §. 7. no sentencia sin oir la parte primero, A. 17. §. 2. su presencia enfrena para lo malo, y espolea para lo bueno, A. 52. §. 1. y 2. su oluido es causa de muchos pecados, A. 22. §. 3. sirue a los que le sirven, A. 62. §. 4. exercita a los

suyos para su mayor corona, A. 63. §. 1. està con los suyos en la tribulacion, y pelea con ellos, §. 5. tomò consejo de los hombres, A. 64. §. 1. quiere todo el coraçon del hombre, A. 69. §. 1. y 2. a él solo deuemos temer, §. 4. da sed de sí mismo, y fastidio de todo lo terrene, A. 69. §. 6. en Dios solo està el gozo verdadero, §. 7.

## E

**E**Lias su grande santidad, y espíritu, introduc. c. 3. dexò con su capa el oficio, y el espíritu a sus discipulos alli, la fuerza de su oracion, c. 4.

Enfermedades, dalas Dios a los que no se mortifican, A. 2. §. 4.

Exageraciones, quan perniciosas son, A. 16. §. 1. està cerca de ser mentiras, §. 1. son hijas del demonio, alli.

Examen, el cotidiano es necesario a todos, A. 8. §. 1. enseñaronle los Filósofos antiguos alli, practicòle Dios, alli humilla refrena, y purifica el alma, A. 8. §. 2. asegura la saluacion con otros frutos alli, en enseñarle los Santos, §. 3. como se ha de hazer alli. Documento de S. Francisco Xavier, y otro del P. M. Iuan de Auila, a cerca del examen, §. 4.

Examen particular, su virtud,

# I N D I C E . I

v. eficacia, A. 9. §. 1. su practica, §. 2. ha se de traer de vna cosa sola, y qual; §. 3. ha se de apuntar muchas vezes al dia, §. 4.

Escritor haze mas fruto que el Predicador, introd. c. 8.

Escusar agrauan las faltas, A. 42. §. 1. quando, y como conuenie darlas, §. 3.

Experiencia es es el mejor maestro, introd. c. 6.

Fua perdiõse por no guardar recogimiento, A. 5. §. 6.

Euangelio, oyendole cantar en la Iglesia, se cõurtiõ vn gran pecador, A. 1. §. 4.

Exemplo, es efficacissimo medio para mouer los coraçones, A. 67. y §. 2. El de los Santos es documento, y arma defensiva, §. 3.

## F

**F**Auores, los de Dios se han de guardar en secreto, para no perderlos, A. 36. §. 3.

Faltas, ninguno ha de pensar las agenas, sino las propias, A. 38. §. 2. como ha de escusar las de los otros, alli no ha de escusar las propias, A. 42. §. 1. y 2. quando conuendrã escusarlas, §. 3. el que mira las propias, no reprehende las agenas, A. 13. §. 4.

Fé, la de Christo se acredita con la vida de los que la predicã, introd. c. 1. §. 1.

Feruor, adquiere se meditando las propias faltas, y las agenas virtudes, A. 3. §. 8. y 9. es medio para adquirir la perfeccion, A. 51. §. 1. deuemos imitar en él a Christo, §. 2.

Fiestas, las de los Santos se celebran con la imitacion de sus virtudes, A. 67. §. 1. y 2.

San Francisco de Assis como le consolò Dios en la tribulacion, A. 1. §. 7. quanto se humillaua quando le alabauan, A. 2. §. 6. tenia se por peor que todos, A. 37. §. 1. su obediencia, A. 47. §. 1. su alegria en las injurias, A. 13. §. 6. su a sabilidad, y prudencia, A. 34. §. 3.

S. Francisco de Borja, quanto despreciaua su nobleza, A. 39. §. 7. alguna vez la manifestaua forçado de la necesidad, §. 8. la piedad, y prudencia con que gouernaua, A. 44. §. 3. medita ua en las penas del infierno, A. 3. §. 15. andaua en continua oracion, Auil. §. 4. §. 1. el modo de presencia de Dios que vsaua, A. 59. §. 3. laboreauase con los manjares amargos, A. 26. §. 1.

S. Francisco Xavier, su zelo de las almas, y el modo como las ganaua, A. 34. §. 2.

## G

**G**loria es de mayor monta vn momento de la eterna, que todo lo criado, A. 5. §. 18. la que

que tiene el menor de todos los Bienaventurados, alli, a su vista todo parece vil, alli, todo es poco quanto se haze por ella, A. 69. §. 8.

Gracia, da la Dios a medida del oficio, para que nos elige, introd. c. 3.

Gracias, quales se den en dar despues de la comida, A. 30. §. 1. y despues de la comunión, A. 66. §. 1. y 2. en quantos daños incurran los que no las dan alli, niega Dios el sustento a quien nos las dà despues de auer comido, A. 30. §. 2.

Guerra la que traen la carne, y el espiritu, no se puede componer, A. 1. §. 6.

Gula, destruye la salud, y acorta la vida, A. 29. §. 2. es peste de la castidad, arma de Satanàs, y enemigo de la Fè, §. 3. por ella perdió vn Christiano la corona del martirio, A. 29. §. 4. dà potestad al demonio en los hombres, A. 30. §. 5. quita la vida a vn Religioso, que se desmanda en comer alli.

**H**ablar, en el mucho hablar siempre ay pecado, A. 20. §. 1. y 5. deue pensarse primero, A. 21. §. 1. y 2. hablar de Dios, es don suyo, A. 22. §. 1. su importancia, y los medios para usarle, §. 2. es reclamo que trae a Dios, §.

3. siempre conuiene hablar poco, aunque sea de cosas santas, A. 23. §. 1. y 2. quanto se ofende Dios de que hablen los suyos de cosas seglares, §. 3. la regla que dio Christo a vna sierva suya, para hablar, sin errar, alli hablar de Dios estriaca contra los vicios de la lengua, A. 22. §. 4. hablando de Dios se arrobò dos vezes Santa Teresa, A. 23. §. 3.

Hijos, los de Santa Teresa la canonizan con su mucha santidad, introd. c. 8. §. 2.

Hombres, yerran en sus juizios, A. 12. §. 6. y A. 16. §. 1. quan mudables, y fragiles son, A. 11. §. 1. y 2. yerran los que confian en los hombres, §. 2. y 3. su presencia refrena, y mas la de Dios, A. 57. y 58. lo que enseñò a cerca de esto S. Efren, A. 58. §. 3.

Honra, pierdela quien la pretende, A. 39. §. 6. y 7.

Humildad, asegura la penitencia, A. 2. §. 6. vn grande santo cayò por falta della, alli, en q̄ confite, A. 37. §. 1. tiene a todos por superiores, alli, conseruale mirandose como inferior de los otros, §. 2. calla sus alabanças, y manifiesta sus defectos, A. 40. §. 3. des. 1. cia la nobleza, §. 5. y 6.

Hipocresia, es abominable a Dios, y a los hombres, A. 41. §. 1. castigala Dios grauemente, §. 2. exemplo desto, §. 3.

# I N D I C E . I

que Dios le estimò, y su valimiẽto con él, §. 2. y 3. la deuocion que enseñò a vnos deuotos suyos, §. 4. las mercedes que hizo a otros §. 5.

San Iuan Bautista a creditò la doctrina de Christo, y Christo la suya, introd. c. 5. §. 3.

Iustos gozan de paz celestial en esta vida, A. 1. §. 6. necesitan de temor de Dios, para no caer, A. 4. §. 1. y 3. aspiran siempre a mas perfeccion, A. 51. §. 1. padecen en esta vida, para ser coronados en la otra, A. 63. §. 1. los mas buenos son mas combatidos, A. 63. §. 3. està Dios con ellos en sus tribulaciones. §. 5. viuen libres de los baybenses del siglo, A. 69. §. 4.

Iuzgar a otros pide grande examen, y mayor para los virtuosos, A. 12. §. 6. castiga Dios a los que se arrojan a juzgar facilmente, §. 7. deue examinarte primero la verdad, A. 16. §. 1. y 2.

## L

Lecion, la de sus reglas, es la mejor para el Religioso, A. 49. §. 1.

Lengua, està en su mano la vida, y la muerte, A. 12. §. 1. sus vicios, y remedios alli.

Libros, los de Santa Teresa de suau, y vtillissima doctrina, para todos estados, introd. c. 4. §. 1. el testimonio que dieron de ellos

**I**

Ignacio, su mansedumbre, y prudencia en el gouierno, A. 44. §. 3. todas las horas examinaua su conciencia, A. 9. §. 1. nunca dixo mentira, ni habiò con exageracion, A. 16. §. 1. como le glorificò Dios en el mundo, A. 62. §. 5. ganaua los pecadores con afabilidad, y mansedumbre, A. 34. §. 2. quan desafido estaua de todo lo terreno, A. 69. §. 4.

Imagen, la de Christo engendra tantos deseos, A. 60. §. 2. los efectos que causo en Santa Teresa, §. 2. y 3.

Infierno, su memoria vtillissima, A. 5. §. 14. a los espirituales tambien, §. 15. haze faciles los trabajos presentes, alli soñado conuierte los pecadores, A. 5. §. 16. el temporal se puede padecer por la gloria eterna, A. 5. §. 18.

Inspiracion, haze de poner por obra, A. 55. hazete Dios todo al que no las executa, §. 2. exemplo desta verdad, §. 3. reuelò Dios a Santa Teresa que las escriuiesse alli, no conuiene que todos las escriuan, §. 4.

Intencion, es el alma de las obras, A. 62. §. 2. la buena puede tener varios motiuis, A. 62. §. 3. el mas perfecto es la gloria de Dios, §. 4.

S. Ioseph, sus prerrogatiuas, y alabanças, A. 68. §. 1. lo mucho

ellos varones doctísimos, §. 2.

Linage, el de los justos es su virtud, y del que se han de preciar, A. 40. §. 4. y 5. es grande yerro preciarle del corporal, y no del espiritual, allí exemplos desto, §. 6.

S. Luis Gonçaga, el respeto que tenia a los Superiores, qualquiera que fuesen, A. 47. §. 4. su silencio, y circunspeccion en las palabras, A. 20. §. 5.

## M

S. Macario, la penitencia que hizo por vna inmortificacion, A. 59. §. 3.

Maestro, ha de tomar confesio en sus cosas, A. 64. §. 1. los Maestros han de ser Santos, y sabios §. 2.

S. Maria M. de Dios, aboga por sus deuotos en el juicio, y el valor de su deuocion, A. 61. §. 3. oia como dicipulo a los hombres, A. 23. §. 1. vencio en pureza a los Angeles, y Santos, A. 65. §. 4. pasan los fauores de Dios primero por sus manos, A. 67. §. 4.

Manfedumbre, rinde los coraçones, A. 35. §. 1. es necessaria a los Superiores, allí, conuirtieronse muchos a la Fé por ella, y exemplos desto, §. 2. gana a los proximos, y a los pecadores em pedernidos, A. 33. §. 1. y 2.

Mentira, es hijade Satanàs,

A. 16. §. 1. nõ se ha de dezir por todo el mundo, §. 2.

la Mesa, ha de ser templada, y acompañada de oracion, A. 30. §. 1. ha de dar gracias despues della, §. 2. nõ ha de dar lugar en la mesa a risas demasadas, ni a palabras picantes, ò inmodestas, A. 31. el Padre Tomas Sanchez, dio raro exemplo de modestia en la mesa, A. 25. §. 4.

Modestia, conuiene mucho a todos, y mas a los Religiosos, A. 32. §. 1. edifica, y conuierde los seculares, §. 2. la que tenian los Gentiles delante de sus Principes, allí, §. 1. su etimologia, A. 33. §. 1. es de mucho fruto, acompañada con la afabilidad, §. 2.

Mortificacion, es el primero passo para el Cielo, A. 1. §. 1. es necessaria a todos, §. 2. predicaronla Christo, y sus Apostoles, allí, es necessaria a los Religiosos, A. 1. §. 4. quanto pierden los que no se mortifican, §. 5. reduce los hombres al Paraiso, §. 6. causa alegria, A. 1. §. 7. fue necessaria en el Paraiso, allí abre la puerta del Cielo, allí trueca los hombres en Angeles, allí necesitan la los Religiosos, §. 9. es hermana de la oracion, allí la que tuuo vn Monge del yermo, A. 1. §. 10. la admirable de iacobo Padre del yermo, allí ha de durar toda la vida, A. 2. §. 1. y 3. ha de ser como el pan, que acompañe todas las obras, §. 4. destier

# INDICE.

ra los demonios, alli es medicina de alma, y cuerpo, §. 5. necesita de humildad, §. 6. vence al demonio, y trae a Dios, A. 63. §. 2. dos Religiosos la tuvieron tal, que comieron sangre por manjar, A. 25. §. 4.

Muerte, es utilissima su memoria, A. 5. §. 1. y 2. hemonos de imponer muchas vezes para ella, §. 3. y esperarla cada dia, y en todo lugar, alli, su memoria conuierte los mayores pecados A. 5. §. 9. por su oluido está el mundo perdido alli.

Murmuracion, nace de falta de propio conocimiento, A. 13. §. 4. ha de llevar con paciencia, y alegria, §. 6. el premio de su paciencia, §. 7. ha de evitar en todos tiempos, y mas despues de comer, A. 30. §. 1. y 2. la pena de dos Religiosos en el purgatorio, por la murmuracion, y falta de silencio, A. 22. §. 4. destruye el merito de la obediencia, A. 48. §. 1. y 2. no se le ha de dar oidos, A. 13. §. 1. causa muchos daños a quien la oye, §. 3. como se ha de arajar alli.

**N**

**N**obleza, la verdadera consiste en la virtud, A. 38. §. 4. ha de encubrir la de la sangre, a exemplo de Christo, §. 5. despreciaronla muchos Santos, §.

6. es suma vanidad, preciarla de la que vno no tiene, §. 7. alguna vez conuiene descubrirla para gloria de Dios, §. 8.

**O**

**O**bediencia, contiene en eminenencia las otras virtudes, A. 46. §. 1. es atajo para la perfeccion, alli, la perfecta execura a la primera leña del Superior, A. 46. §. 2. preuiene el mandato con la execucion, alli, exemplos de su promptitud, §. 3. ha de recibir como de Dios, §. 4. conuiene obedecer como niños, A. 47. §. 1. en las cosas mas repugnantes se ha de obedecer con mas gusto, por el mayor interes espiritual que se gana, A. 48. §. 2. la ciega, es la perfecta, §. 5. asegura en los peligros, A. 50. §. 4.

Obras, las buenas se pierden publicandolas, A. 40. §. 2. las manuales necessarias a los contemplatiuos, A. 50. §. 7. quanto obligan a Dios, A. 55. §. 1. son semilla de santos descos, alli, dan testimonio de quien las haze, A. 57. §. 1. hanse de hazer en secreto, tan perfectamente como en publico, A. 58. las buenas tienen mas contradiccion al principio A. 62. §. 1. depende su valor de la intencion con que se hazen, §. 2.

Ociosidad, es seminario de vi-

# I N D I C E.

vicios, A. 50. §. 7.

Oracion, es hermana inseparable de la mortificacion, A. 1. §. 9 es muy grata a Dios por los que nos reprehenden, A. 43 §. 2. es triaca que preserva de vicios, A. 50. §. 6. ha de ser continua, A. 53. §. 1. en todo lugar, y mas en el coraçon, allí, la fuerza de las jaculatorias, §. 2. la de la mañana utilissima, si se renueva entre dia, A. 54. ordenase a las obras, A. 55. es arma contra las tentaciones, A. 63. §. 2. hase de aumentar en las tentaciones, §. 4. es disposicion para la Sagrada Comunión, A. 65 §. 5.

## P.

**P**AZ, la interior no se puede adquirir, sino es haciendo guerra a sus apetitos, A. 1. §. 6. y 7. alcanza a los justos, allí, con seruafe con humildad, A. 37. §. 2. y considerando las virtudes agenas, A. 38. §. 1. y 2. no se halla sino en Dios, A. 69. §. 8. es hija de la buena conciencia, allí.

Paciencia, deve tenerse en las correcciones, A. 42. §. 1. como castiga Dios la impaciencia en ellas, §. 2. es buen medio huir las ocasiones de impaciencia, A. 15 §. 3. la que tuvieron Santo Tomas, y San Antonio Abad, §.

Palabras, conuiene darlas buenas a todos, A. 36. §. 1. hanse de escusar las de propia alabança, A. 40. §. 1. las picantes, y de bur-las son perjudiciales a la caridad A. 14. §. 1. causan graues inconuenientes. §. 2. no han de ser de exageracion, A. 10. ni mentirofa, allí. §. 1. las palabras dichas en su tiempo, son de mucho valor, y de ninguno fuera dél, A. 18. §. 1. y 2. las curiosas son dañosas al espíritu, A. 19. §. 1. y 2. han de ser raras, A. 20. §. 1. y 3. aunque sean buenas, §. 4. vn Religioso fue grauemente atormentado en el purgatorio por las ridiculas, A. 16. §. 1.

Pecado, su memoria es resguardo de la humildad, A. 3. §. 2. y 3. hanse de pensar los pecados con dolor, y arrepentimiento, §. 4. su memoria sirve de escuela, y feruor a los espirituales, A. 3. §. 7. los veniales impiden el feruor del alma, allí, mas daño haze vn pecado venial, que todo el infierno, A. 63. §. 6.

Pecador, el que se leuanta fue le adelantarse al justo, A. 3. §. 9. ninguna cosa estima menos que su alma, A. 5. §. 5. murmura de los buenos, y no de los malos, A. 12. §. 5. gananse los pecadores, mas por bien, que por mal, A. 33. §. 2.

Penitencia, es necessaria para caminar al Cielo, Auiso 1. §. 1. y 2. la que hizieron tres pe-  
ca-

# I N D I C E.

adores convertidos, §. 3. la rara de los alouges, Auif. 1. §. 9. y 10.

Perfeccion, alcançasse confiriendo las faltas propias, y las virtudes agenas, A. 37. §. 1. pide el colmo de todas las virtudes, A. 56. §. 1. y 2. quan pocos la alcançau, A. 62. §. 4.

Perseuerancia es muy necesaria para todo, A. 2. §. 1. en la mortificacion ha de durar hasta la sepultura, §. 3. no se alcança la perfeccion sin perseuerancia, A. 56. §. 2.

Pobreza, condenòse vn Religioso por recibir vnos rosarios sin licencia, A. 5. §. 16. atormentò el demonio seis vezes a vn Religioso que vsurpò algo de la limosna, A. 6. §. 2. otro apareciò ahorcado en el infierno por algunas alhajas que tenia sin licencia, A. 10. §. 4. otro le condenò por propietario, alli.

Porfias, son peste de la Comunidad, A. 15. §. 1. los inconuenientes que nacen dellas, §. 2. los medios para vencerlas, §. 3. y 4. S. Efren no porfiò en su vida, alli.

Postimerias, su memoria es tan vtil, quanto dañoso su oluido, A. 5. §. 1. y 2.

Predicador, de su vida depende el credito de su doctrina, introd. c. 1. §. 1. predique con exemplo, alli, dales Dios la gracia, al peso del oficio, c. 2. §. 1. y 2. es in-

comparable su premio en el Cielo, y en la tierra, A. 35. §. 4. merece el mismo quien ora por ellos alli.

Prelados, sean con todos manos, y consigo rigurosos, A. 35. §. 1. exemplos desto. §. 2. sean pocos en las reprehensiones, Auif. 44. §. 1. miren sus faltas antes de reprehender las agenas, §. 2. tomenlas a peso, §. 3. no reprehendan con ira, A. 45. §. 1. ni sin correccion. §. 2. estàn en lugar de Dios, A. 46. §. 4. el Prelado ha de ser obedecido, aunque sea malo, §. 5. el respeto que se deue a los Prelados, A. 47. §. 1. y aunque no hagan lo que deuen, §. 2. las cosas particulares que se deuen hazer con los Prelados, §. 3. exemplos desto, §. 4. son Legados de Dios, A. 47. §. 1. no se apasienen por los subditos, alli, no se haga comparacion de vnos a otros, A. 25. §. 3. han de vsar mas de blandura que de rigor, para ganar a sus subditos, Auif. 32. y 33. y 34. §. 2. y 3.

Presencia de Dios, es raiz de todos los bienes, y remedio de todos los males, A. 57. §. 1. su falta es causa de los vicios del alma, §. 2. y 3. el exercicio que tenian de la presencia de Dios los Santos antiguos, Auif. 59. §. 2. quanto estimaron los Gentiles la de sus falsos dioses, A. 32. §. 1.

Prudencia, para todo es neces-

cessaria, y mas para pesar las palabras, A. 21. §. 2.

Purgatorio, padecidle graue vn Religioso, por las palabras ridiculas, A. 16. §. 1. el que padecian afados dos Religiosos, por la soltura de la lengua, Auif. 22. §. 4.

## R

**R**euelaciones, hanse de guardar muy en secreto, Auif. 40. §. 5. no las ha de escribir, ni el Confessor, ni el penitente, sin inescusable necesidad, alli.

Recogimiento, importa mucho para la vida espiritual, A. 50. §. 2. y 3.

Recreacion, hase de tomar como medicina, A. 51. §. 1. Dios se quexò de vnos Religiosos que tenian su recreacion como seculares, Auif. 22. §. 1. a sus tiempos declarò Dios con milagro, que gusta la tomen los suyos, A. 31. §. 1.

Regla, hase de leer, y meditar auenudo, A. 49. §. 1. es ordenada por Dios, y reuelada a los fundadores §. 2. a su obsequencia està vinculado el Cielo, §. 3. son las reglas estrellas que nos guian Auif. 49. §. 3. son el arte de bien viuir, y la carta de marear, §. 4. no aprouecha saberlas sin executarlas, alli, vinculo a ellas

la felicidad de los Religiosos, §. 5. varios exemplos decto, §. 6. no se han de alterar, §. 7.

Religiosos, necesitan de mas mortificacion que los seculares, A. 1. §. 6. son la buena tierra que dà ciento por vno, alli, los mas ancianos, mas mortificados, A. 2. §. 3. tambien son tentados de hazer malos confelsiones, A. 3. §. 6. quanto valen sus oraciones alli, hanse de seuir como a Christo, A. 37. §. 2. encubran su nobleza, A. 39. §. 7. quan fea cosa es preciarse de la nobleza que no tienen, alli, los tibios fingien cansancio, y murmuran de los Superiores, A. 48. §. 1. guarden recogimiento, A. 50. §. 4. y 5. son despreciados los que salen mucho de cata, alli, arriesgan su saluacion fuera de la celda, §. 6. quan graue pecado es murmurar de los Religiosos, A. 12. §. 2. 3. y 4. como se castiga Dios, §. 7. no se den a saber curiosidades, y nouedades, A. 16. §. 1. y 4. sin el silencio son seculares, A. 20. §. 1. y 3. hablen siempre de Dios, A. 23. huygan la singularidad en todo, A. 26. y mas en la comida, A. 27. y en el vestido, A. 28. no pretendan excepciones por antiguos, ò doctos, §. 3. no admitan regalos, aunque se los den de limosna, A. 29. §. 5. no digan palabras ridiculas, ni den lugar a risas demasiadas, auif. 31. §. 1. sean mansos, y tendran paz, A. 34. §. 3.

# INDICE.

Reprehension, ha se de recibir con humildad, y agradecimiento, A. 43. §. 1. algunos exemplos desto, §. 2. han de ser peccas, y blandas para que aprouechen, A. 44. §. 1. y 2. la mejor es con exemplo, §. 2. nunca se ha de reprehender con ira, A. 45. ni quien no es Superior del reprehendido, §. 2. y 3. vna Religiosa difunta vino a reprehender a otra Mōja, A. 43. §. 2. el premio de vn Religiosa Carmelita, por auer lleuado la reprehension con paciencia, alli.

Rita, conuiene que sea rara, y modesta, A. 31. §. 1. y 2. la demasiada acarrea muchos daños, §. 3. quanto se abstuvieron de la rifa Christo, y sus Santos, alli, los Filósofos la tenian por liuidad, y la escusauan, Auiso 31. §. 2.

## S

**S**abiduria, no se ha de factar della el fabio, antes deue en cubrirla, A. 40. §. 3.

Sacerdotes, no se han de igualar con ellos los legos, A. 65. §. 4. y 5. los Sacerdotes Gentiles se preparauan con grandes penitencias para sus sacrificios, §. 6.

Santos, andauan continuamente en la presençia de Dios, Au-

iso 59. §. 2. y 3. su deuocion consistió en su imitacion, A. 67. §. 1. en sus festiuidades se han de imitar, y contemplar sus virtudes, §. 2. su exemplo es muy eficaz para enmendar la vida, alli, su intercessión poderosa para con Dios acompañada con nuestras obras, §. 4. los mas Santos, son mas temerosos, y recatados, A. 69. §. 4.

Santissimo Sacramento, es plaça de armas contra los demonios, A. 65. §. 1. da luz a los Hérèges, §. 2. hemonos de ofrecer a Dios con él en sacrificio, §. 7. el sentimiento que mostrò Christo de las ofensas que se cometian en su fiesta el dia del Santissimo, A. 67. §. 1.

Secreto, quanto conuiene guardarle en las cosas espirituales, A. 41.

Scrutinio Abad, su rara humildad, A. 40. §. 2.

Silencio, virtud diuina, A. 20. trueca los hombres en celestiales, §. 2. y 3. guardaronle los Santos, y los Filósofos antiguos, alli, consiste en hablar lo que conuiene, y callar lo que no conuene hablar, Auiso 20. §. 4. lo que enseñò San Iuan Climaco del silencio, §. 5. ha se de guardar mas en los lugares publicos, y sagrados, Auiso 24. §. 1. y en la mca especialmente, §. 2. quan riguroso le guardauan en ella los antiguos, §. 2. y 3.

# I N D I C E.

algunos hijos de Santa Teresa leguardon muy estrecho, A. 20. §. 5.

Singularidad, es perjudicial a la Comunidad, Auiso 27. §. 1. y 2. daña a quien la busca en la comida, §. 4. el que la afecta se priva de muchos bienes espirituales, Auiso 27. §. 1. no se ha de admitir con pretexto de mas perfeccion, §. 3. es de mucho daño a todos, A. 28. no se ha de pretender por razon de antigüedad, §. 3.

Soledad, es puerto seguro de los vicios, A. 30. §. 6. no se puede mantener sin ocupacion, §. 7.

## T

**T**emor de Dios es necesario a todos, A. 4. §. 1. engendrase de la memoria de los peccados, alli, es freno para no caer en otros, §. 2. y 3. exemplos desto, A. 4. §. 3. el temor de Dios solamente ha de ocupar nuestro coracon, A. 69. §. 4.

Templança da salud corporal, y espiritual, A. 29. §. 2. y 3. la rara templança de vn dicipulo de S. Pacomio, §. 4.

La destemplança quita la salud de cuerpo, y alma, A. 29. §. 2. y 3.

Tentacion, es mas fuerte en los principios, que al fin, Auiso

62. §. 1. las tentaciones son medio para alcanzar la gloria, A. 63. §. 1. ninguno carece de ellas, alli, vence se con oracion, y ayuno, §. 2. son causa de grandes bienes, A. 63. §. 3. contra ellas se han de aumentar las buenas obras, §. 4. Dios defiende a los que se defienden, §. 5. toma consejo en la tentacion con persona experimentada, A. 64. §. 1. y 2. su antidoto es la sagrada Comunion, A. 65. §. 1.

Santa Teresa la grandeza de su santidad, introd. c. 1. dieron testimonio della muchos Santos, y varones eminentes, alli, tuuo ciencia infusa, c. 2. §. 1. y 2. asisiriola, y enseñola el F. Spiritu Santo, alli, §. 2. y 3. comparase con los Doctores de la Iglesia, alli, tuuo el espiritu de Elias, c. 3. y el fuego de sus palabras, alli, su sabiduria, y don de consejo, c. 4. la excelencia de su doctrina, alli, empeçò a enseñar, por donde empeçò Christo a predicar, c. 5. §. 1. y 2. diò credito a la doctrina de Christo, §. 3. tuuo ciencia experimental, cap. 6. hizo guerra a los Hereges en defensa de la Iglesia, capit. 8. estendiòse a mas su doctrina, que la de los Predicadores, alli, amontonò Dios en Santa Teresa todas las virtudes en grado perfectissimo, §. 2. no pecò en su vida mortalmente, Auiso 1. §. 3. su grande mortificacion,

§ 1. no quiso admitir por Monja a vna muger que sabia Latin, A. 42. §. 3. lo que enseñò, y platicò de la claridad de la conciencia, A. 7. §. 2. examinaua por horas su conciencia, A. 9. §. 1. con la vista de vna imagen de Christo se abrasò en deseos de padecer por él, A. 60. §. 3. alegráuase en las contradicciones, A. 62. §. 1. temianla los demonios, A. 63. §. 6. como se disponia para comulgar, A. 65. §. 7. tuuo gran deuocion con San Ioseph, A. 68. §. 2. zelò la obseruancia Religiosa de sí de el Cielo, A. 23. §. 3. arrobauase hablando de Dios, allí, viò a los de la Compañia de Iesus con vanderas blancas en el Cielo, A. 34. §. 4. y quando comulgauan cubiertos de vn rico pannelon, A. 65. §. 7.

**V**erdad se deue dezir siempre enteramente, A. 16. §. 1. y 2. quanto daño se haze, el que

se pone a riesgo de saltar en ella, A. 17. §. 1. es hija de Dios, A. 16. §. 1.

Vestido ha de ser comun, y no curioso, A. 28. §. 2. a vna Monja que saltò en esto se le ardièron los cabellos, allí, a otro Capuchino le arrojò Dios vn rayo que le deshizo vn espejo, allí.

Vida la temporal fragil, y breue, A. 5. §. 9. y 10.

Virtud, quanto importa poner los ojos en la agena, y olvidar la propia, A. 38. §. 3. pierdela quien la publica, A. 40. §. 1. y 2. ha de ser perfecta, A. 51. §. 1. recupera la hermosura del alma, A. 5. §. 7. hemos de aspirar a las muy perfectas, A. 51. §. 1. y 2. hanse de procurar todas, A. 56.

## Z

**Z**elo el de las almas restaura el Cielo, A. 34. §. 4. pone paz entre Dios, y los hombres, allí, premiale Dios en el Cielo, y en la tierra, allí.

# INDICE DE LOS CAPITVLOS,

AVISOS, Y PARRAFOS DEL  
libro primero.

**I**ntroduccion a los auisos espirituales de Santa Teresa de Iesus, fol. 1.

Cap. 1. De la santidad de Santa Teresa de Iesus, folio 1.

Capit. 2. De su sabiduria, y de la excelencia de sus libros

5. Capit. 3. De como Santa Teresa tuuo el espiritu de Elias

13. Capit. 4. De la estimacion que merecen la doctrina, y escritos de la gloriosa Santa Teresa, y en especial sus auisos espirituales, fol. 16.

Cap. 5. Declarafe la alteza de la doctrina destos auisos espirituales, cotejandola con la de Christo, y San Iuan Bautista, fol. 21.

Capit. 6. Que Santa Teresa escriuiò estos auisos con ciencia experimental, que es la primera de todas, folio 26.

Cap. 7. De la vtilidad destos auisos espirituales, folio 29.

Cap. 8. Del seruicio que hizo a Dios, y bien a los Fieles Santa Teresa con sus escritos, fol. 32.

Auiso 1. La tierra que no es labrada, lleua abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea, assi es el coraçon del hombre, folio 36.

§. 2. La necesidad de penitencia, y mortificacion, folio 38.

§. 3. Confirmafe esta doctrina con el exemplo de tres pecadores conuertidos, fol. 42.

# INDICE.

§. 4. Quanto importa la mortificacion, y penitencia a todos fol. 44.

§. 5. Lo mucho que pierden los que no se mortifican, folio 49.

§. 6. Que la mortificacion, y penitencia reduzen al hombre al Paraíso, y le hazen Ciudadano del Cielo, fol. 51.

§. 7. Profigue la misma materia, y de la tranquilidad que gozan los que se mortifican, y quanto importa esta virtud para alcanzar la gloria, fol. 55.

§. 8. Que a los Religiosos, y Eclesiasticos, mas especialmente conuiene la mortificacion, y penitencia, fol. 60.

§. 9. Que la cultura de la mortificacion conuiene a todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios, fol. 63.

§. 10. Confirrase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos, fol. 67.

§. 11. Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho, fol. 71.

Aviso 2. Nunca dexede humillarse, y mortificarse en todas las cosas hasta la muerte, fol. 73.

§. 1. Quanto conuiene esta doctrina a las personas espirituales, fol. 76.

§. 3. Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida, fol. 79.

§. 4. Que la mortificacion es el pan con que han de entrar en prouecho todas las cosas, fol. 83.

§. 5. Lo que enseñó desta materia la gloriosa Santa Teresa, fol. 86.

§. 6. Que la mortificacion sin humildad, antes daña, que a prouecha, fol. 88.

Aviso 3. Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes, folio 93.

§. 2. Tenga presente la vida passada, fol. 95.

§. 5. Profigue la misma materia, fol. 97.

§. 4. El fruto del dolor de los pecados, y de la confesion general, fol. 100.

§. 5. De la confesion general, y sus efectos, fol. 102.

§. 6. Que

# I N D I C E.

§.6. Que la memoria de los pecadores provechosa tambien a las personas espirituales, fol. 116.

§.7. De la feruorosa enmienda de la vida, fol. 110.

§.8. Confirrase esta doctrina con autoridades, y exemplos fol. 112.

Aviso 4. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada, fol. 115.

§.2. Confirrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 116.

§.3. Conclusion de lo dicho, con nuevas razones, y exemplos desta verdad, fol. 120.

Aviso 5. Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas, folio 123.

§.2. Que hazetanto daño el olvido desta verdad, quanto provecho su memoria, fol. 124.

§.3. Que deue poner el hombre tanto cuydado en acordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrarle de su memoria, fol. 127.

§.4. De la dignidad del alma, fol. 129.

§.5. De la estima, y cuydado que deuemos tener de nuestra alma, fol. 131.

§.6. Profigue la misma materia del aprecio del alma, y el cuydado que deuemos tener della, a exemplo de nuestro enemigo, fol. 134.

§.7. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos, folio 136.

§.8. Que para no morir vna vez mal, conuiene imponerse muchas bien, fol. 139.

§.9. Ni tienes mas de vna vida breve, fol. 145.

§.10. Confirrase esta verdad con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 148.

§.11. Y vna cuenta particular, folio 151.

§.12. Quanto importa la meditacion desta verdad, folio 153.

§.13. Que conuiene tambien su memoria a las personas espirituales, fol. 154.

§. 14. De la vltima sentencia que se darà en el tribunal

# INDICE.

- de Christo, y de su execucion, y duracion, fol. 157.
- §. 15. Que la meditacion de las penas del infierno, conuiene tambien a las personas espirituales, fol. 159.
- §. 16. Lo que sintió desta materia la gloriosa Santa Teresa, fol. 161.
- §. 17. Confirmafe esta doctrina con vn exemplo sacedido en nuestrs tiempos, fol. 164.
- §. 18. Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, fol. 167.
- §. 19. Y darás de mano a muchas cosas, fol. 170.
- Auiso 6. Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, a quien las comuniqué, y siga en todo, fol. 173.
- §. 1. De la importancia de la frequente confesion, y sus efectos, fol. 174.
- §. 2. Declárase la virtud de la confesion, con razones, y exemplos, fol. 176.
- §. 3. De la integridad de la confesion, fol. 179.
- §. 4. De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santridad, y ciencia, fol. 184.
- §. 5. De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor, y quando se ha de mudar, fol. 186.
- §. 6. De la sujecion, y obediencia que se deue tener al Confessor, fol. 189.
- §. 7. Exemplo, y conclusión de lo dicho, fol. 191.
- Auiso 7. A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas, fol. 194.
- §. 2. Lo que sintió nuestra gloriosa Santa, a cerca desto, folio 198.
- §. 3. Confirmafe la doctrina deste auiso, con vn suceso de nuestro tiempo, fol. 199.
- Auiso 8. Con el examen de la noche tenga gran cuydado, fol. 201.
- §. 2. La vtilidad, y prouecho espiritual del examen de la conciencia, fol. 204.
- §. 3. Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos, fol. 209.
- §. 4. Sentimiento del Venerable Padre Maestro Iuan de Añita, a cerca del examen cotidiano de la conciencia, folio 211.

# INDICE.

Auiso 9. En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion, folio

213.  
§. 2. Del examen particular, y su practica, fol. 219.

§. 3. De la materia del examen particular, fol. 220.

§. 4. Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en él, fol. 224.

Auiso 10. Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque y hallarà a Dios, fol. 226.

§. 2. Busque, y hallarà a Dios, fol. 228.

§. 3. Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierdẽ los que le abraçan, fol. 231.

§. 4. Declárase la doctrina deste auiso, con algunos exemplos, y como conuiene tambien a los que viuen en el siglo, folio 233.

Auiso 11. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y asirse bien de Dios, que no se muda, fol. 236.

§. 2. Ilustrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, fol. 238.

§. 3. Apoyate lo dicho con otras razones, y exemplos de S. Iuan Chrysostomo, fol. 240.

§. 4. Refiõrese vn exemplo en confirmacion de lo dicho, folio 242.

Auiso 12. De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños, fol. 243.

§. 2. Los riesgos a que se pone quien juzga mal de los buenos, fol. 245.

§. 3. Como se han de escusar las faltas que vieremos en nuestros proximos, fol. 247.

§. 4. Confirmate con exemplos, y razones, y con la doctrina de San Buena uentura la deste auiso, fol. 249.

§. 5. Que deuemos procurar la honra de los sieros de Dios, con el cuydado, y diligencia que el demonio procura su deshonra, fol. 250.

§. 6. La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas, fol. 254.

§. 7. Declárase con algunos exemplos, como buelue Dios

# INDICE.

por la honra de sus siervos, y castiga a los que murmuran de ellos, fol. 256.

§. 8. Conclusion de lo dicho, fol. 259.

Auiso 13. Iamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto, bien vas aprouechando, folio 260.

§. 2. Refierense otros medios, y razones de San Chrisofotomo, y de otros Santos, para atajar las murmuraciones, folio 263.

§. 3. Declarase con vn exemplo, los daños que acarrea la murmuracion, a murmurados, y a murmuradores, folio 265.

§. 4. Que el que mira a su vida, no dize mal de las agenas, fol. 266.

§. 5. Apoyase esta doctrina con el exemplo de David, y de otros Santos, fol. 270.

§. 6. Como se han de llevar las murmuraciones, fol. 272.

§. 7. El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones, fol. 274.

§. 8. Concluyese con dos exemplos la doctrina deste Auiso, fol. 276.

Auiso 14. De ninguna cosa hazer burla, fol. 277.

§. 2. La grauedad deste perjudicial vicio, fol. 280.

§. 3. Declarase con exemplos la malicia deste vicio, fol. 282.

Auiso 15. Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco, fol. 284.

§. 2. Otros inconuenientes que se originan de las porfias, fol. 288.

§. 3. Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias, fol. 290.

§. 4. Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion desta verdad, fol. 293.

Auiso 16. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente, fol. 295.

§. 2. Que no se ha de dezir mentira por ninguna cosa del mundo, fol. 299.

§. 3. Aduertencias de San Agustin a cerca desto, fol. 300.

Auiso 17. Nunca afirmes cosa sin saberlo primero, fol. 301.

§. 2. Declarase la doctrina deste auiso con exemplos de la  
grada

# INDICE.

grada Escritura, y de los Santos, fol. 303.

§. 3. Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y San Buenaventura, fol. 305.

Aviso 18. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se le piden, o la caridad lo pidiere, fol. 306.

§. 2. Ponese la doctrina de San Gregorio Nazianzeno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho, fol. 309.

§. 3. Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos, fol. 311.

Aviso 19. En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas, fol. 312.

§. 2. Los daños que este vicio causa en el alma, folio 313.

§. 3. Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida, fol. 315.

§. 4. Confirma se la doctrina deste aviso, con otras autoridades, y razones, fol. 316.

Aviso 20. Entre muchos siempre hablar poco, folio 322.

§. 2. Otros frutos, y utilidades del silencio practicados de los Filósofos, fol. 325.

§. 3. Sentencias de los Santos, a cerca del silencio, folio 327.

§. 4. La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio, fol. 329.

§. 5. Confirma se esta doctrina con algunos exemplos, folio 332.

Aviso 21. Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hablo cosa que le desagrada, fol. 335.

§. 2. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras, fol. 336.

§. 3. Confirma se lo dicho, con algunos exemplos de los Padres, fol. 339.

Aviso 22. En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se cuitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, fol. 340.

§. 2. La importancia deste aviso, y los medios para exercitarle, fol. 342.

§. 3. Confirma se esta doctrina con exemplos, y autorida:

# I N D I C E . I

idades de los Santos , folio 343.

§. 4. Y con esto se cuitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, fol. 345.

Auíso 23. Quando alguno hablare cosas espirituales, oyga le con humildad, como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dixere, fol. 349.

§. 2. La conclusion desta doctrina, fol. 351.

§. 3. La regla que dió Christo a vna sierua suya, para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo, llamado el Simple, fol. 353.

Auíso 24. No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa, fol. 356.

§. 2. Algunas de las razones que ay, para escusar comparaciones de vnas cosas con otras, folio 359.

§. 3. Decíendese en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar, folio 363.

Auíso 25. En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro, fol. 371.

§. 2. Lo que sintieron los Santos del silencio que se ha de guardar en la mesa, fol. 373.

§. 3. El silencio que guardauan en la mesa los antiguos, fol. 375.

§. 4. Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares sagrados, fol. 376.

Auíso 26. De la comida, si está bien, ò mal guisada, no se enixe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo, fol. 379.

§. 2. Satisfazese a lo que algunos responden contra esto, folio 382.

Auíso 27. Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad, fol. 384.

§. 2. Los daños que acarrea la singularidad, fol. 387.

§. 3. Que no conuiene afectar singularidades con pretexto de perfeccion, fol. 390.

§. 4. Respondese a las escusas que dan algunos de sus singularidades, fol. 391.

Auíso 28. Haya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es gran mal para la Comunidad, folio 394.

# I N D I C E.

- §. 2. Referente dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 397.
- §. 3. Conclusion de lo dicho, fol. 400.
- Auiso 29. No comer, ni beber, sino a las horas acostumbra-  
das, y entonces dar a Dios muchas gracias, folio 402.
- §. 2. Los intereses temporales de la templança, folio  
404.
- §. 3. Los daños espirituales que se originan de la destēplan-  
ça en comer a deshora, fol. 407.
- §. 4. Declárase como la destēplança es madre de muchos  
vicios, fol. 409.
- §. 5. Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina,  
fol. 411.
- §. 6. Que no se ha de ir contra este auiso por ningun pre-  
texto, o color de mayor bien, fol. 414.
- Auiso 30. Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de-  
lla que es Dios, y los convidados que son los Angeles,  
alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella, folio  
419.
- §. 2. De la accion de gracias despues de la comida, folio  
423.
- §. 3. Como se ha de echar la bendiciō, y dar las gracias, fol.  
424.
- Auiso 31. Quando estuviere alegre, no sea con risas  
demasiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua, folio  
427.
- §. 2. Lo que sintieron, y enseñaron los Filósofos de la risa  
demasiada, fol. 429.
- §. 3. Lo que sintieron San Agustín, y San Chrysostomo de  
la misma materia, fol. 430.
- Auiso 32. Sea modesto en todas las cosas que hiziere, y tra-  
tare, fol. 432.
- §. 2. El fruto, y edificacion de la modestia, fol. 435.
- Auiso 33. Hablar a todos con alegria nabacrada, folio  
438.
- §. 2. Confírmase esta doctrina con exemplos, fol. 441.
- Auiso 34. Acomodarse a la complexion de aquel con  
quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste,  
en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, fol.  
442.

# INDICE.

§.2. Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual deuenos afectar a exēplo de Christo, para ganar a nuestrs proximos, fol. 445.

§.3. Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprouechamiento propio, y ageno, fol. 448.

§.4. Del zelo de aprouechar a los proximos, y su merito, ponese vna reuelacion que tuuo Santa Teresa de la Compañia de Iesus, fol. 450.

# INDICE

## DEL SEGVNDO TOMO

DE LOS CAPITVLOS, AVISOS,

y P'arrafos que en élse

contienen.

**A**viso 35. Con todos manso, y consigo riguroso, y asy pero, fol. 11.

§.2. Refierenfe algunos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 6.

Aviso 36. Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura, fol. 8.

§.2. Satisfazese a las escusas que dan algunos, para no cumplir este documento, fol. 11.

Aviso 37. Siēpre te imagina siervo de todos, y en todos cōsidera a Christo nuestro Señor, y asy les tendrás respeto, y reuerencia, fol. 14.

§.2. Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad, folio 19.

§.3. Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, fol. 21.

Aviso 38. No pienses faltas agenas, sino las virtudes,  
y

# INDICE.

y tus faltas propias, folio 23.

§. 2. No pienses faltas ajenas, fol. 24.

§. 3. Sino las virtudes, fol. 27.

§. 4. Y tus propias faltas, fol. 30.

Aviso 39. Nunca dezir cosa tuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ò linage, sino ir en esperança que hará provecho, y entonces sea con humildad, considerando, que aquellos son dones de la mano de Dios, folio 32.

§. 2. Confírmase esta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 36.

§. 3. Que pierden opinion de sabios, los que la procuran con sus alabanzas, fol. 39.

§. 4. Que se ha de anteponer la virtud a la sangre, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera, folio 42.

§. 5. Que quanto mas illustre fuere el linage, se deve encubrir mas a exemplo de Christo, fol. 45.

§. 6. Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos, f. 46.

§. 7. Que las personas Religiosas mas particularmente deuen huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de su linage, fol. 48.

§. 8. Quando, y como sea licito, ò cóueniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios N. Señor, folio 53.

Aviso 40. La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad, mi secreto para mí dizen San Francisco, y San Bernardo, folio 56.

§. 2. La deuocion interior no la muestre sin gran necesidad, fol. 58.

§. 3. Que es indicio de buen espiritu, callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas, fol. 60.

§. 4. Pruebale con exemplos de la Sagrada Escritura, folio 61.

§. 5. Ilustrase con exemplos de Santos, fol. 63.

§. 6. Sin gran necesidad, fol. 65.

Aviso 51. Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya de dentro, pero bien podrá encubrir la deuocion, folio 70.

§. 2. Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos, f. 73.

§. 3.

# INDICE.

§.3. Conclusion, y exemplo deste auiso, fol.75.

Auiso 42. Jamàs escusarse, sino en muy graue causa, folio 77.

§ 2. Declarase con algunos exemplos la excelencia, y merito desta virtud, fol.91.

§.3. Quando, y como conuenga dar satisfacion desi, folio 85.

Auiso 43. Quando algo te reprehendieren recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendiò, fol.88.

§ 2. Confirrase esta doctrina con algunos exemplos, folio 91.

Auiso 44. Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confusion propia de si mismo, fol.95.

§.2. Con humildad, y confusion propia de si mismo, folio 96.

§.3. Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones, y gouierno de los subditos, folio 100.

§.4. Pruebasse esta verdad con algunos exemplos, folio 102.

Auiso 45. Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouecharà la reprehension, fol.105.

§.2. Nunca siendo Superior, fol.109.

§.3. Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol.110.

Auiso 46. Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado, fol.112.

§.2. De la promptitud, puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia, fol.116.

§.3. Profigue la misma materia, ilustrase con autoridades, y exemplos, fol.119.

§.4. Quanto importe para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios, fol.121.

§.5. Respondefe a las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina, fol.125.

Auiso 47. Delante de su Superior, en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable, sino lo necessario, y con gran reuerencia, f.127.

# I N D I C E.

§.2. Que se ha de tener el mismo respecto al Superior, aun que no cumpla con sus obligaciones como deue, fol. 130.

§.3. Algunas cosas en singular, en que se ha de guardar este respeto al Superior, fol. 131.

§.4. Confírmase la doctrina deste auiso con autoridades, y exemplos, fol. 132.

Auiso 48. Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan, fol. 134.

§.2. Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual que interessamos, fol. 138.

§.3. Quando aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y preteza lo castiga, fol. 141.

§.4. Ponderacion destes exemplos, fol. 143.

§.5. De la obediencia ciega a exemplo de Christo, folio 145.

§.6. Ilustrase la doctrina deste auiso, con el exemplo de Christo, y de los Santos, fol. 147.

Auiso 49. Las ordenaciones, y reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras, fol. 151.

§.2. La estimacion, y aprecio que deuenos tener de todas las reglas, y ordenaciones de la Religion, fol. 154.

§.3. De la obseruancia de las reglas, y su necesidad, folio 156.

§.4. Profigue la misma materia, fol. 159.

§.5. Quanto importa la obseruancia de las reglas, para conseguir la gloria eterna, fol. 162.

§.6. Confírmase lo dicho con algunos exemplos, fol. 164.

§.7. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones, sin grauissima causa, folio 168.

Auiso 50. Nunca estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle, fol. 172.

§.2. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura, fol. 175.

§.3. Los bienes que se interessan en el recogimiento, folio 176.

§.4. Quales han de ser las causas para salir de la celda, folio 179.

§.5. Algunas advertencias a cerca destas causas para salir del recogimiento, fol. 181.

§.6. Y a la salida pedir a Dios favor, para no ofenderle, fol. 184.

§.7. Confirrase la doctrina deste auiso con algunos exemplos, fol. 185.

Auiso 51. Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas, fol. 190.

§.2. La conclusion desta doctrina, fol. 192.

§.3. De la deuocion, fol. 195.

§.4. Los medios con que se alcanza, y conserua la deuocion, fol. 197.

Auiso 52. Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma, fol. 198.

§.2. Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 202.

Auiso 53. Haga cada dia 50. ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios, fol. 203.

§.2. Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos, y razones de los Santos, fol. 205.

Auiso 54. Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia, y en esto pōga mucha diligencia, porque ay grandes bienes, f. 208.

§.2. Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio con el exemplo de Christo, y de Moy ses, fol. 210.

§.3. Confirrase la doctrina destes auisos con autoridades de la Sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos, fol. 212.

Auiso 55. Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que el Señor en la oracion le diere, f. 214.

§.2. Explicase esta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul, f. 217.

§.3. Ponese vna reuelacion de nuestra Santa, y vn exemplo de vn Religioso de nuestra Compania, fol. 219.

Auiso 56. Haga actos de todas las virtudes, folio 221.

§.2. Quidan lexos van de la perfeccion, los que afectan essencias en la Religion, f. 224.

§.3. Refierefe para exemplo desta verdad, el de vn Monge Letrado, a quien castigò San Dufano, f. 226.

Auífo 57. Hazer todas las cosas, como si realmente estuieffe viendo a su Mageftad, y por esta via gana mucho vn alma, f. 230.

§.2. Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios, quanto ganan los feruorosos mirandole siempre presente, f. 233.

§.3. Los males tan crecidos que causa el oluido de Dios, f. 236.

Auífo 58. Jamàs haga cosa que no pueda hazer delante de todos, f. 240.

§.2. Conclusion desta doctri na, fol. 243.

§.3. Confirrafe lo dicho con el exemplo de S. Efren, folio 245.

Auífo 59. En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe, fol. 246.

§.2. El exercicio que hemos de tener desta presencia de Dios, a exemplo de los Padres antiguos, f. 247.

§.3. Cõfirrafe lo dicho con exemplos de los Santos, folio 250.

Auífo 60. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion, fol. 252.

§.2. La vtilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes, f. 253.

§.3. Ilustrafe esta doctri na con la de San Bernardo, y otros Santos, fol. 256.

Auífo 61. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo, fol. 259.

§.2. Declararle los tesoros que tenemos en la sangre de Christo, con lugares de la Sagrada Escritura, f. 261.

§.3. Manifiestafe la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, a quien rescató con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios, fol. 264.

Auífo 62. Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciẽdo sela, y pidele que sea para su honra, y gloria, f. 268.

§.2. No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion, f. 271.

§.3. Que intencion deuemos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion, f. 274.

IN D I C E.  
§. 4. Quan raros, y perfectos son los que obran por la gloria, y honra de Dios, fol. 275.

§. 5. Confirrase con exemplos, y conclusion de lo dicho, fol. 277.

Año 63. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece, fol. 279.

§. 2. Que la oracion, y penitencia, son las armas de nuestra militia, la medicina, vida, y aliuio de nuestras almas, fol. 283.

§. 3. Que al passo que los buenos se esmeran en seruir a Dios, el demonio se esmera en perseguir los, folio 287.

§. 4. Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras, f. 291.

§. 5. Los prouechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que dél se fauorece, f. 294.

§. 6. Lo que enseñó a cerca desto la gloriosa Santa Teresa, fol. 297.

Año 64. Tus tentaciones, é imperfecciones no las comunicques con los mas desaprrouchados de casa, que te harás daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, f. 299.

§. 2. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas, f. 304.

§. 3. Confirmate lo dicho con algunos exemplos, f. 307.

Año 65. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido, f. 310.

§. 2. Declarase la virtud deste diuino Sacramento, con vn milagro que obrò con vn Religioso de Santo Domingo, f. 312.

§. 3. La preparacion que deue hazer el alma para recibir la Sagrada Comunión, f. 314.

§. 4. La pureza de alma, y cuerpo, que se requiere para la Sagrada Comunión, f. 316.

§. 5. Los medios que se pueden vsar para alcanzar esta disposicion, f. 322.

§. 6. Declarase la disposicion que requiere este diuino Sacramento, con el exemplo de lo que hazian los aniguos, f. 324.

§. 7. La deuocion actual cò que deuenos llegar a la Sagrada Comunión, f. 327.

§. 8.

§ 8. De la accion de gracias despues de la Comunión Sacramental, f. 331.

Auiso 66. Cada vez que comulgare pida a Dios algun dō por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma, fol. 335.

§. 2. El don que cada vno ha de pedir, f. 337.

Auiso 67. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor que se las dé, f. 340.

§. 2. Que la contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de su imitacion, f. 344.

§. 3. Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñanza a los Fieles, f. 346.

§. 4. Quanto vale la intercesion de los Santos para con Dios, f. 349.

Auiso 68. Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de San Ioseph, que alcanza mucho de Dios, f. 352.

§. 2. La deuocion que la gloriosa Santa Teresa tuuo a San Ioseph, y lo que enseñò della, fol. 354.

§. 3. Quidan provechosa sea la deuocion de S. Ioseph a los Fieles, fol. 358.

§. 4. Refiere se vna deuocion que reuelò el mismo San Ioseph a dos Religiosos de San Francisco, a quien librò milagrosamente de la muerte, f. 361.

§. 5. Confirmase lo dicho con algunos exemplos, f. 364.

Auiso 69. Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor, si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llenar allà, y viviràs con gran paz, f. 367.

§. 2. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios, f. 369.

§. 3. Pone se vna licion celestial, que diò N. Señor desta materia, al B. Fray Enrique Suson, f. 371.

§. 4. Quantos bienes trae al alma el santo temor de Dios, f. 373.

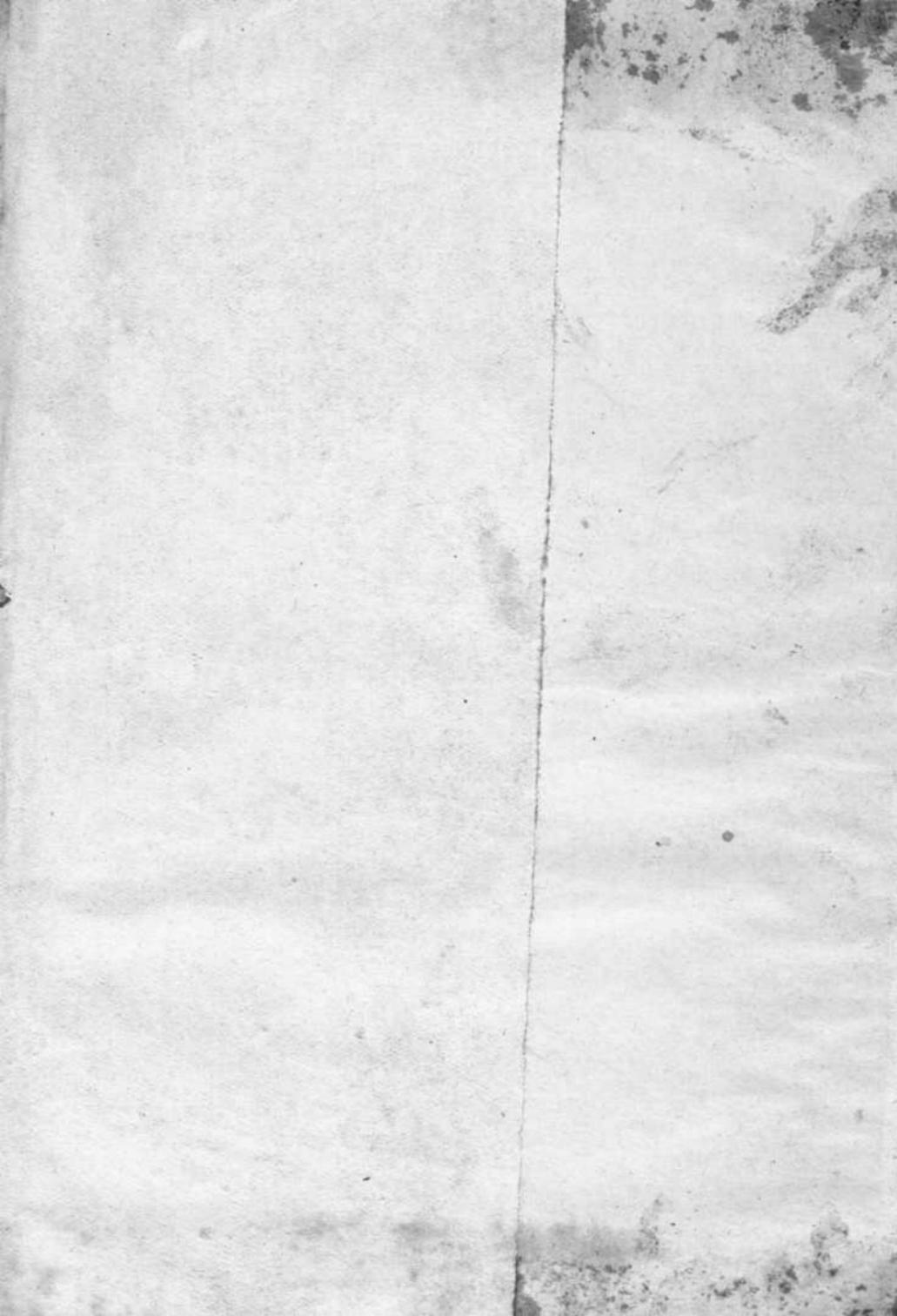
§. 5. Lo que enseñò, y practicò S. Luis Beltran del santo temor de Dios, f. 376.

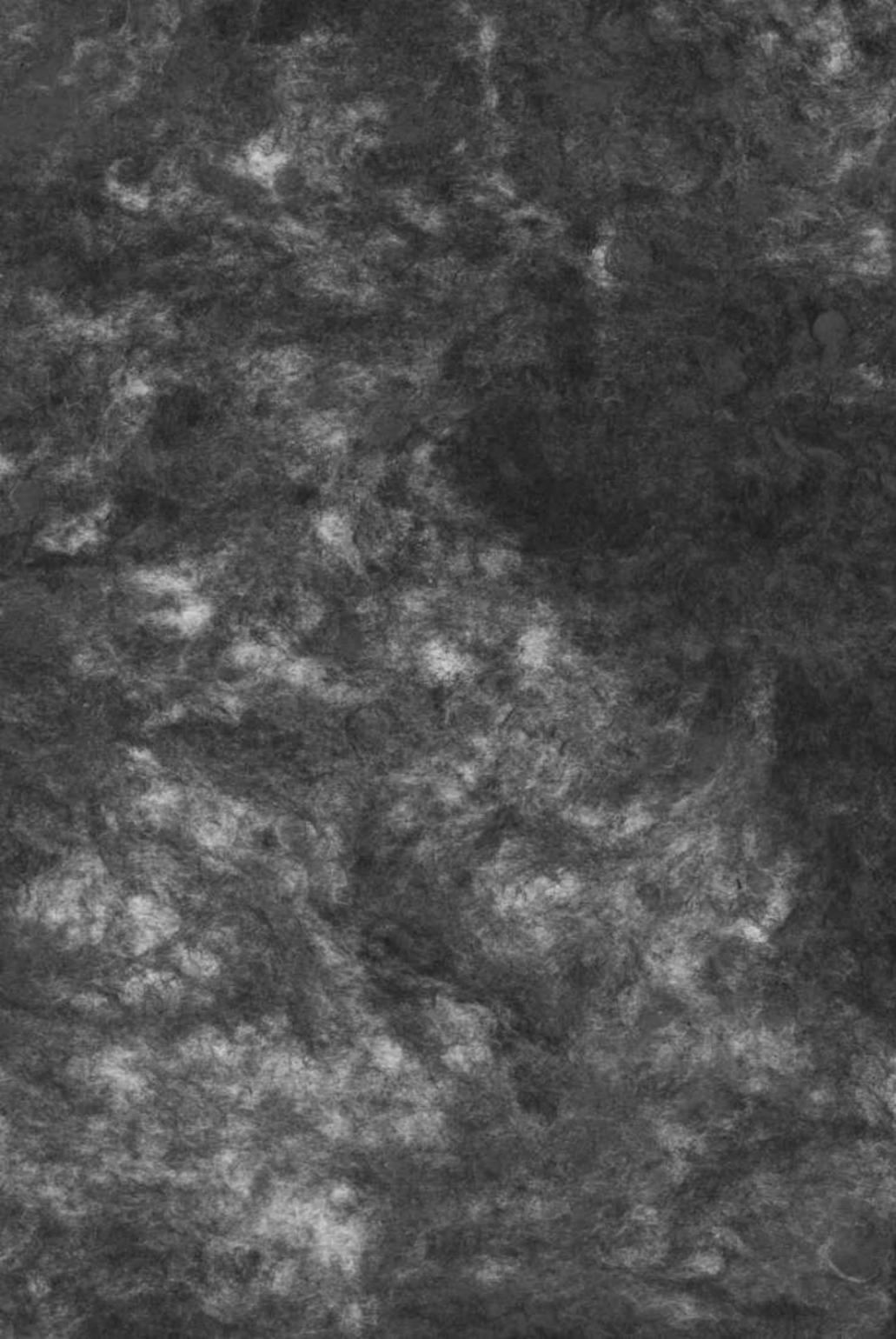
§. 6. El sentimiento que deuemos tener a imitacion de los Santos, de carecer de la vista de Dios, f. 378.

§. 7. Que no ay gozo verdadero, sino en Dios, f. 382.

§. 8. De la paz del alma, y la conclusion de lo dicho, f. 385.

24





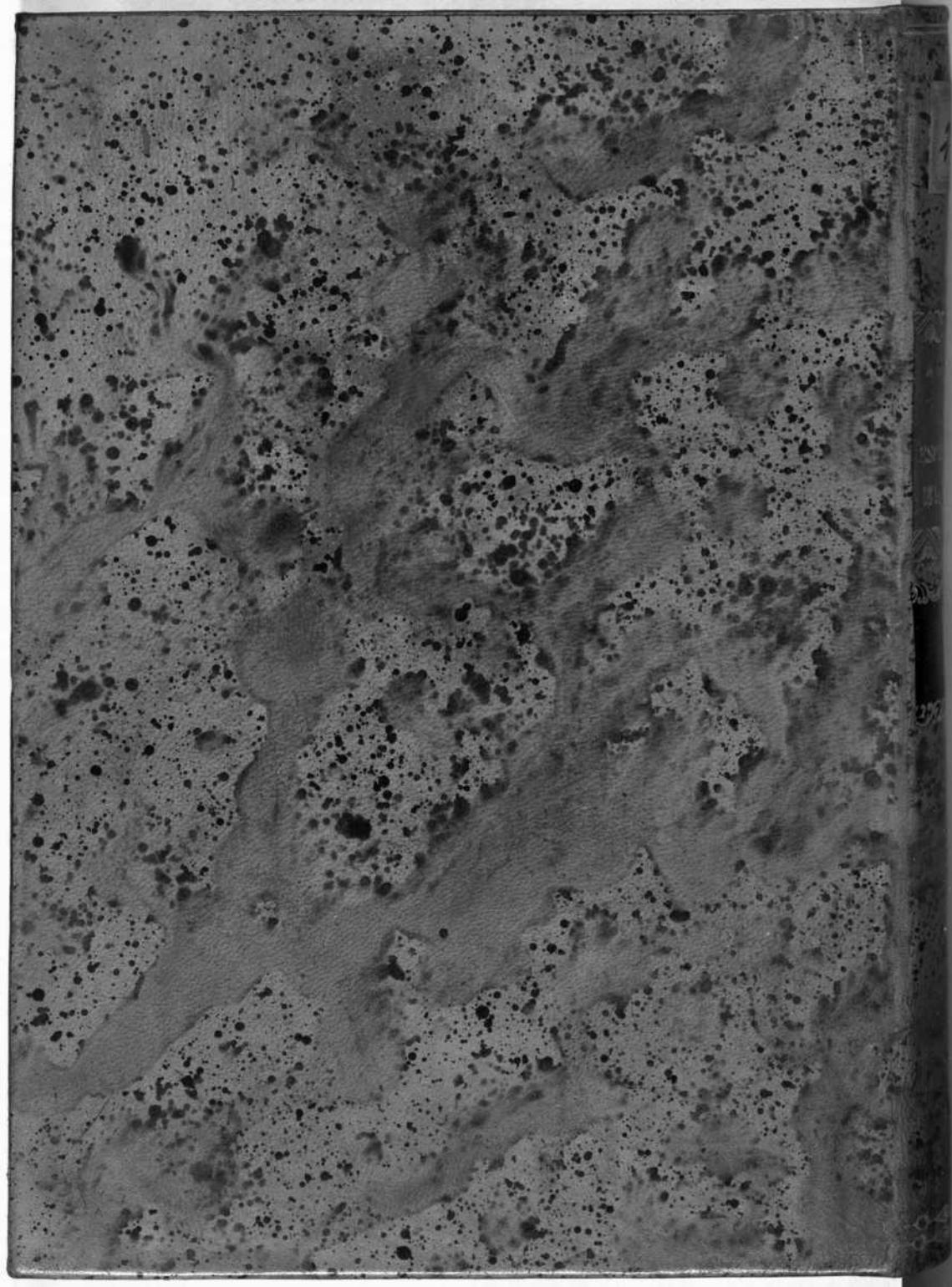
MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús

Número.....	2921	Precio de la obra....	Ptas. ....
Estante ..	95	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	2	Valoración actual.... »	.....



2921.

A. DE ANDRADA

AVESOS  
ESPIRITUALES  
DE SANTA TERESA

II